Naciones Unidas S/PV.7432



Consejo de Seguridad

Septuagésimo año

Provisional

7432ª sesión

Jueves 23 de abril de 2015, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II/Sr. Judeh/ Sr. Hmoud/Sra. Kawar	(Jordania)
Miembros:	Angola	Sr. Augusto
	Chad	Sr. Cherif
	Chile	Sr. Barros Melet
	China	Sr. Liu Jieyi
	España	Sr. Ybáñez
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Kanner
	Lituania	Sra. Murmokaitė
	Malasia	Sr. Zainuddin
	Nigeria	Sra. Ogwu
	Nueva Zelandia	Sr. McLay
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

El papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz

Carta de fecha 27 de marzo de 2015 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Jordania ante las Naciones Unidas (S/2015/231)

15-11477 (S)





Se abre la sesión a las 10.05 horas

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

El papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz

Carta de fecha 27 de marzo de 2015 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Jordania ante las Naciones Unidas (S/2015/231)

El Presidente (*habla en árabe*): Deseo dar la bienvenida al Secretario General, a los ministros y a los demás representantes que se encuentran presentes en el Salón del Consejo de Seguridad. Su participación es una confirmación de la importancia del tema que debatimos.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes del Afganistán, Albania, Australia, Austria, Azerbaiyán, Bélgica, el Brasil, el Canadá, Colombia, Costa Rica, Croacia, Egipto, el Gabón, Georgia, Alemania, Guatemala, Hungría, la India, Indonesia, la República Islámica del Irán, Italia, el Japón, Kazajstán, Kenya, el Líbano, Luxemburgo, Maldivas, Malta, Montenegro, Marruecos, los Países Bajos, el Pakistán, Polonia, Portugal, Qatar, la República de Corea, el Sudán, Suecia, Suiza, la República Árabe Siria, Tailandia, Turquía, Ucrania y los Emiratos Árabes Unidos a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los ponentes Sr. Peter Neumann y Sr. Scott Atran a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Téte António; al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Thomas Mayr-Harting; y al Alto Representante de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones, Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo, de conformidad con su reglamento provisional y la práctica anterior al respecto, invite al Observador Permanente del Estado Observador de la Santa Sede ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2015/231, que contiene una carta de fecha 27 de marzo de 2015 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Jordania ante las Naciones Unidas, por la que se transmite un documento conceptual sobre el tema que se examina.

Tiene ahora la palabra el Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Me siento honrado por la presencia de Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II de Jordania, cuya delegación ha conducido con gran habilidad las labores del Consejo de Seguridad durante este mes. Su Alteza Real es la persona más joven que ha presidido una sesión del Consejo de Seguridad, lo que es perfecto para el debate hoy. Aún no ha cumplido 21 años, pero ya es un líder en el siglo XXI. Le doy las gracias por presidir esta importante sesión.

Me siento profundamente agradecido a Jordania por sus muchas contribuciones a las Naciones Unidas en materia de paz, desarrollo y derechos humanos. En particular estoy agradecido a los muchos jordanos que se han desempeñado como mis principales asesores, incluidos el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein; la Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica y Social para Asia Occidental, Sra. Rima Khalaf; la Subsecretaria General a cargo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sra. Sima Bahous; y mi Enviado para la Juventud, Sr. Ahmad Alhendawi, que hoy está aquí conmigo.

El papel de los jóvenes ocupa un lugar primordial en la paz y la seguridad internacionales. Tenemos que alentar a los jóvenes a defender las causas de la paz, la diversidad y el respeto mutuo. Los jóvenes representan una promesa, no un peligro. Si bien algunos jóvenes cometen actos de violencia atroces, la inmensa mayoría anhela la paz, en especial en situaciones de conflicto.

Muchos de los que perpetran actos de violencia han sido víctimas de adultos depravados que abusan de la inocencia juvenil. Una y otra vez observamos que los jóvenes soportan la carga mayor del extremismo violento. No podemos olvidar a las niñas de Chibok (Nigeria). Recordamos a los estudiantes asesinados por Al-Shabaab en Garissa (Kenya), así como a los que fueron masacrados por los talibanes en Peshawar (Pakistán).

Los extremistas violentos atacan a los jóvenes de manera deliberada por ejercer sus derechos humanos.

Me perturba la tragedia de los jóvenes que son reclutados, secuestrados y asesinados. Pero también me sorprenden los jóvenes que sobreviven a la guerra y son adalides de la paz.

En Sierra Leona hace unos pocos años, alenté a los jugadores durante un partido de fútbol de amputados, quienes habían perdido miembros durante el conflicto. Me enseñaron el verdadero significado de la recuperación. Este año, el Consejo de Seguridad escuchó a una joven llamada Ilwad Elman (véase S/PV.7374), cuyo padre fue un activista defensor de la paz en Somalia. Cuando su padre fue asesinado, ella tuvo que mudarse al Canadá. Podría haber disfrutado una vida confortable allí, pero regresó a Somalia para dirigir una organización no gubernamental que ayudaba a las víctimas de la violencia por motivos de género.

Conocí a una niña siria en un campamento de refugiados que soñaba con llegar a ser médica para poder ayudar a otros. Mi Enviado para la Juventud, Ahmad Alhendawi, dice que los jóvenes impulsan el cambio pero no son los que están a cargo de la conducción. Estoy de acuerdo, y solicito que se les otorgue una licencia para conducir nuestro futuro. Tienen idealismo, creatividad y facultades sin precedentes para interconectarse. A menudo comprenden las complejidades de la guerra y los requisitos para la paz.

Este es un mensaje que publicó recientemente en Facebook la Dream Achievers Youth Organization en Kenya:

> "Que todos los jóvenes en África Oriental se abstengan de sumarse a los grupos de milicias y en cambio se centren en la solidaridad, la tolerancia y la comprensión intercultural."

Existen innumerables grupos de jóvenes que quieren librar la paz y no la guerra. Quieren luchar contra la injusticia, no contra las personas. Aplaudo a esos héroes y en especial a las heroínas. La igualdad de género es fundamental para combatir el extremismo violento.

Los jóvenes sufren en las líneas del frente de batalla, pero en muy raras oportunidades están en los salones donde se celebran las conversaciones de paz. Insto a que se conceda a los jóvenes un lugar en la mesa de negociaciones. Pagan el precio de los combates y merecen poder ayudar a estructurar la curación. Eso es esencial para la estabilidad duradera.

Las organizaciones juveniles pueden contribuir a la consolidación de la paz si intensificamos sus actividades e invertimos en sus ideas. La educación es crucial. Me sumo al llamamiento formulado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Zeid Al Hussein, para que se desplieguen "armas de instrucción en masa" a fin de promover una cultura de paz. Eso es más que un lema ingenioso, es una estrategia eficaz.

Los grupos juveniles pro paz, en especial en las zonas desgarradas por conflictos, merecen nuestro apoyo ilimitado. Incluso en los países pacíficos, las políticas para los jóvenes no cuentan con los fondos suficientes y no se aplican a cuestiones de seguridad. Los jóvenes heredan el mundo. Con más recursos, pueden ser una fuerza para la paz, la reconciliación y la gobernanza democrática.

Las Naciones Unidas están bregando para escuchar a los jóvenes y responder a sus inquietudes. Hemos establecido los Principios Rectores sobre la Participación de los Jóvenes en la Consolidación de la Paz. Doy las gracias a la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, a la Alianza de Civilizaciones y a los organismos y asociados de las Naciones Unidas que han contribuido en este empeño. También estoy elaborando un amplio plan de acción para prevenir el extremismo violento, mediante el cual se tratará de comprometer y empoderar a los jóvenes, plan que presentaré a la Asamblea General este año.

Con demasiada frecuencia las declaraciones que se formulan en el Consejo de Seguridad se centran en los problemas que surgen al buscar soluciones. Hoy consideremos a los jóvenes como la solución para nuestros problemas más graves. Anhelan un mundo más justo y pacífico, y, con nuestra ayuda, lo pueden crear.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Neumann.

Sr. Neumann (*habla en inglés*): Mi nombre es Peter Neumann. Soy profesor de estudios de seguridad en el King's College de Londres, y también soy Director del Centro Internacional para el Estudio de la Radicalización. Valoro esta oportunidad que se me brinda para hablar sobre las causas de la radicalización de los jóvenes y encomio al Reino Hachemita de Jordania por celebrar el debate de hoy.

He dedicado los últimos 17 años de mi vida a estudiar y comprender el proceso y las causas de la radicalización. Es lo que he estado haciendo día tras día. Es lo que me ha mantenido despierto muchas noches. Nací en Alemania y siempre he tratado de entender cómo los

habitantes de mi propio país, con la historia que tenemos y las atrocidades y las guerras que hemos causado, cómo los jóvenes de mi país —un número muy pequeño, pero aun así, algunos de mis compatriotas— pueden todavía sentirse atraídos por la ideología neonazi.

Cuando era estudiante, pasé un año estudiando en Belfast (Irlanda del Norte). Fue en 1997 y 1998, el último año del conflicto. El conflicto se estaba mitigando y llegaba la paz. Sin embargo, las cicatrices del conflicto estaban en todos lados, y yo buscaba la causa.

Cuando ocurrieron los atentados del 11 de septiembre en esta ciudad, me pareció algo muy lejano. Pero, cuatro años más tarde, en 2005, los terroristas cometieron un atentado en Londres, donde yo vivía entonces y trabajaba como profesor. Los terroristas que atacaron Londres no procedían del Oriente Medio, tampoco de una zona de conflicto, eran de Inglaterra. Habían nacido en Inglaterra, crecieron y concurrieron a la escuela allí, tenían pasaportes británicos y hablaban inglés con mejor acento que yo, aunque trato. ¿Qué los impulsó a hacer eso?

Permítaseme decir directamente —y ahora hablo como docente— que no hay una razón única por la que los jóvenes se radicalizan. No hay una causa única. La radicalización es un proceso. Es el proceso por el cual las personas, con frecuencia los jóvenes en su mayor parte, se vuelcan hacia el extremismo, algunas veces hacia el extremismo violento. Es un proceso que puede ocurrir en cualquier sociedad, y como tal no tiene una causa específica. Son los conflictos los que tienen causas.

Si se elabora una lista de todos los reclamos expresados en cada conflicto en los que ha ocurrido la radicalización de los jóvenes, se terminará con una lista muy larga. Se terminará con una lista que incluye, en esencia, todos los problemas que existen en el mundo. En ese momento todo se torna difícil porque —lo sé y los miembros del Consejo de Seguridad lo saben mejor que cualquiera— no es ni posible ni realista esperar que los políticos, los encargados de formular políticas, los diplomáticos o incluso las Naciones Unidas resuelvan todos los problemas que hay en el mundo. Permítaseme decir una vez más: la radicalización de los jóvenes como tal no tiene una única causa concreta en todos los lugares, pero los conflictos sí la tienen.

En lugar de hablar sobre las causas de la radicalización en general, de lo que quisiera hablar es de un conflicto concreto y de una población específica dentro de ese conflicto. Las personas de las que quiero hablar son los combatientes terroristas extranjeros de mi continente, el continente europeo. Se trata de los combatientes extranjeros que han ido a Siria y al Iraq para unirse a la organización que se hace llamar Daesh. En su mayoría son jóvenes de ciudades como Berlín, París, Estocolmo y Londres, ciudadanos de nuestros países, hasta 4.000 que se han unido a una organización totalitaria que decapita personas y las quema vivas.

Mis colegas y yo, en el Centro Internacional para el Estudio de la Radicalización y la Violencia Política en Londres, hemos estado interesados en esas personas durante más de dos años. Conocemos a muchas de ellas. Hemos encontrado a 700 en Facebook, Twitter, Instagram y Tumblr, plataformas de redes sociales donde publican noticias y novedades, comentarios y fotografías. Hemos hablado con alrededor de 100, algunas durante el transcurso de varios meses, y nos hemos reunido frente a frente con muchos facilitadores, transportistas, jeques y, por supuesto, los propios combatientes sobre el terreno en ciudades fronterizas por donde entran a Siria.

Conocemos a esas personas. Conocemos sus historias, y sabemos que no hay una sola historia. Hay muchas historias. Algunas de ellas son piadosas, pero otras no. Muchos tienen historias llenas de problemas, pero algunos habrían tenido perspectivas decorosas de haberse quedado en sus países europeos. Algunos fueron motivados por el sufrimiento humanitario del pueblo sirio; otros buscaban emoción y aventura. Por supuesto, muchos para empezar eran extremistas; ya eran extremistas mucho antes de que estallara el conflicto en Siria. Por lo tanto, en lo que se refiere a sus características fundamentales y, digamos, a los perfiles socioeconómicos, hablamos de un grupo increíblemente diverso de personas, más diverso que cualquier población extremista que haya visto. Es tan diverso que abarca ya, por primera vez en este grupo en particular, a un gran número de mujeres: el 10%, el 15% y, en algunos países, el 20% son mujeres. Entonces, ¿qué tienen en común?

Hay una verdad incómoda para mis compatriotas europeos en este sentido. Sin embargo, por diferentes que sean los combatientes extranjeros que mis colegas y yo hemos localizado y con los que hemos hablado; por diferentes que sean sus perfiles y características, lo que muchos, sino la mayoría de ellos, tienen en común es que sienten que no tienen cabida en sus sociedades. A menudo han sentido que por quienes son, por su aspecto o por los orígenes de sus padres o abuelos, siguen sin ser parte de nosotros, no eran europeos, no tenían sentido de pertenencia y nunca habrían tenido éxito en Europa por mucho que lo intentaran. Y si uno no se siente parte de la sociedad a la que pertenece, resulta más fácil

marcharse y resulta más fácil odiar, y resulta más fácil ir en contra de la propia sociedad cuyo pasaporte uno porta y cuyo idioma uno habla.

Quiero dejar esto bien en claro. Sentirse excluido por sí mismo no explica por qué se es combatiente terrorista extranjero, y sin duda no lo justifica. Nada justifica el terrorismo. Sencillamente porque se haya padecido discriminación, no se tengan oportunidades económicas, porque haya personas que insulten su religión, automáticamente no hace, por ósmosis, que se vaya a Siria a decapitar a alguien. Si fuera tan sencillo, no habría 4.000 europeos allí, sino 4 millones y gracias a Dios no es así.

Hay muchos otros factores que tienen que ver con la radicalización de los jóvenes. Tiene que aparecer una ideología, que dé sentido a las quejas y las canalice en una dirección particular. Grupos, dinámicas sociales y dirigentes carismáticos desempeñan también un papel importante. Ahora bien, lo que intento decir es que la exclusión, ese sentimiento de que uno no pertenece ni es parte de su propia sociedad, hace que se abra la mente. La mente se abre a una ideología que dice, “el Occidente está en guerra con ustedes; Europa está en guerra con ustedes; su propio país está en guerra con ustedes; no se puede vivir entre esa gente; no se puede ser europeo y musulmán al mismo tiempo”.

Porque eso es exactamente lo que dicen quienes los reclutan; eso es lo que se dice en los videos de Daesh que se transmiten por Internet; y algunos se sienten identificados. Se sienten identificados no porque Daesh tenga poderes de persuasión mágicos o porque los videos estén tan bien hechos. Se sienten identificados porque da sentido al estado de ánimo de algunas personas. Les da la respuesta que buscan. Convierte la queja en una causa, una causa que les da sentido e importancia. De manera extraña, los empodera, por difícil que nos resulte entenderlo a muchos de los que estamos hoy aquí. El sentimiento de exclusión no es lo que lo causa, pero sí la condición indispensable para todo lo demás.

¿Cómo lo frenamos? Hay que hacer muchas cosas. Hay que apagar muchos incendios: impedir que las personas viajen, detenerlas, y compartir información. Algunas de esas medidas figuran en la resolución 2178 (2014), en la que tuve el honor de trabajar con la Embajadora Power y su equipo. Hay que empoderar a los jóvenes para que adopten sus propias decisiones como miembros con plenos derechos de sus sociedades, pero también hay que empoderar a los padres, sobre todo a las madres. Son nuestros más fuertes aliados, y con frecuencia son los últimos que siguen teniendo un poco de influencia en sus hijos. Hemos visto a menudo cómo los padres han logrado impedir que sus hijos viajen al exterior. Es necesario crear programas de desradicalización que permitan adaptar intervenciones, bien sea cuando las personas están a punto de unirse a grupos extremistas, antes de viajar a Siria, o bien cuando regresan. Hay que hacer frente a las ideas extremistas por Internet, donde los extremistas son increíblemente eficientes y nosotros no.

Ahora bien, no basta con apagar incendios. Si queremos impedir que ello ocurra una y otra vez, tenemos que trabajar para crear sociedades e identidades más inclusivas. Esa es la parte más difícil de la prevención; es la más costosa y la de más largo plazo. Sin embargo, hay que hacerlo, porque únicamente si más personas sienten que pertenecen, que realmente pertenecen, a sus países europeos, sin importar su aspecto ni la religión que practiquen, solo entonces lograremos reducir el número de personas que los extremistas violentos reclutan.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Neumann por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Atran.

Sr. Atran (*habla en inglés*): Doy las gracias al Consejo de Seguridad y al Gobierno de Jordania por haberme permitido intentar ayudar.

Soy antropólogo. Los antropólogos, como grupo, estudiamos la diversidad de las culturas humanas para entender lo que tenemos en común y en lo que diferimos, y utilizar el conocimiento de lo que nos une para ayudarnos a dirimir nuestras diferencias. Mi investigación tiene por objetivo ayudar a reducir la violencia entre los pueblos intentando, en primer lugar, comprender las ideas y las conductas más diferentes de las mías que uno se pueda imaginar, como los atentados suicidas que matan a multitud de personas que no han hecho daño directamente a nadie. La clave, como Margaret Mead me enseñó hace mucho cuando trabajé como su asistente en el Museo de Historia Natural aquí en Nueva York, era entender a las personas sin simpatizar siempre con ellas; participar en su vida hasta el punto en que sea moralmente posible, y luego informar.

Me he dedicado mucho tiempo a observar, entrevistar y realizar estudios sistemáticos entre personas en los seis continentes que son atraídas a la acción violenta por un grupo y su causa, hace poco con colegas el mes pasado en Kirkuk (Iraq), entre jóvenes que habían asesinado para el Estado Islámico del Iraq y el Sham (ISIS), y con adultos jóvenes en los suburbios de París y los

barrios de Barcelona que intentan sumarse. Teniendo en cuenta algunos conocimientos de la investigación de las ciencias sociales, intentaré explicar algunas condiciones que pudieran impedir que los jóvenes tomen el camino del extremismo violento.

Ahora bien, en primer lugar, ¿quiénes son esos jóvenes? Ninguno de los combatientes del ISIS que entrevistamos en el Iraq tenía más allá de una educación primaria; algunos tenían esposas e hijos. Cuando les preguntamos "¿qué es el islam?" respondieron "mi vida". No conocían nada del Corán o los hadices, de los primeros califas Omar y Otmán, pero habían aprendido el islam de la propaganda de Al-Qaida y el ISIS, que les enseñan que los musulmanes como ellos serían eliminados a menos que ellos eliminaran primero a los impuros. No se trata de una propuesta extravagante en sus circunstancias vividas; hablaron de haber crecido tras la caída de Saddam Hussein en un mundo infernal de constantes guerras de guerrillas, muertes de familiares y desplazamiento, y de no haber podido siquiera salir de sus hogares o refugios provisionales durante meses y meses.

En Europa y en otras partes en la diáspora musulmana, el método de reclutamiento es diferente. Tres de cada cuatro personas que se unen a Al-Qaida o al ISIS lo hacen a través de amigos; la mayoría a través de familiares o compañeros de viaje tratando de encontrar un sentido a la vida. Los padres ni siquiera saben que sus hijos desean unirse al movimiento. En los hogares de la diáspora, los padres musulmanes no hablan sobre los fracasos de la política exterior ni del ISIS, mientras sus hijos a menudo desean desesperadamente entender.

La mayoría de los voluntarios y partidarios extranjeros caen dentro de la categoría intermedia de lo que los científicos sociales denominan "la distribución normal" en cuanto a los atributos psicológicos como empatía, compasión, idealismo y lo que más desean es ayudar a las personas y no herirlas. En su mayoría son jóvenes en etapas de transición en su vida: estudiantes, inmigrantes, intentando conseguir empleos o parejas, que han dejado o están a punto de dejar a sus familias originales y buscan una nueva familia de amigos y compañeros de viaje con quienes puedan encontrarle sentido a la vida. La mayoría no ha recibido educación religiosa tradicional y, a menudo, "nacen de nuevo" en el sentido de una misión religiosa, que es limitado desde el punto de vista social, restringido desde el punto de vista ideológico pero de alcance mundial. De hecho, cuando los que llevan a cabo el ritual religioso son expulsados de la mezquita, es decir, no tienen cabida en ella por expresar ideas políticas radicales, es más probable que se inclinen a la violencia.

El verano pasado, una encuesta realizada por ICM Research reveló que más de 1 de cada 4 jóvenes franceses, de todos los credos, entre los 18 y los 24 años de edad tenía una actitud favorable con respecto al ISIS. En Barcelona, justo este mes, 5 de los 11 simpatizantes del ISIS capturados que planeaban hacer estallar partes de la ciudad se habían convertido recientemente del ateísmo o el cristianismo. La alianza impía del nacionalismo xenófobo estrecho y la yihad militante, que atizan los temores de unos y otros, comienza a desestabilizar la clase media europea, del mismo modo que lo hicieron el fascismo y el comunismo en los decenios de 1920 y 1930, al tiempo que alienta la disposición al sacrificio entre los xenófobos nacionalistas y los yihadistas militantes. En cambio, nuestras investigaciones revelan que incluso entre jóvenes occidentales, los ideales de la democracia liberal ya no alientan la disposición a hacer sacrificios costosos para defenderla.

Europa tiene una tasa de natalidad de 1,4 por pareja, lo que supone que sin una inmigración masiva no puede sostener una clase media viable, de la que depende toda democracia exitosa. Sin embargo, cabe afirmar que, más que nunca antes, Europa dista de abordar de manera eficaz los problemas de la inmigración. Una joven de Clichy-sur-Bois, un barrio de la periferia de París, nos dijo que ella, al igual que muchas otras personas con quienes alternaba, no se sentía ni francesa ni árabe, y como siempre la mirarán con recelo debido a los actos de otros, optaría por el califato para ayudar a crear una patria donde los musulmanes podrían aunar sus recursos, volver a ser fuertes y vivir con dignidad.

Pero la noción popular de un choque de civilizaciones entre el islam y Occidente es lamentablemente engañosa. El extremismo violento no representa el resurgimiento de las culturas tradicionales, sino su desmoronamiento, ya que los jóvenes rompen las ataduras que los unen a las tradiciones milenarias en busca de una identidad social que les dé relevancia y gloria personal. Ese es el lado oscuro de la mundialización. Se radicalizan para encontrar una identidad firme en un mundo aplanado: donde las líneas verticales de comunicación entre las generaciones han sido reemplazadas por vínculos entre pares que pueden abarcar el mundo. Jóvenes cuyos abuelos eran animistas de la Edad de Piedra en Sulawesi, muy alejados del mundo árabe, me dijeron que solo sueñan con luchar en el Iraq o Palestina en defensa del islam.

Aunque por lo general se consideran en términos militares, Al-Qaida, el ISIS y otros grupos conexos representan la mayor amenaza por ser el movimiento

contracultural más dinámico del mundo, cuyos valores son contrarios al sistema de Estado nación representado aquí en las Naciones Unidas, así como a su Declaración Universal de los Derechos Humanos. Ha arrastrado a jóvenes de muchos lugares para incorporarlos a la fuerza de combate extraterritorial más potente que ha existido desde la Segunda Guerra Mundial. Del mismo modo que Al-Qaida ha tardado más de un decenio para madurar hasta convertirse en una amenaza mundial, también podrían transcurrir muchos años para que veamos los efectos totales del ISIS, incluso si es expulsado de su base territorial actual. A menos que entendamos esas poderosas fuerzas culturales, no lograremos enfrentar esa amenaza. Cuando, como ahora, nos centramos en soluciones militares y prohibiciones policiales, las cosas ya han ido demasiado lejos. Si seguimos centrándonos en esos aspectos, perderemos a las generaciones futuras.

Entonces, ¿qué se podría hacer? Ante todo, los gobiernos deben continuar su importante labor sobre los problemas de desarrollo, la inmigración y la integración, con el objetivo de transformar a una población joven tan afligida en una juventud floreciente dando rienda suelta a la energía y al idealismo inherentes a los jóvenes. Pero permítaseme proponer tres condiciones que en mi opinión los jóvenes necesitan, con breves ejemplos. Cada país tendrá que crear y movilizar esas condiciones, adaptándolas a sus propias circunstancias.

La primera condición es ofrecer a los jóvenes algo que les haga soñar con una vida relevante a través de la lucha y el sacrificio en un entorno de camaradería. Eso es lo que ofrece el ISIS. En el manifiesto *Idarat Al-Tawahhush* (La gestión del salvajismo), dice:

> "Vuelen hacia nosotros, jóvenes, desde las regiones que gestionamos. Los jóvenes están más cerca de la naturaleza innata de los seres humanos debido a su rebeldía inmanente. Y los grupos inertes solo tratan de reprimir."

Cuando escucho otro llamamiento tedioso al islam moderado, por lo general de alguien mucho mayor, pregunto: "¿Es una broma? ¿Ninguno de ustedes tiene hijos adolescentes? ¿Cuándo algo 'moderado' ha atraído a los jóvenes, que anhelan aventura, gloria y relevancia?"

Los miembros del Consejo deben preguntarse a sí mismos: "¿Qué sueños podrían generar la mayoría de las políticas gubernamentales actuales, que poco pueden hacer más allá de promesas de comodidad y seguridad?" Los jóvenes no optarán por sacrificarlo todo, incluso su vida, todos sus intereses individuales, solo por recompensas materiales. De hecho, las investigaciones revelan que ofrecer recompensas materiales o castigos, es decir, incentivos o sanciones, no haría sino impulsar a los devotos verdaderamente consagrados a un mayor extremismo. Las investigaciones también muestran que el principal elemento para predecir la disposición de sacrificarse y sumarse a sus compañeros en una causa sagrada, que proporciona un sentimiento especial con respecto al destino y la voluntad de luchar, es lo que permite que en un principio los grupos insurgentes y revolucionarios poco relevantes resistan y a menudo imperen frente a grupos más poderosos desde el punto de vista material, que dependen de los incentivos materiales, como los ejércitos y la policía, que a su vez dependen principalmente de los sueldos y los ascensos, en lugar de sentir con sinceridad el deber defender la nación. Los valores sagrados deben combatirse con otros valores sagrados, o viendo las redes sociales en que se insertan esos valores.

La segunda condición es ofrecer a los jóvenes un sueño personal positivo, con una posibilidad concreta de hacerlo realidad. El atractivo de Al-Qaida y del ISIS no son los sitios web yihadistas, que en su mayoría son absurdos y ampulosos, aunque pueden ser elementos de atracción inicial. Se trata de lo que viene después. Hay cerca de 50.000 etiquetas de Twitter que apoyan al ISIS, con un promedio de 1.000 seguidores cada una. Logran ofrecer oportunidades de participación personal, donde las personas tienen un público con quien pueden compartir y aclarar sus reclamos, sus esperanzas y sus deseos. Por el contrario, los programas gubernamentales de soporte digital por lo general presentan contraargumentos religiosos e ideológicos genéricos, aparentemente ajenos a las circunstancias personales de su público. No pueden crear las redes sociales íntimas que los sueños necesitan.

Además, los contraargumentos son en su mayoría negativos: "¿Entonces Daesh quiere construir un futuro?" Bueno, ¿está decapitando el futuro que deseas, o es alguien que controla los detalles de tu dieta y tu forma de vestir? ¿Puede ser que alguien no lo sepa ya? ¿Realmente importa a los que se ven arrastrados hacia esa causa, a pesar de esas cosas o incluso debido a ellas? Como replicó una adolescente de un barrio de la periferia de Chicago, a los agentes de la Oficina Federal de Investigaciones de los Estados Unidos que le impidieron viajar: "Bueno, ¿qué pasa con los ataques con bombas de barril que matan a miles de personas? Tal vez la decapitación ayude a detener esos ataques." Para algunos, la obediencia estricta ofrece la libertad de la incertidumbre en cuanto a lo que una buena persona debe hacer. Además, una vez que una persona está convencida de la virtud moral de la

misión, entonces la violencia espectacular no desalienta, sino que es sublime y empodera, como señaló Edmund Burke sobre la Revolución Francesa, que introdujo la noción moderna de terror como una defensa de emergencia del cambio político radical.

No nos llamemos a engaño: pocos de los que se unen a la yihad militante, o a los nacionalismos xenófobos son realmente son nihilistas. El nihilismo es una acusación formulada por los que rechazan de manera ilusoria, el estilo avestruz, para considerar el atractivo moral y, por tanto, el verdadero peligro, de tales movimientos. Estar dispuesto a morir para matar a otros exige una profunda convicción de la virtud moral. En Singapur, la semana pasada, algunas personas que hablaron en nombre de los gobiernos occidentales dijeron que el califato era un mito, que encubría la política de fuerza tradicional. Las investigaciones realizadas con los que fueron arrastrados a la causa demuestran que esta es una percepción errónea peligrosa. El califato ha resurgido como causa movilizadora en la mente de muchos musulmanes. Como nos dijo un imam en Barcelona:

> "Estoy en contra de la violencia de Al-Qaida y del ISIS, pero han dado a conocer nuestra situación en Europa y en otros lugares. Antes, no nos tenían en cuenta. Soñamos con el califato como los judíos soñaban con Sion. Tal vez podría ser una federación, como la Unión Europea, de pueblos musulmanes. El califato está aquí, en nuestros corazones, aunque aún no sabemos qué forma adoptará definitivamente."

Sin reconocer esas pasiones, corremos el riesgo de alentarlo. Cualquier compromiso serio debe estar en consonancia con las personas y sus redes, no con la comercialización masiva de mensajes repetitivos. Los jóvenes establecen una empatía entre ellos; no se sermonean. Desde Siria, una joven dice a otra en un mensaje:

> "Sé cuán difícil es dejar atrás a la madre y al padre que amas, y no decírselo hasta que estás aquí, que siempre los amarás, pero que te pusieron en la Tierra para hacer algo más que amar y honrar a tus padres. Sé que esto sea probablemente lo más difícil que tengas que hacer en la vida, pero permíteme que te ayude a explicártelo a ti y explicárselo a ellos."

Necesitamos ese tipo de compromiso.

Una tercera condición es ofrecer a los jóvenes la oportunidad de crear sus propias iniciativas locales. Las investigaciones en ciencias sociales revelan que las iniciativas locales que comenzaron con una participación a pequeña escala, son mejores que los programas nacionales y a gran escala para reducir la violencia. No importa qué organismo gubernamental utilicemos para ayudar a facilitar esto. Dejemos que los jóvenes integren a los jóvenes en la búsqueda de maneras positivas de dar sentido a estas cuestiones en su programa personal, ya sea en cuanto a la opresión y la marginación política, la falta de oportunidades económicas, el trauma que supone la exposición a la violencia, o los problemas de identidad y la exclusión social y la exclusión social. Sobre todo, debemos respaldar el compromiso personal mediante el apoyo mutuo y la labor de los consejeros comunitarios, pues casi siempre se trata de una situación personal específica que comparten con amigos y a la que el extremismo radical presta atención, da seguimiento y trata de generalizar como indignación moral y acciones violentas.

Permítaseme terminar con la siguiente información. Con solo 16 años, Gulalai Ismail, y su hermana Saba crearon, con un grupo de amigos de la escuela, la red Semillas de Paz, para cambiar la vida de las jóvenes en Khyber Pakhtunkhwa, en el noroeste del Pakistán. Al principio se centraron en el lugar de la mujer en la sociedad, pero como el número de sus miembros ha aumentado, ahora forman activistas jóvenes para que actúen como promotores locales de la paz, desafiando el extremismo violento. En cada uno de los dos últimos años formaron 25 jóvenes para que, unidos, fomenten la tolerancia, la no violencia y la paz. La iniciativa ha resultado tan popular que el año pasado la red registró más de 150 aspirantes. Los 50 jóvenes voluntarios que ya fueron formados ahora llegan a personas que en sus comunidades son vulnerables a la radicalización. Dirigen círculos de estudio y sesiones individuales con estas personas a fin de generar y promover ideas para un futuro de paz.

El programa se encuentra aún en sus primeras etapas, y en los próximos tres años llegará a contar con casi 1.500 jóvenes, que conformarán un movimiento de activistas contra el extremismo religioso y político. En realidad los resultados son mucho más significativos que eso, pero Gulalai Ismail no aspira a ningún reconocimiento público. Imaginen un archipiélago mundial de este tipo de promotores de la paz. Si pueden encontrar maneras concretas de ayudarlos y empoderarlos, sin tratar de controlarlos demasiado, ellos muy bien son los que podrían ganar el futuro.

En resumen, lo más importante es el tiempo que se dedique a los jóvenes y a dar seguimiento a la interacción entre los propios jóvenes, ello son quienes conocen cuáles son los factores motivacionales que tienen más posibilidades de variar en un contexto determinado y a pesar de los rasgos comunes, ya se trate de un joven padre de

Kirkuk, una adolescente de París, amigos en un barrio de Tetuán (Marruecos), o aficionados al fútbol en una escuela secundaria de Fredrikstad (Noruega), todos ellos buscando y anhelando unirse al ISIS. Se necesita un movimiento que sea dinámico y a la vez personal y mundial —que no ofrezca solo ideas empresariales, sino también actividad física, música y entretenimiento— para contrarrestar la creciente contracultura mundial del extremismo violento.

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco al Sr. Atran su exposición informativa.

Deseo expresar mi profundo agradecimiento y reconocimiento al Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por los esfuerzos que realiza para hacer realidad los objetivos de las Naciones Unidas.

Es un honor estar aquí hoy con ustedes, cuando mi país, el Reino Hachemita de Jordania, ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad por segunda vez durante nuestro actual mandato. Me complace particularmente participar en este debate sobre la juventud en las zonas de conflicto y el papel de los jóvenes en el fomento de la paz. El mundo enfrenta un desafío formidable, a saber, el terrorismo y el extremismo, que pueden ser el mayor desafío a la paz y la seguridad mundiales y cuyas principales víctimas son los jóvenes.

Hoy, estamos frente a un flagelo que amenaza a todo el mundo. Ningún país es inmune a la amenaza del terrorismo, cuyo enemigo es la humanidad, independientemente de la religión, el sexo, la edad o la nacionalidad. La guerra contra el terrorismo nos afecta a todos. En los últimos decenios, el mundo ha sido testigo de acontecimientos y conflictos, así como de sus consecuencias, que han hecho que un número creciente de jóvenes se más proclives a aceptar la oscuridad del extremismo y caer en las trampas que le tienden personas engañosas. Los jóvenes son los más susceptibles al reclutamiento voluntario o involuntario por grupos militares, terroristas y extremistas. En consecuencia, es preciso adoptar medidas urgentes para poner fin a ese derramamiento de sangre.

Más de la mitad de la población mundial tiene menos de 30 años, y la mayoría de esa población vive en países en desarrollo. Los estudios demuestran que la pobreza, el desempleo, la ignorancia y los débiles lazos familiares crean un terreno fértil para el pensamiento extremista y las ideas pesimistas. Si examinamos la información relacionada encontraremos que los jóvenes enfrentan un desafío decisivo: en nuestro planeta hay cerca de 73 millones de hombres y mujeres jóvenes que no tienen empleo, y más de 14 millones que son refugiados y desplazados. Además, la mayoría de las víctimas en los conflictos armados son jóvenes.

Si bien es cierto que en la situación actual los jóvenes representan el grupo más vulnerable, con las consecuencias que ello tiene, también es cierto que los jóvenes son quienes mayor repercusión pueden tener sobre el presente y el futuro. Esto se ha hecho evidente en los acontecimientos recientes en mi región, la región árabe. Como hombre joven parte de esta generación, participo en los debates sobre los desafíos que enfrenta mi generación y sobre la necesidad de empoderar a los jóvenes. Se habla mucho de que la juventud es un segmento marginado de la sociedad. Permítaseme decir que los jóvenes no son un grupo marginado, sino más bien un grupo objetivo. Son un objetivo por sus enormes posibilidades, su confianza en sí mismos y su capacidad potencial para cambiar el mundo. Como poseedores de esa energía, los jóvenes buscan oportunidades en las que poner a prueba su capacidad, sin embargo, cuando se ven en un callejón sin salida, su ambición se transforma en frustración que otros grupos utilizan en interés de sus propósitos. Tenemos que llenar ese vacío, que está siendo aprovechado por los enemigos de la humanidad, fomentando las posibilidades de los jóvenes y empoderándolos para que logren sus ambiciones. Esto se puede lograr dotando a los jóvenes de una educación de calidad, oportunidades de trabajo adecuadas y una vida digna.

Estamos compitiendo por los corazones y las mentes de los jóvenes, así como por sus capacidades. Las ideologías oscurantistas pueden llegar adonde los ejércitos no pueden, pues las modernas tecnologías de la comunicación dan a cualquier persona la oportunidad de llegar a todos los oídos que estén dispuestos a escuchar. Los jóvenes constituyen el mayor grupo de usuarios de Internet y los grupos extremistas difunden su ideología venenosa por medio de las plataformas de las redes sociales, con lo que atraen víctimas a su tenebroso mundo con pretextos religiosos y promesas de recompensas celestiales. Para ello, utilizan atractivos vídeos que producen valiéndose de alta tecnología, y que fascinan de manera engañosa a los jóvenes al glorificar sus crímenes terroristas y presentarlos como grandes logros. Tenemos que hacer frente a esta amenaza que se aprovecha de las posibilidades de nuestros jóvenes para crear un mundo inhumano. Tenemos que alejar nuestras energías de una respuesta a la pregunta “¿Qué debemos hacer?” y dirigirlas hacia la pregunta de “¿Cómo debemos hacerlo?”. Debemos capacitar a los jóvenes para que luchen por su propio futuro dándoles los instrumentos para que le hablen a su propia generación a través de las plataformas de comunicación electrónicas. Es necesario que constituyan

redes y alianzas intelectuales mediante las cuales puedan ponerse en contacto con sus pares y orienten a los jóvenes para que adopten los valores de la coexistencia, el respeto por la diversidad y el rechazo de la violencia.

Permítaseme declarar la disposición del Reino Hachemita de Jordania de organizar la primera conferencia internacional sobre el papel de los jóvenes en la construcción de una paz sostenible, en colaboración con las Naciones Unidas, que se celebrará en agosto. El objetivo del acontecimiento es mejorar la capacidad de los jóvenes para construir la paz y enfrentar el extremismo y el terrorismo. Los jóvenes de hoy necesitan a todos los que están reunidos alrededor de esta mesa, que son los responsables de formular las políticas, los que pueden tener repercusiones en la paz y la seguridad mundiales, los que adoptan las decisiones, los que pueden asociarse con los jóvenes para realizar esfuerzos de consolidación de la paz. No debemos permitir que se conviertan en blanco de la violencia y la destrucción.

La generación representada aquí también se encarga del desarrollo de la educación, de la concepción del desarrollo y de la formulación de las políticas económicas. Tenemos ante nosotros la mayor generación de jóvenes de la historia y la mayor oportunidad para construir y fortalecer comunidades, en las que la razón sea la ley y los valores éticos sean la Constitución, en las que la paz, la igualdad, el respeto, el diálogo, la convivencia y la aceptación de las diferencias sean los valores fundamentales. Esos son los cimientos de nuestra humanidad común.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tienen la palabra los miembros del Consejo.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Ciudades, Juventud y Deporte de Francia.

Sr. Kanner (Francia) (*habla en francés*): En un momento en que Francia probablemente ha logrado escapar a otro ataque mortífero, esta vez dirigido contra las iglesias y el cristianismo, quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a la Presidencia de Jordania del Consejo de Seguridad por haber organizado este debate. Estoy convencido de que el tema de la juventud debe recibir mayor atención en nuestros intercambios. No me cabe duda de que el Príncipe Heredero de Jordania comparte esa opinión, como lo acaba de expresar.

Francia es un país antiguo, pero su población es joven. Tenemos la tasa más alta de natalidad en Europa. Nuestra demografía constituye nuestra fortaleza. También es nuestra responsabilidad. Es nuestra responsabilidad proporcionar perspectivas a nuestros jóvenes para dar sentido a su vida y, quizás más importante aún, para dar sentido a la vida en general. La ideología que amenaza al mundo de hoy es una ideología enfermiza que tiene como propósito reprimir nuestros deseos, condenar nuestra alegría y extinguir nuestra energía vital.

La comunidad internacional fue golpeada por el horror de la matanza cometida en Garissa, en la cual 148 kenianos fueron asesinados por sus creencias. Y no olvidemos el asesinato de cristianos en el Oriente Medio. No olvidemos la difícil situación que atraviesan las 276 estudiantes secundarias nigerianas que fueron secuestradas hace un año de Chibok por Boko Haram. Los extremistas odian la alteridad de la mujer. No olvidemos tampoco las atrocidades cometidas contra niños y jóvenes por Daesh en el Iraq y en Siria, o el martirio infligido a los jóvenes sirios por el régimen Bashar Al-Assad.

Los jóvenes están a favor de la vida y, como tal, eso debería ser el mejor escudo contra el oscurantismo. Es necesario trabajar con los jóvenes y también protegerlos de las maquinaciones de los extremistas. Estos últimos están sumamente activos en las redes sociales y difunden teorías de conspiración que socavan la autoridad institucional. Se alimentan de la impotencia de los jóvenes. Niñas y niños de 13 o 14 años de edad han sido reclutados de varios países, incluido el mío. En Francia, hablamos de varios centenares de jóvenes, quizá más. Son muy pocos, pero son demasiados. Incluso solo uno sería demasiado. Por consiguiente, mi misión es mostrar a cada joven en Francia que la República sigue siendo válida; todavía es nuestro futuro y nuestro ideal. Tengo que convencer a mis compatriotas jóvenes que es en la República, y por lo tanto en la libertad, en la igualdad y en la fraternidad, en la que ellos encontrarán las mejores condiciones para su realización y su felicidad.

La iniciativa de Jordania está en lo cierto al recordarnos que la lucha contra el extremismo no puede ser solo militar. Se trata de una lucha política y moral más amplia en la que la sociedad en su conjunto tiene un papel que desempeñar. Es por eso que Francia, después de los terribles ataques cometidos en enero, que causaron heridos y muertos, ha decidido poner en marcha una campaña nacional en favor de los valores republicanos. Con esa intención, el Primer Ministro, Sr. Manuel Valls, acaba de anunciar un importante plan nacional para combatir el racismo y el antisemitismo, el cual se centra especialmente en la juventud.

Desde la escuela, a través de enseñanzas específicas, deseamos centrarnos en los conceptos de la ciudadanía y

el laicismo, el modelo francés que establece un equilibrio entre las libertades fundamentales, que han permitido el ejercicio pacífico de la libertad de religión, de todas las religiones, y las condiciones que nos permiten coexistir desde la consagración de este modelo, que este año cumple 110 años. El laicismo no es una opinión; es la libertad de tener una opinión. Es esencial que cada niño entienda los fundamentos de nuestra organización colectiva, que es la que hace que seamos una nación, y mucho más que eso, que señala nuestra pertenencia a la misma comunidad humana. Los jóvenes deben comprender que esto no es solo una cuestión de hecho, sino también una cuestión de voluntad y responsabilidad.

La escuela es una institución central en Francia, pero otros agentes se movilizan con el mismo objetivo. Se ha registrado un aumento considerable en el número de asociaciones que realizan la labor de impartir educación a la ciudadanía en los barrios donde la desesperanza es mayor. El Estado y las asociaciones están llevando este discurso republicano a Internet. Estamos lanzando una campaña contraofensiva que neutralice los argumentos de nuestros adversarios a fin de evitar que se propaguen las teorías más absurdas y peligrosas.

Estamos desarrollando a gran escala mecanismos para la participación de la ciudadana, como el servicio cívico. Durante 6 a 12 meses, los jóvenes franceses que estén interesados serán compensados por el cumplimiento de una misión de interés general en una asociación o administración. Por consiguiente, 150.000 jóvenes franceses estarán participando a fines de 2016. Ahora deseamos desarrollar este mecanismo a nivel internacional. Los mejores embajadores de los valores humanistas entre los jóvenes son los propios jóvenes. En ese sentido, acojo con agrado la notable labor del UNICEF y de sus comités nacionales, en particular el UNICEF Francia, que, a través de su Programa Embajadores de la Juventud, convierte a los jóvenes en verdaderos ciudadanos del mundo, portadores de un mensaje de solidaridad y humanidad.

Por último, no abandonemos a los que se han extraviado o han cometido un error. Todo el mundo es capaz de reconocer sus errores y enmendarlos sinceramente. A los jóvenes adultos radicalizados que regresan de zonas de combate, queremos demostrarles el terrible error que han cometido y darles la posibilidad de reintegrarse en sus países, según los valores de esos países. Francia sabe que su respuesta no se limitará al plano nacional. Actuamos de consuno con nuestros asociados europeos. Mi país adoptó la iniciativa de reunir en París, el 10 de marzo pasado, a los Ministros de Educación de los 28 Estados miembros de la Unión Europea. Es necesario establecer una mejor coordinación en la lucha contra la propaganda y el reclutamiento terrorista en Internet, ejerciendo de manera colectiva presión sobre los proveedores, armonizando nuestras legislaciones en materia de la retirada del material ilegal en línea, y adaptando en función de la información globalizada el marco jurídico de cooperación internacional.

Del mismo modo, este combate contra el extremismo violento y para restablecer la esperanza a los jóvenes, queremos librarlo aquí en las Naciones Unidas, porque este es un marco privilegiado del multilateralismo. La estrategia de lucha contra el terrorismo definida por las Naciones Unidas sigue siendo hoy más pertinente que nunca. El Programa de Acción Mundial para los Jóvenes sin duda debe cobrar un nuevo impulso. El próximo mes, celebraremos el vigésimo aniversario. 20 años es una linda edad para comprometerse. Es fundamental que ese aniversario no sea una mera formalidad, sino la ocasión para que los Estados Miembros demuestren a la juventud en el mundo entero que creemos en ella.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Su Alteza el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II por haberse unido al Consejo para presidir la sesión de hoy. Su presencia aquí es un testimonio más del profundo compromiso de Jordania con la lucha contra el extremismo violento entre los jóvenes y las personas de todas las edades.

El lunes, 20 de abril, seis jóvenes somalí-estadounidenses, de 19 a 21 años de edad, fueron acusados en Minneapolis de delitos relacionados con el terrorismo. Habían previsto viajar a Siria para unirse al Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). Cinco de los seis eran ciudadanos estadounidenses, y uno era residente permanente. Según los jóvenes, habían sido motivados en parte por otro joven somalí-estadounidense, Abdi Noor, quien se marchó de la misma ciudad en mayo de 2014 poco después de cumplir los 20 años y se unió al ISIL en Siria. Habían sido también en parte alentados por otro, en lo que se conoce como reclutamiento entre pares, a través de reuniones sistemáticas para planificar su viaje y debatir su ideología violenta. El caso de ellos es sencillamente uno de los muchos ejemplos recientes en los que los jóvenes han intentado unirse al ISIL o a otros grupos terroristas. En algunos casos, como el de las detenciones de Minneapolis, hemos logrado impedir que los jóvenes lleguen a su destino. En otros casos, no lo hemos logrado, como sucedió en febrero, cuando tres jóvenes británicas de 15 y 16 años viajaron a Turquía y luego al territorio controlado por el ISIL, donde supuestamente siguen allí.

El ISIL muestra una modernización mayor a la hora de reclutar a los jóvenes, sobre todo en espacios virtuales. El grupo disemina unos 90,000 tuits por día, sus miembros y partidarios captan de manera sistemática etiquetas modernas para diseminar sus mensajes. Hasta se dice que el ISIL desarrolló una aplicación de Twitter el año pasado que permite a los subscriptores de Twitter dar al ISIL control de su espacio, permitiendo al ISIL transmitir desde la cuenta personal del suscriptor, ampliando de manera exponencial el alcance de sus mensajes. En febrero, el ISIL publicó una guía en línea de 50 páginas llamada *la Hériga para el Estado Islámico*, en la que se orienta a los posibles reclutados la manera de hacer el viaje a su territorio, abarcando todo desde encontrar casas de seguridad en Turquía hasta el tipo de mochila que deben llevar y cómo responder a las preguntas de los funcionarios de inmigración sin levantar sospechas.

No solo el ISIL se dirige de manera agresiva a captar niños y jóvenes, sino también Al-Qaida, Boko Haram, Al-Shabaab y otros grupos. Hay un consenso claro en que nosotros —y cuando digo nosotros quiero decir, por supuesto, no solo los Estados Unidos sino todos los países comprometidos con la lucha contra los grupos terroristas, debemos hacer de la lucha contra el extremismo violento parte fundamental de nuestra lucha contra el terrorismo. Ello es especialmente cierto entre los niños y los adolescentes, cuya juventud los hace sumamente vulnerables al reclutamiento; pero incluso, aun cuando se le brinde mayor atención al problema, la realidad es que los grupos terroristas nos superan en gastos, habilidades, e innovación a la hora de reclutar a jóvenes como nuevos miembros. Tenemos que alcanzarlos, por el bienestar de los jóvenes y por nuestra seguridad colectiva. Ese es uno de los motivos por los cuales esperamos con interés el plan de acción del Secretario General para la lucha contra el extremismo violento, que esperamos, galvanice a las Naciones Unidas para que asuman un papel de vanguardia a fin de empoderar y unir a los Estados Miembros y de abordar este problema sumamente grave.

Ese es también uno de los principales motivos por el que el Presidente Barack Obama celebró el 19 febrero, una cumbre de la Casa Blanca para hacer frente al extremismo violento. Más de 60 Gobiernos participaron en la cumbre, incluida la mayoría de los miembros del Consejo, junto con representantes de la sociedad civil de más de 50 países y dirigentes del sector privado. Como saben muchos miembros, esperamos con interés la cumbre de los dirigentes que se celebrará paralela a la Asamblea General en septiembre para evaluar el progreso que hemos alcanzado y los desafíos que sin duda en su mayoría sigue existiendo para ejecutar el programa de la Casa Blanca de lucha contra el extremismo violento.

Uno de los participantes en la cumbre de la Casa Blanca fue la joven marroquí, Zineb Benalla. Zineb trabaja en el Centro Árabe para la Investigación Científica y los Estudios Humanos, organización no gubernamental que, con el apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional ha ayudado a dirigir un esfuerzo innovador en la lucha contra el extremismo violento en la parte norte de Malí. Como saben los miembros del Consejo, los grupos terroristas ocuparon grandes franjas de la región en 2012 y siguen atacando y reclutando a jóvenes. El proyecto de Zineb se centró en contactar a los jóvenes vulnerables que estudian en las madrazas de la región. La investigación demostró que los instructores de las madrazas enseñaban solo textos religiosos y se centraban principalmente en la memorización por repetición. El programa de Zineb tenía por objetivo ampliar el plan de estudio para fomentar un pensamiento más crítico y habilidades de razonamiento, lo cual ayuda a los jóvenes a cuestionar, y a la larga rechazar, las ideologías estrechas de los grupos terroristas. Zineb no fue directamente a las escuelas, sabiendo que sería rechazada. Por el contrario, se reunió en reiteradas ocasiones con los imanes y los ancianos en Tombuctú y Gao, ganándose poco a poco su confianza en los encuentros del té. Cuando finalmente presentó la propuesta de iniciar clubes de lecturas en las madrazas, lo aceptaron. Con el apoyo de esos imanes y ancianos, a los estudiantes y maestros se les dieron libros electrónicos y se les permitió bajar libros que anteriormente habían sido considerados *haram*, o inmorales, como obras de filosofía y novelas. Después, organizó talleres donde enseñó a decenas de educadores cómo impartir el nuevo material. No obstante, si bien ese es un programa pequeño concebido para un conjunto de circunstancias concretas, de la historia de Zineb se pueden sacar varias lecciones importantes sobre cómo fomentar esfuerzos para hacer frente al extremismo violento entre los jóvenes.

En primer lugar, la educación es por supuesto fundamental para desarrollar las habilidades del pensamiento crítico que pueden empoderar a los jóvenes para cuestionar las ideologías extremistas violentas. Hemos visto esfuerzos similares realizados a una escala mayor por el Gobierno de Marruecos y otros. Marruecos trabaja para sustituir a los maestros y los imanes que promueven ideologías extremistas violentas por quienes defienden los valores del respeto y la dignidad y predican interpretaciones más moderadas del islam.

En segundo lugar, la confianza y el apoyo de los agentes locales son sumamente importantes. Ello abarca no solo a los funcionarios del Gobierno, sino también a dirigentes religiosos y de la sociedad civil y hasta familiares. Por constituir la primera y más importante línea de defensa para proteger a los jóvenes, las comunidades necesitan los instrumentos para hacer la parte que les corresponde. La Iniciativa Espacios Seguros, guía creada por el Consejo Musulmán de Relaciones Públicas para ayudar a las comunidades a ejecutar una estrategia múltiple de prevención, intervención y expulsión de los elementos extremistas violentos, es solo un ejemplo de un recurso que informa a las comunidades sobre la manera de participar más activamente.

En tercer lugar, como han recalcado aquí otros oradores hoy, necesitamos incorporar a los propios jóvenes a la dirección de ese esfuerzo. La investigación arroja que los jóvenes tienen más posibilidades de escuchar, y ser influidos por sus pares. Sin embargo, muy a menudo consideramos a los jóvenes como receptores pasivos de campañas en la lucha contra el extremismo violento, y no como participantes activos para elaborar su estrategia y dirigir su aplicación.

Hemos constatado cuán poderosas pueden ser las iniciativas dirigidas por los jóvenes, incluidas las que recurren a la sátira. Ese fue el enfoque que adoptó Karim Farok. Un músico egipcio aficionado, Karim, hizo una versión de un himno del ISIL, convirtiéndolo en una canción pop, y publicó su versión en los sitios de las redes sociales. Si bien a primera vista podría parecer que con su proceder pretendía difundir el mensaje del ISIL, en realidad, la versión de Karim fue una manera de protestar, porque la interpretación fundamentalista del ISIL respecto del Islam prohíbe la música con instrumentos. Al transgredir las normas del grupo, la canción de Karim alentó a otros a que expresaran también sus críticas, en lugar de verse silenciados por el miedo. Su versión no solo llegó a difundirse de forma impresionante, siendo objeto de cientos de miles de opiniones, sino que también generó muchas otras versiones de música y danza de los himnos del ISIL, una forma potente de contrarrestar los mensajes extremistas con los cuales los niños pueden relacionarse.

Naturalmente, también hay que desplegar esfuerzos de otra índole en la lucha contra el extremismo violento en los jóvenes, como reforzar las leyes y la coordinación internacional para detener la corriente de combatientes terroristas extranjeros jóvenes con destino a los campos de batalla, tal como nos comprometimos a hacer en virtud de la resolución 2178 (2014), e incorporar el sector privado para difundir nuestro mensaje, como hizo Google Ideas al poner en marcha su Red Contra el Extremismo Violento, que ha proporcionado una plataforma a más de 500 antiguos miembros de grupos extremistas que se han rehabilitado. Tenemos que hacer más en todos estos frentes.

Al comienzo, hablé sobre los seis jóvenes de Minneapolis, que fueron detenidos a principios de esta semana. Uno de los principales motivos por los que no pudieron sumarse al ISIL fue que un joven, que en un principio había previsto sumarse al ISIL, cambió de modo de pensar. Dio un paso atrás; constató las intenciones violentas del grupo y decidió denunciarlo ante las autoridades s encargadas del cumplimiento de la ley. Sin su acción, esos jóvenes tal vez habrían llegado a territorio controlado por el ISIL, donde podrían haber participado en las horrendas atrocidades que comete este grupo. La decisión de ese joven demuestra cómo un cambio de idea de una sola persona, que comienza a pensar de forma diferente y más compasiva, puede interrumpir y, finalmente, impedir una acción peligrosa de muchas personas. Es una lección valiosa en la lucha contra el extremismo violento y, en última instancia, ese es el objetivo que persiguen nuestros esfuerzos.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Estado de Asuntos Exteriores de España.

Sr. Ybáñez (España): Quisiera comenzar agradeciendo a Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II del Reino Hachemita de Jordania el habernos convocado a este debate. Es un debate al que mi Ministro querría haber acudido, pero los difíciles momentos vividos en el Mediterráneo se lo han impedido. Doy también las gracias al Secretario General por su presencia y por su mensaje, así como a los ponentes por sus interesantes intervenciones.

El Consejo de Seguridad tiene que desempeñar un papel crucial ante los episodios de radicalización que están sucediendo en buena parte del mundo. Las ideologías extremistas y violentas hacen mella en amplias capas de nuestras sociedades. El mundo está siendo testigo de esta amenaza a una velocidad sin precedente. Grupos terroristas creados sobre la base de ideologías extremistas y deshumanizadoras, como Daesh, Al-Qaida o Boko Haram, están demostrando tener una gran capacidad de reclutamiento también entre los jóvenes.

Cuando analizamos el papel de los jóvenes en los procesos de radicalización, tendemos a referirnos a ellos bien como un problema —son los perpetradores,

los terroristas—, bien como un grupo intrínsecamente vulnerable —son las víctimas—, sin abordar la participación de la juventud en la construcción de la paz. Ni la juventud es un grupo homogéneo del que se derive una vulnerabilidad intrínseca ni los conflictos armados suelen ser iniciados por jóvenes. Este problema nos incumbe en igual medida a todos los aquí presentes.

En Europa, hemos podido ver con asombro y perplejidad cómo, de los 20.000 combatientes extranjeros con los que parece contar Daesh, al menos una quinta parte de estos serían nacionales europeos. La vulnerabilidad de algunos grupos sociales, su situación socioeconómica, su nivel de educación o su condición de minoría que se siente marginada son factores que pueden influir en los sentimientos de alienación y exclusión, convirtiendo a estos grupos en un campo fértil para el surgimiento del odio, del resentimiento y de la radicalización. Las altas tasas de desempleo, en particular el juvenil, contribuyen sin duda a este fenómeno.

En otros lugares del mundo, ese odio y ese resentimiento tienen un origen diferente. Ese es el caso de los lugares en conflicto, en los que vemos muy a menudo que la comunidad internacional se retira de dicha zona de conflicto demasiado pronto, cuando considera que se da un nivel aceptable de funcionalidad económica y social. Se marchan, nos marchamos, sin abordar y reparar a menudo el trauma crónico postconflicto de una parte de la población local. Esa población queda a veces sedienta de venganza, otras sin medios de subsistencia, lo que le lleva a recurrir de nuevo a la violencia. Nos centramos en dar respuesta a la emergencia, sin abordar las causas y consecuencias profundas del conflicto. Sin duda, ha llegado la hora de prestar más atención al medio y largo plazo en la gestión de los conflictos.

La complejidad de los procesos de radicalización descritos requiere de una respuesta multifacética. Juventud y educación son dos ámbitos de actuación estrechamente vinculados. Los aproximadamente 1.800 millones de jóvenes que hay en el mundo pueden y deben desempeñar un papel relevante en nuestras sociedades. Debemos destacar su valor añadido y fomentar la completa integración social de aquellos provenientes de la inmigración.

Lamentablemente, los hechos han demostrado que la educación, sin más, es una condición necesaria pero no siempre es suficiente para evitar la adhesión a ideologías extremistas y violentas. Por ello, quiero destacar la importancia de la educación intercultural e interreligiosa. Debemos promover una educación basada en valores universales, en el respeto de la diversidad y los derechos humanos. El deporte también puede ser una herramienta útil para la paz y el desarrollo. Las actividades deportivas con jóvenes de distintos países, culturas o creencias y la participación de los deportistas y equipos deportivos más mediáticos y campañas dirigidas a jóvenes en favor de la tolerancia podrían ser herramientas muy efectivas. Hay numerosos ejemplos de deportistas que colaboran con las Naciones Unidas en campañas de sensibilización. Es el caso del jugador de baloncesto, Pau Gasol, embajador de buena voluntad del UNICEF en España.

Hay que conseguir que cada vez más jóvenes actúen como líderes de sus comunidades en la construcción de la paz, la reconciliación y la reconstrucción postconflicto. Serían proyectos de capacitación muy útiles en este ámbito. La agenda de la Comisión para la Consolidación de la Paz, en revisión este año, debe incluir estrategias que prevengan la radicalización.

Los medios de comunicación juegan un papel clave en la sensibilización de la sociedad y de los jóvenes en particular. Deberíamos fomentar una alianza del mayor número posible de medios de comunicación en la lucha contra el extremismo violento. La alfabetización mediática de los jóvenes formará visiones autocríticas y pacíficas.

Las entidades y líderes religiosos juegan un papel esencial para prevenir la radicalización. Las escuelas de religión tienen gran autoridad y capacidad de influencia en la concepción de vida de sus estudiantes. Como representantes de los gobiernos, tenemos la responsabilidad de velar por que todas las escuelas de religión enseñen la tolerancia y el respeto del otro, y de tomar las medidas legales y judiciales necesarias en contra de los que lo impugnan. Debería crearse una red de líderes religiosos en favor de la paz en las zonas de conflicto donde es más urgente actuar. El Centro Internacional Rey Abdullah bin Abdulaziz para el Diálogo Interreligioso e Intercultural, ubicado en Viena, con su Junta Directiva, formada por líderes religiosos, trabaja ya en esa dirección.

Quiero resaltar también la labor realizada por la Universidad Al-Azhar de Egipto, que ha establecido un observatorio para analizar todas las fetuas promulgadas el año pasado. Este centro consideró que 200 podrían incitar a los jóvenes a unirse a grupos terroristas. Para contrarrestarlo, ha lanzado una campaña en los medios de comunicación y en Internet, en la que se explica que Daesh es una organización terrorista. Necesitamos más acciones de este tipo.

Las mujeres en general y las jóvenes en particular pueden desempeñar también un papel crucial mediante

su participación en cualquier estrategia de lucha contra el extremismo violento y en los procesos de paz. El empoderamiento de la mujer disminuye las probabilidades de expansión del extremismo violento.

La principal fuente de captación de jóvenes por parte de grupos radicales se produce a través de Internet. Tenemos muchos ejemplos de buenas prácticas para contrarrestar su propaganda, ejemplos de mensajes tolerantes y de comprensión hacia otras culturas. Citaría el vídeo que ha difundido la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, vía Twitter, previo a la más reciente ronda de conversaciones entre libios en Skhirat. Debemos fortalecer la cooperación internacional en los ámbitos policial, judicial y legislativo con el fin de evitar que los terroristas utilicen estos medios para sus fines de manera impune.

No quiero dejar de destacar la importancia de la sociedad civil y, en particular, el papel que las víctimas del terrorismo pueden jugar como referencia moral de la juventud. Así lo recoge la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo en su revisión de 2014.

Considero esencial que compartamos las buenas prácticas nacionales. En ese sentido, apoyamos el proceso puesto en marcha por los Estados Unidos en esta materia, proceso que se inició en Washington en la reciente Cumbre Sobre Lucha Contra el Extremismo Violento. España aprobó, en febrero de este año, un plan estratégico nacional contra la radicalización violenta, que considera a la juventud como un sector social vulnerable a los discursos radicales. Contamos también con un centro de recursos para la diversidad cultural en la educación y un fondo de apoyo a la acogida e integración de inmigrantes, la mayoría jóvenes.

Ha llegado el momento de abrir una nueva etapa en la lucha contra el terror y el extremismo violento. Hace un mes, España solicitó al Secretario General que considerara la designación, en el seno de su Secretaría, y dentro de los recursos existentes, de un Representante Especial que tenga por mandato la lucha contra el extremismo violento. Este Representante, además de impulsar la coordinación de políticas contra el extremismo violento, debería incluir de forma prioritaria en su agenda la prevención de la radicalización de los jóvenes. Habría que articular, junto con el Enviado Especial del Secretario General para la Juventud, la participación de los jóvenes en el diseño de esas políticas. Este Representante Especial debería coordinar sus acciones con todos los órganos, fondos y programas de las Naciones Unidas que tengan algún punto de convergencia con esta agenda. La Alianza de Civilizaciones deberá sin duda estar en el centro de este proceso. También habría que involucrar a organizaciones regionales como la Organización para la Cooperación Islámica, o la Unión por el Mediterráneo que ya trabajan en estas áreas.

Su Alteza Real, le agradezco el haber convocado este debate. Del compromiso de la comunidad internacional y de este Consejo de Seguridad en la lucha contra el extremismo violento, especialmente cuando afecta a los más jóvenes, dependerá el futuro del gran tesoro de la humanidad: nuestra diversidad.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de Angola.

Sr. Augusto (Angola) (*habla en inglés*): Permítaseme, en nombre de la República de Angola, dar una cordial bienvenida a su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II y expresar nuestro reconocimiento a la delegación del Reino Hachemita de Jordania por organizar este importante debate. También deseamos reiterar nuestro apoyo y reconocimiento al Secretario General Ban Ki-moon por sus incansables esfuerzos en la promoción de la paz y la justicia en todo el mundo. Damos la bienvenida al Director del Centro Internacional de Estudios sobre la Radicalización y la Violencia Política, del King’s College, Sr. Peter Neumann; y al Director de Investigaciones en Antropología del Centre National de la Recherche Scientifique, Sr. Scott Atran, y agradecemos sus exposiciones informativas.

En los últimos años, hemos sido testigos de un aumento alarmante en el número de hombres y mujeres jóvenes, muchos de ellos de familias acomodadas y bien educados, que se están sumando a los grupos armados terroristas, a diferencia de la tradicional e estereotipada idea que asociaba el terrorismo con personas pobres y marginadas. Este fenómeno, junto con el aumento de la influencia de este tipo de redes terroristas en todo el mundo, debería servir de advertencia a la comunidad internacional de que es preciso identificar y resolver con eficacia las causas profundas de este problema. Por ello, el debate de hoy es muy oportuno.

Si bien las razones que impulsan a los jóvenes a radicalizarse varían, consideramos que hay algunos rasgos comunes.

En primer lugar, la crisis de identidad, la exclusión, la desinformación y la incompatibilidad entre las expectativas y la realidad son factores que los jóvenes pueden experimentar, independientemente de su ubicación

geográfica o condición social. Durante esta etapa de la vida, los hombres y las mujeres jóvenes son rebeldes, tienden a expresar su frustración en sus comunidades y son vulnerables a la propaganda extremista violenta que llega a ellos por medio de las redes sociales, los clubes juveniles o los lugares de culto. Por ello, es importante que las comunidades locales se involucren con los jóvenes y creen espacios positivos para la expresión, por medio del deporte, las artes o cualquier otro programa que proporcione un entorno seguro y acogedor.

En segundo lugar, la evolución de la tecnología y la rápida difusión de la información a través de esos medios han creado una mayor conciencia entre los jóvenes sobre los acontecimientos políticos que tienen lugar en todo el mundo. Además, el intervencionismo político y militar, a menudo sustentado en enfoques de doble rasero, engendra un resentimiento que lleva a diversas formas de extremismo violento.

Estas realidades hacen que sea absolutamente imprescindible encontrar maneras de lidiar con estos asuntos críticos, atender las necesidades espirituales y materiales esenciales de los jóvenes, y promover su integración política, económica y social, de una manera en que nadie quede al margen del disfrute del bien común y de los sobresalientes logros de nuestro mundo contemporáneo.

Por otra parte, la perspectiva política y estratégica del mundo debe cambiar para que, en el plano internacional, los pueblos y los países reciban un trato equitativo, y pongan fin de una vez y por todas a las políticas que contribuyen a exacerbar tensiones y a humillar a los pueblos.

En Angola, aproximadamente el 60% de la población está formada por jóvenes, que al igual que los jóvenes de muchos países africanos enfrenta diversos obstáculos y desafíos para realizar sus aspiraciones. Tenemos muchos jóvenes que participaron de manera activa o fueron afectados indirectamente por una larga y enconada guerra civil. Esos jóvenes son motivo de preocupación para el Gobierno de Angola, que ha designado como un objetivo central de su política económica la generación de empleos calificados, competitivos y debidamente remunerado para los jóvenes. El Plan Nacional de Desarrollo de Angola 2013-2017 otorga un papel central a los jóvenes, que son considerados como promotores de la modernización y principales agentes del cambio. En ese sentido, el plan no solo busca mejorar las condiciones de vida, sino también fortalecer el fomento de la capacidad de la juventud de Angola.

Una cuestión igualmente importante es la promoción de la participación real de los jóvenes en el proceso democrático a fin de lograr el cambio social y el desarrollo del país. Esa participación tiene como base el impulso a las asociaciones juveniles y estudiantiles, y el fortalecimiento de los proyectos sociales y comunitarios centrados en los jóvenes.

Recientemente, debido a la creciente amenaza que plantean los grupos terroristas internacionales, y ante el empleo por estos grupos de técnicas de reclutamiento más sofisticadas, con las que buscan atraer a la juventud desencantada hacia sus tenebrosas causas, el Gobierno de Angola creó el Observatorio Nacional contra el Terrorismo, que comprende un grupo técnico multisectorial, en el que participan los Ministerios de Relaciones Exteriores, del Interior y de Defensa, así como los servicios de seguridad del Estado, y tiene como objetivo principal vigilar y enfrentar cualquier probable amenaza.

Angola, que ha disfrutado de un crecimiento económico sostenido en los últimos años, es un destino atractivo para muchos inmigrantes ilegales. Ello es de profunda preocupación para nuestras autoridades, y es visto como una amenaza real para la seguridad y la estabilidad del país.

En febrero de 2015, nuestro Gobierno invitó a expertos de 11 países de África Central a un seminario dedicado a debatir cuestiones relacionadas con el terrorismo en todo el mundo y al estudio de propuestas para una estrategia común de lucha contra esta amenaza en la región. Con la promoción del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos y el Ministerio del Interior, en asociación con las Naciones Unidas, durante el seminario se debatieron cuestiones relacionadas con el terrorismo y los derechos humanos, con inclusión, entre otras cosas, del extremismo violento, el terrorismo y el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros en la región de África Central; la cuestión del desarrollo y la inclusión social en la lucha contra el terrorismo; las medidas para garantizar el respeto por los derechos humanos y el estado de derecho como base fundamental de la lucha contra el terrorismo; y el fortalecimiento de la estructura jurídica internacional para promover el respeto por los derechos humanos y un sistema de justicia eficaz.

El Sr. Judeh ocupa la Presidencia.

Recalcamos una vez más la importancia del debate de hoy y de la aplicación eficaz de las políticas nacionales e internacionales tendientes a enfrentar la raíz de este problema. Los jóvenes están cada vez más interconectados y debemos promover los medios para acercarlos aún más. Sin embargo, los hombres y las mujeres jóvenes que se sienten frustrados, sin un propósito en la vida y engañados por la promesa de luchar por una

causa justa son sumamente vulnerables al reclutamiento por estas redes terroristas cada vez más sofisticadas. Debemos, en todos los planos de la sociedad —el hogar, la escuela, las organizaciones comunitarias, los lugares de culto, el sector académico y las redes sociales en los planos local, nacional, regional e internacional—, llevar adelante una lucha ideológica enérgica y creativa contra el terrorismo. Ha llegado el momento de que más allá de los medios militares, nos unamos no solo a los Gobiernos y las organizaciones internacionales sino también a los grandes movimientos y los grupos de base para fomentar el diálogo y el entendimiento mutuo con el propósito de promover los principios democráticos y derrotar al radicalismo y la violencia extremista.

Algunas medidas concretas que podrían facilitar este proceso son, a nuestro juicio, el fortalecimiento de la función de los Gobiernos locales en el tratamiento de los problemas comunitarios, en coordinación con las autoridades locales y la sociedad civil; el desarrollo de proyectos que busquen reducir la desigualdad y promover la participación activa de la juventud en los proyectos sociales de consolidación de la paz; la creación de oportunidades para la participación sostenida e institucionalizada, la apropiación y el liderazgo de los jóvenes en los procesos de adopción de decisiones locales, nacionales, regionales e internacionales; el apoyo a las ideas innovadoras de organizaciones juveniles y de jóvenes que ejerzan influencia entre sus pares para mejorar la situación de seguridad cotidiana y dentro de las comunidades; la garantía del acceso a una educación de calidad, los servicios de atención de la salud, la justicia y los sistemas judiciales y el apoyo a las organizaciones orientadas a la juventud; y la promoción del incremento del intercambio de información y la transparencia con las redes nacionales e internacionales que procuran combatir el extremismo violento.

Por último, reiteramos que creemos firmemente en que la juventud del mundo puede ser un agente del desarrollo para la inclusión social, la tolerancia y la paz. Por lo tanto, continuaremos trabajando para aplicar todos los programas y las iniciativas que hemos definido y también lo haremos con nuestros asociados en la comunidad internacional para detener al extremismo violento que se está propagando tan peligrosamente por todo el mundo.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el Viceministro de Relaciones Exteriores de Malasia.

Sr. Zainuddin (Malasia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quiero expresar el gran reconocimiento de mi delegación por la singular oportunidad que brindó la participación de Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II, que compartió su perspectiva sobre el importante y oportuno tema del debate abierto de hoy. También deseamos agradecer al Sr. Peter Neumann y el Sr. Scott Atran sus amplios y esclarecedores informes.

La comunidad internacional observa una tendencia drásticamente creciente hacia la radicalización y el extremismo violento entre la juventud, que perpetran grupos terroristas que manipulan las quejas y la religión para alcanzar sus objetivos políticos. Desafortunadamente, los llamamientos de estos grupos al extremismo violento han atraído defensores y simpatizantes en el mundo entero, tanto en países en desarrollo como desarrollados, en particular entre los jóvenes. La juventud es nuestro futuro y por ello no podemos permitirnos permanecer al margen y observar como es afectada cada vez más por el extremismo y la violencia, ya sea como víctimas o perpetradores.

Sobre la base de diversos estudios realizados en Malasia y otras partes de la región de Asia sudoriental acerca de los factores que contribuyen a la radicalización de la juventud, los aspectos socioeconómicos tales como la pobreza, las privaciones, el desempleo y la falta de educación no son los únicos que aportan al surgimiento del extremismo entre los jóvenes. Esto resulta evidente en el hecho de que grandes cantidades de militantes en la región de Asia sudoriental que se han unido a grupos terroristas en el Oriente Medio, como Al-Qaida y el Estado Islámico del Iraq y el Levante, son profesionales y provienen de la clase media, con inclusión de académicos, ingenieros y estudiantes.

La motivación principal parece ser de índole política, ya sea como reacción a una injusticia prolongada o grave, burdas violaciones de los derechos humanos, ocupación extranjera o discriminación sistemática. Su desesperación e ira son explotadas eficazmente por grupos terroristas, que inculcan un sentido de propósito e identidad en los jóvenes impresionables. Si bien estos jóvenes pueden no sufrir traumas ni padecimientos personales derivados de injusticias graves o la violación de los derechos humanos, se identifican fuertemente con quienes sí los sufren, en especial aquellos con los que comparten la misma religión, etnia o ideología. Esto es lo que se llama síntoma de trauma secundario.

En ese contexto, la religión o la ideología se convierten en un instrumento conveniente para justificar y legitimar acciones violentas. Mientras tanto, el advenimiento de la tecnología de la información y la

comunicación e Internet lleva a los jóvenes los sufrimientos de regiones remotas del mundo como nunca antes, lo que hace más fácil para los extremistas comunicarse mundialmente con el fin de promover su causa, ganar simpatizantes y propagar el terror.

Debemos reconocer que los grupos terroristas y los extremistas no solo ejercen un poder duro —esto es, la capacidad para usar la fuerza a fin de llevar a cabo sus programas— sino también un considerable poder blando en términos de ideología o de un relato que es atractivo para la juventud impresionable. Para tratar la radicalización de los jóvenes, la comunidad internacional ha elaborado estrategias integrales de lucha contra el terrorismo que se concentran mayormente sobre los aspectos militares, estratégicos y financieros de esa lucha. Sin embargo, en el largo plazo no podremos detener en forma eficaz la radicalización de la juventud a menos que encaremos el atractivo del poder blando de los extremistas.

Malasia cree firmemente que es necesario que la comunidad internacional elabore un relato integral que se contraponga a las ideologías extremistas y la propaganda violenta y se gane los corazones y las mentes de la gente. Ese relato debe ser capaz de establecer un concepto sustantivo, convincente y viable que pueda ser utilizado por los jóvenes cuando se enfrentan a la percepción de la injusticia, la discriminación y el sufrimiento en el mundo contemporáneo.

Tenemos que crear entre los jóvenes la conciencia de que la violencia no es la respuesta a la injusticia y los sufrimientos y que es contraria al principio básico de cualquier religión. En lugar de recurrir a la agresión, el relato contrapuesto debe enfocarse en medios no violentos pero poderosos para efectuar el cambio, como la protesta pacífica, la persuasión, la presión diplomática y política, los boicots y las sanciones.

Como parte de los esfuerzos de Malasia por brindar un relato contrapuesto que desafíe el poder blando de los extremistas, hace cinco años, aquí, en las Naciones Unidas, el Primer Ministro de mi país inició el Movimiento Mundial de Moderados. La idea fue proporcionar una plataforma para la mayoría silenciosa a fin de contrarrestar al extremismo en todas sus formas. Un aspecto central de la iniciativa es el valor de la moderación como enfoque y guía de acción que pone gran énfasis sobre la tolerancia, el entendimiento, el diálogo, el respeto mutuo y la inclusión. Con esos valores y objetivos fundamentales, la moderación es indudablemente un instrumento y un enfoque importante para superar las diferencias y solucionar las controversias.

También creemos en la rehabilitación, y no solo las medidas punitivas, al tratar con jóvenes que ya sea por su sentido de aventura, idealismo o frustración, han sido víctimas del relato de los extremistas. Por ejemplo, como parte de los esfuerzos por atraer los corazones y las mentes de jóvenes engañados, la Real Policía Malasia desempeña una función fundamental al ponerlos en contacto con terroristas detenidos con el objeto de rehabilitarlos y convertirlos en miembros útiles de la sociedad.

Malasia ha puesto en práctica también políticas propicias, como la Política Nacional para el Desarrollo de la Juventud, por cuanto los jóvenes son activos que deben cuidarse y empoderarse para que concreten todas sus posibilidades y contribuyan a la consolidación nacional. Por medio de esa Política, nuestro país procura crear una fuerza juvenil malasia holística y armónica imbuida con sólidos valores espirituales y morales. Confiamos en que la Política moldee una generación de jóvenes educados, progresistas y competitivos, así como tolerantes y con un profundo sentido de responsabilidad, empuje y visión.

En ese sentido, es necesario realizar con urgencia una investigación sobre los factores que impulsan a los jóvenes al extremismo y el terrorismo. A menos que se obtenga una base de datos sólida, existe el peligro de que elaboremos políticas que se fundamenten en pruebas anecdóticas que después van a ser el basamento de la creación y aplicación de programas de intervención que no aborden los problemas de fondo. Por ello, Malasia ha realizado estudios cualitativos en la región con respecto a la forma de comunicarse con los jóvenes y contrarrestar el relato de los terroristas, que hemos publicado y difundido.

También estamos en el proceso de examen de la radicalización estudiantil en nuestra región, con el propósito de comprender el camino que los estudiantes universitarios toman antes de ser adoctrinados y radicalizados. En otro plano, como conocemos el tremendo potencial y la energía creativa de la juventud, estamos elaborando también un módulo entre pares que se utilizará para que los jóvenes se comuniquen entre sí. El propósito del módulo será instarlos a que analicen de manera crítica la retórica y la propaganda difundidas por los extremistas y terroristas. Posteriormente, servirá para construir una muralla mental que niegue y anule la afirmación de que la violencia indiscriminada que practican los terroristas es un método eficaz para solucionar los conflictos.

Por último, pero no por ello menos importante, para que el relato contrapuesto funcione tiene que basarse en hechos sobre el terreno. Por lo tanto, en el largo plazo, la comunidad internacional debe tratar de eliminar los

reclamos y las injusticias que constituyen las grandes motivaciones para que los jóvenes se radicalicen. También debemos enfocarnos en la consolidación de economías sostenibles e inclusivas que brinden oportunidades a los jóvenes. Debemos darles esperanzas en su futuro. Es necesario que promovamos el camino correcto de manera incesante. La juventud debe comprender que la violencia y la brutalidad que se cometen en nombre de la religión son aberrantes e inaceptables en cualquier sociedad civilizada.

Si bien el tratamiento de esos reclamos puede no solucionar el problema del extremismo de la noche a la mañana, contribuirá en gran medida a eliminar el motivo manipulado por los terroristas para obtener la simpatía de los jóvenes impresionables y reclutar combatientes terroristas extranjeros en todo el mundo. No olvidemos que si bien los jóvenes constituyen aproximadamente el 25% de la población mundial, son el 100% de nuestro futuro.

Sra. Ogwu (Nigeria) (*habla en inglés*): Nigeria da la bienvenida a Nueva York al Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II. También agradece a la delegación de Jordania la organización de este importante y oportuno debate. Queremos reconocer la presencia de los Ministros participantes y darles la bienvenida al Consejo de Seguridad. Nuestro reconocimiento también está dirigido al Secretario General y los Sres. Neumann y Atran por sus esclarecedores informes.

El extremismo violento es una de las mayores amenazas a la paz y la seguridad internacionales; combatirlo es uno de los desafíos más urgentes que enfrenta la comunidad internacional. Los grupos extremistas más violentos que operan hoy en todo el mundo —el Estado Islámico del Iraq y el Levante (EIIL), Al-Qaida, Boko Haram y Al-Shabaab— dominan los titulares con atrocidades que conmueven a nuestra conciencia como raza humana. Comparten un programa común para desencadenar el terror, el caos, la destrucción, la inestabilidad y el sufrimiento humano y adquirir territorio. En procura de concretar su repulsivo programa, radicalizan y reclutan a jóvenes. La consecuencia inevitable es un incremento en la cantidad de jóvenes que se convierten en combatientes terroristas extranjeros. Esa es, evidentemente, una relación de causa y efecto. Por lo tanto, es fundamental que cualquier intento por encarar el problema del extremismo violento comience con una evaluación exhaustiva de las alternativas disponibles para prevenir la radicalización de jóvenes y su reclutamiento por grupos extremistas.

En su profundo informe de esta mañana, el Sr. Neumann nos recordó que no hay una sola razón por la cual los jóvenes se radicalizan. De hecho, se han aducido diversas razones para explicar el motivo por el cual los jóvenes son fácilmente alistados en grupos extremistas. Algunas de esas razones incluyen la búsqueda de reconocimiento, compañerismo e identidad. Los jóvenes se unen también a grupos extremistas en procura de beneficios financieros, protección y solidaridad. Esos son algunos de los factores que atraen a los jóvenes a los grupos extremistas.

La otra dimensión del problema son los factores de empuje vinculados con las circunstancias de los jóvenes en muchas partes del mundo. El efecto desproporcionado de la crisis económica en algunos países tiende a marginar a la juventud y limitar sus posibilidades. Eso podría, a su vez, impulsarla al extremismo violento. La pobreza y el desempleo también podrían desencadenar la vulnerabilidad de la juventud y llevarla al extremismo violento. Esos y otros factores de empuje reflejan a menudo las dinámicas de la sociedad.

La violencia motivada ideológicamente comienza en el plano local y pasa al nacional, asumiendo eventualmente una dimensión internacional. Por lo tanto, para abordar el problema se requiere una acción concertada en el plano local. Ese es el motivo por el cual la familia, los dirigentes comunitarios, los maestros y los líderes religiosos —el Sr. Neumann agregó esta mañana a las madres— tienen un papel crucial que desempeñar. Trabajando en conjunto de manera complementaria pueden ayudar a construir sociedades seguras y resistentes donde los jóvenes estén protegidos contra los valores que son ajenos a sus sociedades. Es fundamental que todos los interesados desempeñen sus papeles en la formación del carácter de la juventud creando vínculos a través de los sectores, compartiendo experiencias y adhiriendo a las mejores prácticas.

En Nigeria, las cuestiones relativas a la juventud están incorporadas en la adopción de decisiones en todos los niveles de Gobierno, con inclusión del federal, estatal y local. La idea de nuestra política nacional sobre la juventud consiste en empoderar a los jóvenes nigerianos para que sean ciudadanos independientes y responsables. La política tiende a proporcionar un marco sostenible para la planificación y la colaboración integradas entre los interesados con el fin de elaborar políticas, programas y otras iniciativas que promuevan y mejoren el desarrollo de la juventud nigeriana. Por ejemplo, el Cuerpo Nacional de Servicio a la Juventud, que se creó en 1973, ha sido un instrumento fundamental para inculcar en la juventud de mi país el espíritu de servicio desinteresado a la comunidad. También ha ayudado a fomentar una unidad y comprensión muy

necesaria entre los jóvenes nigerianos al exponerlos a diversas culturas en una sociedad pluralista.

Asimismo, tenemos un centro de capacitación en ciudadanía y liderazgo establecido con el propósito de brindar a los jóvenes la experiencia del autodescubrimiento y la autorrealización. Nuestro programa de Empresas de Jóvenes con Innovación en Nigeria, conocida como YouWin! (¡Tú ganas!), es una iniciativa reciente del Gobierno diseñada para generar empleo. El objetivo es alentar y apoyar a los jóvenes aspirantes a empresarios de Nigeria a desarrollar y ejecutar ideas de negocios que puedan generar oportunidades laborales. Cabe esperar que estas y otras iniciativas gubernamentales similares contribuyan a empoderar a los jóvenes para que sean miembros productivos de nuestra sociedad.

En vista de su experiencia con Boko Haram, Nigeria comprende que para contrarrestar la radicalización y el extremismo violento se requerirá algo más que un método o una opción militar. Por esa razón, el Gobierno federal ha adoptado e institucionalizado un enfoque blando que abarca la paz, la seguridad y el desarrollo. Es un método que reúne a los múltiples interlocutores a todos los niveles del Gobierno y al sector privado, las universidades, la sociedad civil y los líderes comunitarios y religiosos en un esfuerzo por frenar el avance de la radicalización que ha ayudado a atizar la nefasta insurgencia de Boko Haram.

Este enfoque blando se centra en la contrarradicalización, la desradicalización, la comunicación estratégica y la regeneración económica. El objetivo de la contrarradicalización es detener el flujo de reclutas y reducir las posibilidades de adoctrinamiento. Con la desradicalización se busca reintegrar a los extremistas y sus familias en la sociedad mediante diversas actividades, incluidas las intervenciones carcelarias y la formación profesional. Con la comunicación estratégica se pretende generar un discurso que presente opiniones religiosas moderadas para refutar el extremismo del discurso de los terroristas. La regeneración económica se está llevando a cabo en los estados más afectados por las actividades de Boko Haram, a fin de mejorar la economía local y las condiciones de vida en esas zonas.

El problema de la radicalización y el extremismo violento entre los jóvenes exige una acción mancomunada a todos los niveles, en particular en los planos nacional, regional e internacional. Por ser una amenaza crítica para la paz mundial, el terrorismo entraña una lucha multifacética que se debe librar en muchos frentes, con la firme voluntad de transformar a los jóvenes en el mundo entero de modo que puedan asumir su función de depositarios del futuro del planeta.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): Ante todo, agradecemos al Reino Hachemita de Jordania la convocatoria a este importante debate público y extendemos nuestros respetos y saludos al Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II. Damos también las gracias al Secretario General, así como al Sr. Peter Neumann y al Sr. Scott Atran, por sus exposiciones informativas. Asimismo, valoramos las importantes notas conceptuales preparadas por la delegación de Jordania (S/2015/231) para orientarnos en el debate público de hoy.

La República Bolivariana de Venezuela presta una especial atención al tema planteado en el contexto de la lucha contra la violencia y el terrorismo que están asolando la región del Oriente Medio e importantes regiones de África. Nuestro país rechaza y condena de manera categórica el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Por eso pensamos que este no puede ser estimulado ni dotado de capacidad financiera o militar con el objetivo de desestabilizar o derrocar gobiernos. No hay terrorismo bueno o malo; siempre es la misma cultura de la muerte.

Los jóvenes constituyen el segmento de mayor movilidad de la sociedad. Siempre se han movilizado políticamente y constituyen el termómetro de las ideas políticas que mueven la historia. Si hoy día reconocemos que los jóvenes de importantes regiones del planeta se están movilizando a favor del fascismo, la intolerancia, el racismo y el extremismo, debemos entonces reconocer que el problema radica en el seno de toda la sociedad. Los jóvenes son víctimas de un sistema o una sociedad que está enferma. De allí que, para atender las causas raigales de la atracción de los jóvenes por el extremismo y su participación activa en el terrorismo, debe hacerse una evaluación exhaustiva y critica de la crisis de un sistema de vida signado por la violencia, la exclusión, la pobreza y un profundo vacío espiritual ante el reino de lo material.

En el informe *Estado de la Población Mundial 2014*, publicado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas, se indica que nunca antes había habido tantos jóvenes en el mundo como ahora —cerca de 1.800 millones de ellos tienen entre 10 y 24 años. Los jóvenes constituyen aproximadamente un cuarto de la población mundial. En el mismo informe se hace referencia al hecho de que unos 500 millones de jóvenes en edades entre los 15 y los 24 años viven con menos de 2 dólares al día y más de 74 millones no tienen trabajo.

Siendo la pobreza y la exclusión de los jóvenes un problema global y un reto que todas las naciones deben superar, nos preguntamos por qué el fenómeno del terrorismo se ha exacerbado en ciertas regiones como el Oriente Medio y África. En el planeta, en este extraño e incomprensible tablero de ajedrez de la pugna de intereses de las grandes Potencias, se han creado vastas zonas de conflicto, algunas veces cruentos y trágicos, como sucede en el Oriente Medio y el norte de África, y otras veces permanente y crónico, como ocurre en África central. En esas zonas de conflicto, las grandes Potencias, con su inmenso poderío militar, económico, propagandístico y de comunicaciones, han concentrado su extraordinario poderío en promover la guerra, la violencia, el sectarismo, el odio, la intolerancia religiosa y el extremismo.

Los expertos en el comportamiento de las sociedades seguro tienen muchos más elementos que aportar en el estudio y más comprensión de cómo influyen estos factores en la juventud. Pero lo que resulta claro es que los niños que desde los primeros años de su vida, los años de formación de la cosmovisión y espiritualidad del ser humano, han crecido y han estado expuestos a la brutalidad de la guerra en el Iraq, Libia, Siria, el Yemen y Palestina, muy probablemente son los jóvenes que hoy se suman en grandes números a los grupos extremistas y terroristas. Es muy probable que los niños de algunas regiones de África que han vivido en un ambiente permanente de violencia social, exclusión y aguda pobreza hoy sean los jóvenes que, lamentablemente, se unen a los grupos terroristas. La desesperanza y la falta de oportunidad de millones de jóvenes que subsisten en situaciones de guerra, sectarismo, colonialismo u ocupación extranjera crean las condiciones para que el extremismo aparezca, crezca y se desarrolle. La aparición de grupos extremistas y terroristas le ha cambiado la cara a sociedades que hasta entonces eran tolerantes y amigables con las minorías étnicas y religiosas.

En este debate habría que preguntarse cómo es posible que grupos terroristas como el Estado Islámico del Iraq y Siria, Al-Qaida y el Frente Al-Nusra tengan tanta capacidad de actuación, tanta capacidad militar, tantas armas, tanta movilidad, tanta capacidad en materia de comunicaciones. ¿Quién los financia? ¿Quién los arma? ¿Quién los promociona? Si queremos proteger a los jóvenes; si no queremos que se involucren en el extremismo y el terrorismo, entonces no puede haber doble moral en este tema. Tiene que cesar el apoyo directo o indirecto a los grupos terroristas. Tiene que cesar el flujo de armas.

Otro aspecto no menos importante para abordar este problema tiene que ver con las capacidades institucionales de los Estados para prevenir la propagación del extremismo y el terrorismo entre los jóvenes, sobre todo en situaciones de postconflicto. Las distintas instituciones del Estado tienen que coordinar las tareas de inserción de los jóvenes incorporando posibilidades de participación política, económica y social. Los procesos inclusivos, la alfabetización, la educación, el trabajo y la atención espiritual y social son fundamentales a la hora de combatir la desesperanza y la fractura emocional entre los jóvenes. Los Estados nacionales y las Naciones Unidas, a través de organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), podrían coordinar la promoción de zonas de paz, tolerancia, cultura y desarrollo socioeconómico con la participación activa de la juventud en el hecho social. Esa tarea es mucho más urgente e importante en los países en los que se han desarrollado conflictos armados o que están expuestos a ellos. En países azotados por la guerra donde los niños y los jóvenes están expuestos al trauma de la violencia y el sectarismo, la ausencia del Estado o la debilidad de las instituciones dejan un espacio vacío que es aprovechado por el extremismo y los grupos terroristas.

La Sra. Kawar ocupa la Presidencia.

Venezuela, al igual que otros países de América Latina y el Caribe, es una zona de paz. La Revolución Bolivariana liderada por el Presidente Hugo Chávez inició, y ha continuado desarrollando con el Presidente Nicolás Maduro Moros, un vasto programa de inclusión de todos los sectores de la sociedad, con particular énfasis en los jóvenes. Nuestro país inició un proceso masivo de alfabetización, que nos permitió ser declarados por la UNESCO territorio libre de analfabetismo, estableciendo misiones de educación básica para incluir a más de 850.000 jóvenes que se encontraban fuera del sistema educativo formal, y en los municipios se ha logrado brindar educación universitaria o educación superior a más de 2,5 millones de jóvenes. Por otra parte, hemos creado el Ministerio del Poder Popular para la Juventud, que atiende de manera directa los problemas y necesidades de ese sector en el país, y hemos promulgado leyes específicas para garantizar el empleo de los jóvenes. La inclusión de los jóvenes como protagonistas de la sociedad —su participación activa, su protección como sector vulnerable y su empoderamiento político y social— es un elemento fundamental para desarrollar con éxito en la sociedad una cultura de paz y tolerancia que triunfe sobre la cultura de la violencia y la muerte.

Sir Mark Lyall Grant (Reino Unido) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a su Alteza Real el Príncipe Heredero de Jordania por haber convocado este importante debate. La lucha contra el extremismo violento es una de las cuestiones internacionales más apremiantes que afrontamos. Es una prioridad para nuestro Primer Ministro, así como para nuestro Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, y valoramos mucho el liderazgo que ha demostrado Jordania en relación con esta cuestión.

Los últimos 12 meses han sido terribles para los jóvenes del mundo entero —centenares de estudiantes fueron brutalmente asesinados en Kenya y en el Pakistán; incontables niños han sido secuestrados y esclavizados por el Boko Haram e innumerables jóvenes han sido manipulados o explotados por el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y por Al-Qaida, incluidos algunos de mi propio país que han sido inducidos a sumarse a la causa asesina del ISIL en Siria. La culpa de esas atrocidades y de muchas otras radica en el flagelo generacional del extremismo violento. Todos tenemos un papel que cumplir para derrotarlo, pero en particular debemos conseguir que los jóvenes nos ayuden en esta lucha si queremos encontrar una solución a largo plazo. Ellos son las víctimas, y a la vez son la solución, como señaló Su Alteza Real. Quiero referirme a tres aspectos en los que considero podemos surtir juntos un efecto positivo.

Primero, debemos contrarrestar con decisión la narrativa del extremismo. Nos incumbe a todos los dirigentes políticos y especialmente los religiosos pronunciarnos claramente para transmitir un mensaje que diga: “No en nombre de mi religión”. No obstante, como otros han señalado, no basta con la contranarrativa. Tenemos que promover un discurso alterno positivo de tolerancia e inclusión. Tenemos que respaldar a los valerosos adalides de la juventud que se oponen al extremismo y promueven esa narrativa alterna. Recordemos la valentía y el liderazgo que demostró la ganadora del Premio Nobel de la Paz de 2014, Malala Yousafzai. El discurso que pronunció ante la Asamblea General, en el cual hizo un llamamiento a favor de la educación mundial, inclusive para quienes trataron de asesinarla, fue un poderoso mensaje contra el extremismo. Su historia brinda esperanza e inspiración a los jóvenes del mundo entero.

Respaldar a los adalides de la juventud va más allá de darles una plataforma; también es preciso respaldar a los países a fin de que puedan brindar educación para todos, con lo cual otros tendrían la posibilidad de seguir el ejemplo de Malala. El Reino Unido se enorgullece de haber apoyado la educación primaria de más de 4,5 millones de niños, especialmente en Asia meridional y África. Como dijo la propia Malala, los extremistas atacan las escuelas porque temen al cambio y a la igualdad que estas aportan a nuestra sociedad. A través de la educación podemos ayudar en parte a poner en evidencia las mentiras de Al-Qaida, del ISIL, del Boko Haram y de otros grupos. La educación nos puede ayudar a ver cómo estos han tomado como rehén a la religión para sus propios objetivos violentos. En parte también a través de la educación podemos brindar oportunidades a los jóvenes vulnerables que aún están buscando su lugar en el mundo. Sin embargo, la educación no es la totalidad de la respuesta. Como hemos visto, la correlación entre el logro de una educación y el extremismo no es totalmente directa. En el Reino Unido muchos jóvenes académicamente dotados también se han radicalizado.

Segundo, debemos examinar los factores que impulsan a los jóvenes hacia el extremismo en nuestras propias comunidades. Es un deber proteger a los jóvenes de nuestras escuelas, universidades y cárceles contra la influencia del extremismo. El Reino Unido ha capacitado a más de 130.000 trabajadores del sector público con ese propósito. Contamos con un grupo de coordinadores regionales que ayudan a las universidades a gestionar el riesgo del extremismo. Nuestras escuelas tienen salvaguardias claras para prevenir la promoción de opiniones extremistas que sean incompatibles con nuestros valores. En nuestras cárceles se protege a los jóvenes vulnerables durante su condena y después de ella para impedir la radicalización.

No se pretende frenar la libertad de expresión. Solo es posible hacer frente a las ideas extremistas cuando las personas son libres de impugnarlas. Pero tenemos que reconocer que no solo el extremismo violento, sino también el no violento, ya sea islamista o neonazi, puede a incitar al odio y atizar la violencia. Naturalmente, el papel de la Internet es crucial en este sentido. El ISIL y otros grupos han tomado a los medios de rehenes para difundir su propaganda de odio. Desde 2010 el Reino Unido ha retirado unos 75.000 fragmentos de contenido que alientan o glorifican el extremismo violento. Pero la sociedad civil y la industria también pueden desempeñar un papel. Deben adoptar una política de tolerancia cero ante el abuso de sus plataformas por parte de los extremistas. La Internet puede ser un medio poderoso para oponerse al extremismo; no debemos permitir que los extremistas la utilicen sin que les pongamos freno. Sean los Gobiernos o la sociedad civil o la industria, tenemos que ocuparnos de que los jóvenes constituyan el eje de nuestra atención presentándoles una alternativa creíble de esperanza, en vez del odio que propagan los extremistas: el sueño del que habló hoy el Sr. Atran.

Tercero, hay otro aspecto que puede marcar una diferencia e incumbe al Consejo. En los últimos seis meses hemos aprobado resoluciones sobre la cuestión de la financiación del ISIL y resoluciones que obligan a los Estados a poner coto a los viajes de los combatientes terroristas extranjeros. Durante la presidencia de Jordania celebramos importantes reuniones de dirigentes religiosos, cancilleres y expertos para debatir medidas prácticas que nos permitan hacer frente a este reto. Sin embargo, podemos y necesitamos hacer más. Como dijo el Sr. Neumann, aún nos queda mucho que aprender acerca de las causas profundas del extremismo. Los Estados frágiles y afectados por conflictos pueden brindar las condiciones para que se arraigue el extremismo violento. Los conflictos de identidad y la marginación socioeconómica probablemente incidan también en este problema. Una labor eficaz de consolidación de la paz por parte de las Naciones Unidas puede por lo tanto desempeñar un papel importante. Promoviendo instituciones políticas y económicas inclusivas y alentando procesos democráticos podemos ayudar a que los jóvenes tengan opciones distintas a la de recurrir al extremismo. De esa manera tendremos la oportunidad de hacer que el Consejo de Seguridad sea pertinente para una nueva generación. Cada vez que el Consejo no toma medidas con respecto a una cuestión que genera preocupación mundial, socavamos la fe de los jóvenes en nuestra labor, y cada vez que consentimos en que estrechos intereses nacionales tomen como rehén las prioridades internacionales, erosionamos la confianza en el Consejo y en nuestros gobiernos. En este desafío generacional contra el extremismo, simplemente no podemos permitírnoslo.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos a la delegación de Jordania su iniciativa de organizar esta sesión sobre una materia tan importante.

Aunque personas de todas las edades pueden radicalizarse, los jóvenes, con sus perspectivas aún inciertas y su búsqueda de identidad, son los más vulnerables a las ideas del extremismo violento. Los terroristas están implicando activamente a menores en sus repudiables delitos. La tarea de los Estados es, por un lado, prevenir la influencia de los terroristas y radicales sobre los jóvenes suprimiendo la propaganda extremista y fortaleciendo la capacidad de los jóvenes para rechazarla, y por el otro, aprovechar el potencial de los jóvenes, su vitalidad, movilidad y habilidad para navegar con facilidad en el espacio cibernético para instaurar en la sociedad una atmósfera de intolerancia con respecto a la violencia y de repulsa de las ideas del extremismo y el terrorismo.

El tema de los jóvenes no puede examinarse en forma aislada del contexto general de la lucha contra los retos que plantean el extremismo y el terrorismo en el mundo moderno. A nuestro juicio, la labor en esta esfera deben compartirla todos los países en forma equitativa e imparcial con los auspicios de las Naciones Unidas. Su eje debe ser la aplicación cabal de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de las disposiciones de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, con una atención particular a la creación de condiciones conducentes a prevenir la propagación del terrorismo. Debemos rechazar todo intento de utilizar el extremismo violento como instrumento geopolítico para redistribuir las esferas de influencia.

La connivencia con las actividades de los grupos extremistas ya les ha permitido poner en peligro el futuro de naciones enteras, sumiendo a sus sociedades en el caos social, económico y político. Eso es particularmente claro en los ejemplos del Iraq, Siria y Libia y en las amenazas que plantean a otros Estados de la región. Hay que prestar una atención especial al uso de la tecnología por los extremistas, incluidos los jóvenes adoctrinados en el extremismo, para alcanzar sus objetivos en el plano nacional. Recientemente vimos cómo en Europa central utilizaron a los insurgentes como punta de lanza para derrocar a un Gobierno elegido democráticamente, cuando los cócteles Molotov y los balas de francotiradores se convirtieron en los principales medios del debate.

Debemos ser más dinámicos en el empleo de las modernas tecnologías de la información y las comunicaciones para luchar contra el extremismo. Se sabe que los jóvenes son presa fácil de mensajes extremistas radicales que inundan las redes sociales populares. Según la resolución 1624 (2005), que cumple su décimo aniversario este año, los Estados deberían prohibir por ley toda incitación a la perpetración de actos terroristas. Las exhortaciones de los extremistas a la acción violenta en Internet deberían ser bloqueadas por las autoridades gubernamentales competentes, y sus sitios web, clausurados.

Internet, al igual que los medios de difusión tradicionales, debe utilizarse para promover un programa positivo que constituya una alternativa poderosa a la radicalización. Es importante diseminar entre los jóvenes, y con su participación, los conceptos del respeto mutuo y el diálogo intercultural e interreligioso, tomando en consideración las tradiciones y especificidades locales. Las instituciones educativas y las estructuras de la sociedad civil pueden contribuir significativamente a la lucha contra la radicalización y el extremismo. Las comunidades religiosas locales pueden desempeñar una

función capital en la prevención de la radicalización. Su misión es principalmente explicar que no existe ningún vínculo entre el radicalismo y los preceptos religiosos auténticos, concientizar acerca de los riesgos pertinentes, y adoptar otras medidas preventivas para evitar que los jóvenes se involucren en acciones terroristas y extremistas. En la resolución 2178 (2014) figura una serie de recomendaciones convenidas sobre el particular. Otros instrumentos que han demostrado su eficacia son las ocupaciones creativas y los deportes, que ofrecen a los jóvenes la oportunidad de participar en actividades socialmente significativas, mejorar sus talentos y habilidades, aumentar su autoestima y su confianza en sí mismos, y acostumbrarse a la coexistencia pacífica.

Rusia ha tomado medidas sistemáticamente para proteger al Estado y sus ciudadanos del extremismo y el terrorismo. En noviembre de 2014, adoptamos una estrategia para combatir el extremismo en la Federación de Rusia hasta 2025, que comprende toda una gama de iniciativas orientadas a dotar a los jóvenes de la capacidad de rechazar los comportamientos socialmente peligrosos. Con arreglo a esa estrategia, los programas educativos municipales y regionales y los materiales docentes deben enseñar a los jóvenes a respetar todos los grupos étnicos y religiosos y a rechazar la intolerancia. Esa estrategia garantiza el acceso universal a las instalaciones culturales, deportivas y recreativas, y mejora las condiciones para que los jóvenes puedan desarrollar su potencial creativo, deportivo y cultural. La intención es incorporar nuevos estándares y métodos educativos para contrarrestar el extremismo, por ejemplo, mediante la formulación de nuevos parámetros para los periodistas.

Instamos a los organismos de las Naciones Unidas especializados en la lucha contra el terrorismo a promover activamente la difusión de las prácticas nacionales que han demostrado ser eficaces en este ámbito. Aplaudimos la compilación que ha hecho recientemente el Director Ejecutivo del Comité contra el Terrorismo de las mejores prácticas de organizaciones regionales e internacionales para hacer frente al extremismo violento y a la incitación al terrorismo en el contexto de la aplicación de la resolución 1624 (2005). Esperamos elaborar a la brevedad una lista de las prácticas nacionales en esta esfera. Estamos dispuestos a compartir nuestras experiencias con nuestros interlocutores a nivel bilateral e internacional.

Sr. Barros Melet (Chile): La paz, la estabilidad y la armonía intercultural se encuentran estrechamente relacionadas entre sí y son claves para el logro de un ambiente que conduzca a la promoción de valores universales y al respeto irrestricto de la dignidad humana.

Mientras que en mi región hemos emprendido la difícil tarea de acortar la brecha entre la riqueza y la pobreza y tratamos de buscar un mejor destino común entre distintas tradiciones, culturas y naciones, el Oriente Medio aborda una lucha aún más acuciante que desafía a distintas civilizaciones y credos. Preservar el carácter multicultural, multiétnico y multirreligioso de esa región constituye un imperativo para la humanidad. Múltiples crisis nos muestran cómo las tensiones asociadas a la identidad cultural y religiosa pueden generar ciclos de desestabilización que afectan la paz y la seguridad internacionales.

Chile valora que Jordania haya organizado este debate, que nos da la oportunidad de compartir visiones y experiencias para definir cómo la comunidad internacional puede contribuir a superar las condiciones que estimulan el extremismo violento. La adhesión de los jóvenes al extremismo radical se ha constituido en una amenaza a los proyectos de sociedades democráticas, respetuosas y tolerantes de la diversidad que todos queremos construir. Movilizaciones como la yihadista pueden tener una vinculación directa con una crisis de identidad que afecta tanto a las generaciones que han permanecido en sus países de origen como a aquellas que se han incorporado a un nuevo tejido social.

Los líderes y las sociedades de todas las regiones del mundo han sido conmovidos por la adhesión de jóvenes al extremismo, y son interpelados no solo a castigar estas conductas sino, más bien, a abordar las causas profundas que inciden en este fenómeno. Los medios de comunicación han difundido los crímenes de jóvenes reclutados por organizaciones terroristas como el Estado Islámico del Iraq y el Levante, Al-Qaida, Al-Shabaab, Ansar Al-Sharia y el Frente Al-Nusra. Ante estos actos, la comunidad internacional no puede permanecer indiferente, y este Consejo tiene la responsabilidad ética y política de actuar en vista de la negación de los valores fundamentales de la humanidad.

En algunos países de África occidental se han reclutado a jóvenes que bordean los 15 años, detectándose el uso de campañas propagandísticas de gran poder persuasivo, principalmente a través de las redes sociales, que han permitido atraer a un significativo número de adherentes. Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones no deberían estar disponibles a este tipo de propósitos.

Creemos necesario identificar las causas que subyacen a la adhesión de los jóvenes a doctrinas violentas y afines al terrorismo. Es ineludible poner atención a las motivaciones que conducen a la juventud a buscar erróneamente tal sentido de identidad y de pertenencia. Ello

obedece a una serie de factores, como el sentimiento de enajenación, la exclusión, la marginación y la sensación de inseguridad y desprotección, que pueden estimular el extremismo violento. Existe una serie de informes elaborados en el contexto de las misiones de las Naciones Unidas en el Oriente Medio y África, que explican la importancia de aplicar medidas oportunas para contrarrestar el sentimiento de frustración de quienes se rebelan contra estructuras sociales y culturales que no responden a sus aspiraciones o esperanzas.

Tal como lo señaló la Presidenta Michelle Bachelet Jeria en el debate sobre el desarrollo inclusivo que se realizó en este Consejo el 19 de enero pasado,

> "Creemos que disminuir las brechas de ingresos y posiciones en la estructura social es tan relevante como promover la igualdad de oportunidades. Se trata no solo de un imperativo moral, sino también de un requisito para el desarrollo a mediano y largo plazo, para la estabilidad política y para la paz." (*S/PV.7361, pág. 7*)

Nuestro país ha promovido el concepto del desarrollo inclusivo, con la fundamental participación de los jóvenes como un mecanismo transformador de las causas subyacentes a los conflictos. Identificar a los jóvenes que han asumido esas conductas y sancionarlos no es suficiente. Debemos buscar soluciones efectivas a través de estrategias inclusivas de desarrollo que abran el camino a las oportunidades para la juventud.

En esta misma línea, dichas estrategias deben abordar el tema del género, y en particular la situación de las mujeres que son reclutadas por grupos armados y que son objeto de violencia, incluida la violencia sexual como táctica de guerra. Las mujeres son víctimas de la acción de grupos armados no estatales para infundir el terror y no solo sufren el flagelo de la agresión por razón de género, sino también, lo que es más grave, son estigmatizadas por el extremismo religioso.

Combatir los factores que conducen a la violencia radical de la juventud exige estrategias de prevención de la exclusión social y económica de los jóvenes. Instamos a la comunidad internacional a continuar promoviendo los esfuerzos para la efectiva aplicación de las resoluciones 1624 (2005) y 2178 (2014), que nos dan claros mensajes para prevenir la incitación al terrorismo y enfrentar el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros.

Cabe preguntarse cómo las Naciones Unidas y este Consejo pueden contribuir a prevenir y reducir la adhesión de los jóvenes a grupos violentos. En la carta de Jordania dirigida al Secretario General (S/2015/231) y en la nota conceptual adjunta se identifica un conjunto de acciones que constituyen una respuesta holística a una situación que afecta gravemente a los valores del sistema. Los jóvenes deben ser protagonistas en la elaboración de respuestas basadas en un profundo respeto y reconocimiento de los derechos humanos, la tolerancia y la democracia.

Consideramos fundamental potenciar las habilidades de los jóvenes y ello plantea la necesidad de una participación que les asegure la capacidad de influir en las prácticas y políticas que los afectan, incluyendo aquellas referidas a contrarrestar el extremismo violento. Así entendemos la participación social, política, económica y cultural de los jóvenes. La juventud puede construir resiliencia para combatir este fenómeno a través del uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones y cuestionando las narrativas, ya sea *online* u *offline*. Ello es parte del derecho a tener derechos que le garantiza la democracia.

El plan de acción de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas 2013-2018 nos entrega una hoja de ruta con recomendaciones concretas para potenciar los entendimientos, en la línea de fortalecer el cosmopolitismo basado en la democracia, los derechos humanos y el derecho internacional, tal como lo sugiere Jürgen Habermas, y que de esta manera se eviten falsas percepciones que amenazan la estabilidad y alimentan el conflicto.

Apoyamos la iniciativa de España de realizar una conferencia regional de alto nivel del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1373 (2001) relativa a la lucha contra el terrorismo, en Madrid, en julio de este año. Creemos que sería una oportunidad política para contribuir a detener el reclutamiento y el flujo de combatientes extranjeros, teniendo como objetivo que los Estados adopten medidas internas y de cooperación internacional.

Nos sumamos a los llamados a promover la construcción de alianzas público-privadas destinadas a contrarrestar los mensajes de las organizaciones radicales para reclutar nuevos jóvenes.

Chile ha emprendido importantes reformas con miras a erradicar la exclusión y la discriminación de la juventud. Una de estas iniciativas se tradujo en la promulgación de una ley que establece medidas contra la discriminación. Nuestros jóvenes han salido a la calle y han impulsado masivas movilizaciones en requerimiento de una transformación del sistema educativo. Ello se traduce en un proyecto de reforma que actualmente se encuentra en proceso de tramitación.

Deseamos concluir agradeciendo a la presidencia de Jordania por habernos convocado a reflexionar sobre un tema que involucra a quienes tendrán en el futuro la responsabilidad de guiar a nuestras sociedades. Nuestra respuesta debe estar a la altura de los valores que defendemos, los cuales son respetuosos de la identidad y de la diversidad.

Sr. McLay (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la delegación de Jordania por haber convocado este debate realmente importante. De hecho, creo que a estas alturas puedo afirmar que es un acontecimiento extraordinario, por diversos motivos. Usted, Sr. Presidente, ha subrayado la importancia de la ocasión al haber invitado a participar al Príncipe Heredero: el futuro de su país, el futuro de su reino.

Quisiera también dar las gracias a nuestros dos expositores, los Sres. Peter Neumann y Scott Atran, por sus notables presentaciones. Mientras escuchaba a esos dos caballeros no pude dejar de preguntarme por qué tuve que sentarme a esta mesa durante cuatro meses antes de escuchar una contribución externa de tanto valor y producto de tanta experiencia. El Consejo de Seguridad necesita escuchar más declaraciones dotadas de tanta sabiduría y conocimiento.

Por su intermedio, Sr. Presidente, quisiera dar las gracias a Su Alteza Real por su presencia aquí hoy y por sus profundos comentarios: no comentarios hechos sobre los jóvenes —que es todo lo que yo puedo ofrecer—, sino comentarios hechos por un joven, que por eso solo adquieren un valor extraordinario.

Como lo han hecho otros, deberíamos empezar por reconocer que los jóvenes siempre se han radicalizado a lo largo de la historia, pero en el pasado, la difusión de las ideas radicales, la defensa de las cuestiones radicales y el reclutamiento para las cuestiones radicales tomaba semanas, meses y hasta años. Hoy, esos mensajes se transmiten de manera instantánea. Las redes sociales y las habilidades de comunicación de grupos como Daesh han acelerado y globalizado el proceso de difusión y han hecho que resulte incluso más difícil emprender medidas eficaces contra ellos. Con demasiada frecuencia, el daño ya se ha hecho; ya se ha propagado el mal antes que nos enteremos. Las herramientas del mundo moderno que ahora damos por sentado, junto con la cada vez mayor composición demográfica de jóvenes de muchos países, contribuyen a un entorno donde los que tienen malas intenciones pueden dirigirse a los jóvenes, explotarlos y radicalizarlos con una rapidez antes impensable y una intensidad que no tiene paralelo.

No se puede acusar de extremismo violento a los jóvenes; en realidad, agradecemos a Jordania por haber centrado el debate de hoy en el papel que la juventud puede desempeñar en la lucha contra el terrorismo violento. Por lo tanto, Nueva Zelandia aprovecha esta ocasión para ofrecer tres sugerencias a fin de abordar mejor el tema de la radicalización de la juventud.

En primer lugar, los Gobiernos tienen que reconocer que los contextos local y nacional realmente importan. Aun cuando a veces se presenten como un mensaje y un conjunto de medidas internacionales, los factores reales que motivan a los jóvenes a seguir el camino del extremismo casi siempre son locales, tal y como hizo hincapié el Sr. Atran en su presentación. Si queremos abordar con éxito la cuestión de la radicalización de los jóvenes, hay que identificar las presiones locales o internas que marginan a nuestros vulnerables jóvenes. Tenemos que preguntarnos cómo es que los grupos terroristas tienen tanto éxito al explotar y manipular esas presiones para radicalizar y reclutar. ¿Acaso hacen soñar a los jóvenes como señaló el Sr. Atran?

Entonces debemos adaptar específicamente nuestras respuestas a esos factores, y los gobiernos, las comunidades y los jóvenes deben trabajar unidos con un espíritu de alianza. Los programas resultantes de lucha contra el extremismo violento deben demostrar a nuestros jóvenes que pueden participar verdaderamente en la sociedad y deben contribuir a desarrollar la confianza en la autoridad del Estado, y como de nuevo nos insistía el Sr. Atran, hacer que los jóvenes confíen en la autoridad del Estado nunca va a ser fácil. Nunca lo ha sido. No se sienten necesariamente atraídos por ningún concepto de Estado nación moderno. Esas relaciones de confianza deberían basarse en el entendimiento de la radicalización que va más allá de la óptica de la seguridad, por lo que damos las gracias a Jordania por haber dado a este debate también este cariz más amplio.

Si tratamos a los jóvenes en peligro solo como objetos de preocupación por la seguridad, estamos simplificando excesivamente la cuestión y perpetuando la marginación que a menudo contribuye al extremismo violento. Las alianzas con los jóvenes y sus comunidades deben basarse en la inclusión y el respeto. A menudo las familias son los primeros en reaccionar ante los que empiezan a emprender el camino del extremismo violento, y hay que apoyar a esas familias en sus esfuerzos por desafiar esa propaganda, dar liderazgo y ofrecer argumentos alternativos creíbles para darles esa participación en la sociedad de la que habló el Sr. Neumann, revirtiendo esa sensación de exclusión.

En segundo lugar, hay que empoderar a nuestros jóvenes para crear una fuerza social —su propia fuerza social, no una fuerza que controlemos— que rechace la violencia como medio para alcanzar sus metas. El Sr. Atran describió ese programa que se lleva a cabo en el noroeste del Pakistán. El Consejo recalcó precisamente ese aspecto el año pasado en la resolución 2178 (2014), en la que se alienta a los Estados a que empoderen a los dirigentes comunitarios, a las familias, a los padres y a otros jóvenes para resolver el problema del extremismo violento. Con demasiada frecuencia, los familiares y las comunidades han visto sin poder hacer nada como grupos parecidos al Daesh propagan su mensaje de odio utilizando las herramientas de la era moderna con destreza y perfeccionamiento. Como instó el Sr. Neumann, hay que adaptar soluciones utilizando esas mismas herramientas.

Sin embargo, aun cuando los jóvenes son el blanco de la radicalización y el extremismo violento, esos mismos jóvenes también están bien equipados para combatir esos mensajes, y pueden hacerlo a un nivel tecnológico, ideológico y social que conocen, entienden y que pueden utilizar en su favor. Los programas más eficaces de lucha contra el extremismo violento son los que utilizan la energía, la pasión y la creatividad de los jóvenes, quienes ya colaboran en línea y que naturalmente responden a ese tipo de desafíos.

En tercer lugar, exhortamos a los Estados a que contribuyan y aprovechen la experiencia de otros, sobre todo, cuando se trata de medidas eficaces iniciadas por los propios jóvenes. Acogemos con satisfacción los últimos esfuerzos por coordinar la actividad internacional y compartir experiencias, como la Cumbre de la Casa Blanca sobre la lucha contra el extremismo violento y la labor del Foro Mundial contra el Terrorismo, en particular el memorándum de Abu Dhabi sobre las buenas prácticas para la educación y la lucha contra el extremismo violento.

Ahora que el Consejo y las entidades de lucha de las Naciones Unidas contra el terrorismo se centran en el apoyo a los Estados para que apliquen resoluciones que permitan combatir el extremismo violento, exhortamos firmemente a que establezcamos alianzas duraderas con nuestros jóvenes, alianzas que promuevan la paz y combatan el extremismo violento, característica fundamental de las medidas que adoptemos. El Secretario General nos recordó que los jóvenes representan una promesa, no un peligro. Nunca debemos considerar a los jóvenes como un problema; debemos considerarlos como una solución.

Esta es la última vez que intervendré en el Salón del Consejo, por lo que quisiera dar las gracias a mis colegas por su amistad, camaradería, apoyo y, supongo que a veces también, por su paciencia. Le deseo éxito al Consejo en su labor de hacer frente a las numerosas amenazas a la paz y a la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Puede tener la certeza Embajador McLay que no es un adiós, sino un hasta luego, y esperamos con interés sus futuras contribuciones en cualquier función que desempeñe. Su sabiduría y experiencia son muy necesarias en el mundo volátil de hoy. Le doy sinceramente las gracias y lamento que lo hayamos hecho trabajar muy duro hasta el final, pero esa no era nuestra intención.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): China encomia a Jordania por haber adoptado la iniciativa de celebrar el debate público de hoy, y damos la bienvenida al Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II y al Ministro de Relaciones Exteriores Judeh, quienes vinieron a Nueva York a presidir el Consejo de Seguridad. Quisiera dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por su exposición informativa.

En los últimos años, el terrorismo y el extremismo violento han campeado por sus respetos en algunas regiones del mundo. Algunos jóvenes han sido engañados, incitados o coaccionados por organizaciones terroristas e ideologías extremistas violentas, y se han convertido en instrumentos y víctimas de las actividades terroristas extremistas, atrayendo la mayor atención y sensibilización de la comunidad internacional. Los jóvenes son el futuro del mundo. Protegerlos de los peligros del terrorismo y el extremismo violento es responsabilidad común de la comunidad internacional. China considera que la comunidad internacional debería adoptar las medidas siguientes.

En primer lugar, debemos combatir de manera resuelta el terrorismo y el extremismo violento. El terrorismo y el extremismo son los enemigos públicos de la humanidad. La comunidad internacional debería realizar esfuerzos concertados y decididos para hacer frente a todas las formas de terrorismo y actividades extremistas violentas y crear un entorno pacífico y estable para el desarrollo de los jóvenes. La lucha contra el terrorismo debería respetar los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, el respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los países de que se trate, y permitir que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad ejerzan plenamente su papel de dirección. En la lucha contra el terrorismo no se deberían aplicar dobles raseros, mucho menos vincular el terrorismo a un grupo étnico o religión específico.

En segundo lugar, hay que cerrar los canales que utilizan las fuerzas y extremistas para engañar e incitar a los jóvenes. En la actualidad, las fuerzas terroristas y extremistas utilizan Internet y otros nuevos medios de comunicación para propagar las ideologías terroristas y extremistas, engañar e incitar a los jóvenes, causando daños graves. Los mecanismos de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo deben promover activamente una mayor cooperación de la comunidad internacional, adoptar medidas eficaces para contrarrestar de manera decidida los intentos de las fuerzas terroristas y extremistas de utilizar Internet para actividades como el reclutamiento, la incitación y la planificación y recaudación de fondos, y frustrar sus intentos de utilizar a los jóvenes como blanco.

En tercer lugar, hay que eliminar las causas profundas del terrorismo y el extremismo violento. La pobreza, el desempleo y el subdesarrollo son terreno fértil para el terrorismo y el extremismo violento, y también contribuyen a que los jóvenes sean susceptibles a ser engañados por estas fuerzas. La comunidad internacional debe prestar suma atención a la cuestión del desarrollo y ayudar con dinamismo a los países interesados en su recuperación y su desarrollo económicos. Todos los países deben fortalecer sus esfuerzos para educar y proporcionar oportunidades de empleo a los jóvenes. Las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales también deben seguir desempeñando un papel dinámico para ayudar a los países afectados, en particular los países en desarrollo, a mejorar su capacidad para afianzar y ayudar a los jóvenes.

En cuarto lugar, hay que fortalecer el diálogo entre civilizaciones para combatir las ideologías terroristas y extremistas. La diversidad entre civilizaciones es la característica básica de la sociedad humana, y el diálogo entre civilizaciones es una vía importante para lograr la comprensión mutua, el respeto y la coexistencia pacífica entre los diferentes grupos étnicos, culturas y religiones. También es un instrumento eficaz para ayudar a los jóvenes a rechazar la violencia y evitar las ideas terroristas y extremistas. La comunidad internacional, incluidos los organismos pertinentes de las Naciones Unidas, debe propugnar con vigor el espíritu del diálogo entre civilizaciones, es decir, el respeto, la apertura y la inclusividad; promover un mayor intercambio y el aprendizaje mutuo entre las personas en todos los círculos de la sociedad, incluidos los jóvenes; y fomentar un entorno social propicio en el que todos los grupos étnicos, culturas y religiones reciban igualdad de trato y coexistan en armonía y paz.

Los jóvenes representan el futuro del desarrollo y la paz en el mundo. China está dispuesta a sumarse a la comunidad internacional en la lucha activa contra los actos de terrorismo y extremismo violento, salvaguardar la paz y la estabilidad mundial y crear un ambiente armonioso, pacífico y estable que favorezca el buen desarrollo de los jóvenes.

Sr. Cherif (Chad) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar la bienvenida al Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II, y dar las gracias a Jordania por haber organizado esta sesión sobre el papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz. También acojo con beneplácito la presencia de los ministros que nos acompañan. Agradezco también al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, al Sr. Peter Neumann y al Sr. Scott Atran sus intervenciones.

El Chad quisiera suscribir la declaración que formulará el representante de la Unión Africana.

El contexto de seguridad mundial se ha caracterizado por un recrudecimiento del terrorismo, que constituye una de las más graves amenazas a la paz y la seguridad internacionales en la actualidad. Recientemente, se han cometido numerosos actos atroces de violencia terrorista, que nos han sumido en la tristeza y la desesperación. El Chad condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Me centraré en las cuestiones que se plantean en el documento conceptual (S/2015/231, anexo) sobre este tema tan importante.

Con respecto a los jóvenes y los factores que llevan a su radicalización, es crucial entender el proceso de radicalización para que podemos reaccionar de manera apropiada ante el extremismo violento e impedir que los jóvenes emprendan el camino de la violencia. De hecho, los jóvenes son un caldo de cultivo propicio para el reclutamiento por parte de los grupos extremistas; sin embargo, al mismo tiempo, son las víctimas de esos grupos. Las condiciones que favorecen su radicalización varían de un país a otro, pero, según muchos observadores de este fenómeno, entre los principales factores figuran la pobreza, la ignorancia, la desigualdad, la injusticia, el desempleo y la exclusión de la vida social, política y económica, ya sea real o percibida. Aunque algunos rechazan la idea de que la pobreza puede llevar al extremismo radical, la disparidad entre las expectativas y las realidades socioeconómicas de una persona individuo o comunidad pueden generar un entorno propicio para la radicalización. En ese sentido, en lo concerniente a África, el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (S/2013/475) es muy edificante.

Algunos, con razón o sin ella, consideran que la religión es un factor que propicia la radicalización. Sin embargo, ninguna religión en el mundo anima a sus devotos a cometer actos violentos en su nombre. Por ese motivo, el extremismo violento no puede ni debe vincularse a ninguna religión, nacionalidad o civilización. Además, llevar a cabo una intervención militar en violación del derecho internacional, la soberanía e independencia política de los Estados puede encontrarse entre las causas de la radicalización. Estas intervenciones no solo proporcionan a menudo un caldo de cultivo propicio para el extremismo violento, sino que solo causan más guerra, opresión y violencia, desestabilizando así regiones enteras.

El terrorismo, por ser una amenaza a la paz y la seguridad internacionales, no reconoce ninguna frontera. Los grupos terroristas tienen redes bien organizadas que abarcan el mundo entero. El hecho de que los grupos activos en África, como Al-Qaida en el Magreb Islámico, Al-Shabaab, Boko Haram y otros, están afiliados a Al-Qaida o al Estado Islámico del Iraq y el Levante es un excelente ejemplo de este hecho. La principal responsabilidad de hacer frente a esa situación incumbe a los Estados y las organizaciones internacionales. Urge adoptar las medidas necesarias para eliminar las condiciones que propician la propagación del terrorismo, de conformidad con el primer pilar de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

Con respecto a la manera en que podemos reducir la radicalización y el reclutamiento de los jóvenes, es muy importante impedir que los terroristas utilicen las tecnologías modernas de la información y las comunicaciones para fines de reclutamiento y propaganda. Internet, las redes sociales y la televisión están entre sus plataformas preferidas. Es indispensable adoptar medidas destinadas a limitar el uso de esas tecnologías con fines delictivos y terroristas, respetando siempre los derechos de las personas. La lucha contra el extremismo violento también exige hacer hincapié en la educación de los jóvenes, a quienes hay que dotar de los valores, los instrumentos y las competencias esenciales para alcanzar el éxito individual, así como en la promoción de oportunidades económicas para los grupos de riesgo. Asimismo, se debería hacer hincapié en los programas de desradicalización, desadoctrinamiento y reeducación de los jóvenes que incluyen actividades de rehabilitación y reintegración. Las organizaciones de jóvenes pueden hacer su propia contribución a la lucha contra el extremismo violento.

En lo que respecta a los combatientes extranjeros, es normal que nos preocupe que ciudadanos de otros países viajen a las zonas de conflicto, sobre todo a Siria y el Iraq. Hacemos un llamamiento a favor de la cooperación internacional para intensificar los intercambios de información, los controles en las fronteras y la aplicación de la justicia a los terroristas. Consideramos que la mejor política para desalentar la corriente de combatientes extranjeros hacia Siria y el Iraq es solucionar lo antes posible el conflicto en esos países.

En relación con los esfuerzos nacionales contra el extremismo violento y el reclutamiento de los jóvenes, el Chad promueve una cultura de paz, tolerancia y pluralismo religioso. Es por ello que a la luz de las resolución 1624 (2005), hemos adoptado un serie de medidas, entre las que se incluye el establecimiento de un día anual de oración por la paz, en el que se unen las tres principales confesiones religiosas del país, a saber el islam, el catolicismo y el protestantismo. Por otra parte, los jefes de los tres credos han creado una plataforma interreligiosa de coexistencia pacífica y están representados en todas las regiones. Por otra parte, en el marco de las estrategias subregionales y regionales, el Chad está reforzando su cooperación con sus vecinos y ha desplegado importantes contingentes de tropas para neutralizar a los grupos terroristas en el norte de Malí, a la vez que sigue colaborando en la lucha contra Boko Haram en el Camerún, el Níger y Nigeria con un elevado costo en vidas humanas y sacrificios materiales.

En cuanto al papel que pueden desempeñar las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, para fortalecer los esfuerzos en la lucha contra el extremismo violento, apoyamos las propuestas de la delegación de Jordania en su documento conceptual (S/2015/231, anexo). Esperamos que esas propuestas refuercen los objetivos de la prevención de la incitación al terrorismo y las medidas para detener la corriente de combatientes extranjeros, de conformidad con las resoluciones 1624 (2005) y 2178 (2014). También acogemos con beneplácito la iniciativa de Jordania de organizar una conferencia internacional en agosto de 2016 sobre el papel de la juventud en la promoción de la paz mundial.

Para concluir, debo decir que no es necesario insistir en la gravedad de la amenaza que plantea el extremismo violento. La lucha contra esa amenaza debe ser una prioridad para todos los Estados y las organizaciones internacionales, incluidas las Naciones Unidas, que pueden y deben fortalecer su cooperación, a partir de conjugar esfuerzos y recursos, y de colocar a los jóvenes en el centro de sus programas de trabajo. Es necesario que de manera colectiva evitemos y solucionemos los conflictos, así como que impulsemos el desarrollo socioeconómico, fomentemos el diálogo, y hagamos hincapié en la educación y la tolerancia.

Sra. Murmokaitė (Lituania) (*habla en inglés*): Agradecemos a la delegación de Jordania la organización de este oportuno debate, y a los ponentes sus presentaciones.

La radicalización y el extremismo violento plantean una amenaza cada vez más grave a la paz y la seguridad internacionales. Hoy, cuando las redes de reclutamiento amplían su alcance mundial, se registran combatientes terroristas extranjeros provenientes de unos 100 países. Los jóvenes caen en la trampa de esas redes por múltiples razones, tan diversas como los propios individuos. Son muchas las causas de la radicalización, entre ellas los problemas de identidad, las presiones de grupo, los contactos en las redes sociales y a nivel personal, la incapacidad para distinguir entre el violento mundo de los videojuegos y la realidad, la alienación, la exclusión social, la búsqueda equivocada del sentido de la vida, y la percepción de que hay injusticias en el mundo. Muchos no tienen sino una vaga idea, si es que tienen alguna, de la fe que dicen defender.

Algunos son secuestrados, convertidos por la fuerza y obligados a combatir, como ha sido el caso de los yazidíes víctimas de Daesh o de las niñas —algunas de solo ocho años— transformadas por Boko Haram en atacantes suicidas en Nigeria. Algunos jóvenes se ven arrastrados a ese camino letal por circunstancias que les han llevado a sufrir desesperación y desesperanza extremas. Algunos se han radicalizado en las cárceles. Muchos provienen, incluso, de familias normales y de entornos seguros donde disfrutaban de todas las comodidades de la vida y tenían expectativas para el futuro. Es particularmente preocupante que esos jóvenes rechacen todo lo que la sociedad les ofrece y elijan las ideologías oscurantistas y criminales de extremistas radicales y terroristas. Más alucinante aún es pensar que, mientras muchas niñas y mujeres en todo el mundo luchan contra el abuso, y por sus derechos humanos y su dignidad, niñas de familias normales desean por voluntad propia convertirse en novias yihadistas para servir a quienes abusan, violan y venden como esclavas a las mujeres.

Si bien es evidente que las causas son tan diversas como las personas, sigue siendo importante establecer al menos algunos patrones de comportamiento para contrarrestar el extremismo violento y la radicalización. No hay una única explicación de cómo y por qué una persona joven se radicaliza. En consecuencia, no hay una manera única de abordar el problema. Al tratar de imaginar líneas de acción eficaces para contrarrestar este fenómeno tan peligroso, es importante estar seguros de que no estamos incurriendo en el error de prejuzgar a las personas en base a sus creencias religiosas, origen étnico o cualquier otro rasgo o filiación. Considerando que el extremismo violento es polifacético y multidimensional, nuestras respuestas también deben ser multidimensionales y polifacéticas, y deben estar articuladas en todos los niveles, desde el nivel local hasta los planos nacional, regional e internacional, con la participación de personas que sean modelos de conducta, autoridades morales, líderes religiosos y comunitarios, exreclutados que han logrado escapar y reintegrarse, y grupos de la sociedad civil, así como del sector privado, la academia y los gobiernos.

No necesitamos empezar de cero. El extremismo violento ha sido un problema priorizado en el programa de trabajo de las Naciones Unidas desde hace algún tiempo. Por ejemplo, el año pasado, la preocupación por la propagación de las ideologías extremistas violentas que sustentan posiciones terroristas fue reiterada en la reunión de examen de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo, y en la resolución 2178 (2014), sobre combatientes terroristas extranjeros. El Comité contra el Terrorismo, con el apoyo de su Dirección Ejecutiva, ha acumulado una rica experiencia a lo largo del último decenio en lo que respecta a riesgos asociados al terrorismo, insuficiencias pendientes y recomendaciones sobre acciones futuras. Recientemente la Dirección Ejecutiva creó una red de asociados académicos que puede desempeñar un papel importante en apoyo a la labor ya realizada. Son necesarios los esfuerzos conjuntos del mecanismo de las Naciones Unidas, que se deben complementar con los esfuerzos de los actores regionales, nacionales y locales, sobre la base de las ventajas comparativas y experiencias que pueda aportar cada asociado participante, en la conformación de antídotos específicos y eficaces contra la propaganda extremista violenta. Las instituciones jurídicas también tienen un papel fundamental que desempeñar. Es preciso fortalecer la cooperación transfronteriza y en el ámbito de la seguridad, así como el intercambio de información y material de inteligencia, a fin de facilitar el seguimiento de los movimientos de los jóvenes pues la detención en las fronteras de los posibles reclutas puede a menudo ser la última línea de defensa para evitar que caigan en manos de los terroristas.

Tomando en cuenta que la manera en que prospera el reclutamiento en Internet, es esencial, como ya se ha dicho, incorporar a esta lucha a los profesionales en esa materia, y a la más amplia comunidad de usuarios de ese espacio a fin de adoptar las medidas de seguridad adecuadas sin menoscabo de las libertades de expresión y opinión.

La educación es muy importante, en particular la educación de las niñas. No es de extrañar que los

terroristas ataquen con saña a las escuelas de niñas y a sus maestros. Ellos saben que una niña educada, consciente de sus opciones y derechos en la vida, es poseedora de un excelente antídoto contra la ignorancia y la obediencia ciegas que tratan de imponer. La promoción del pensamiento crítico es fundamental para contrarrestar los argumentos extremistas. La educación en materia de derechos humanos y tolerancia debe ser parte integral de esfuerzos educacionales más amplios. La existencia de perspectivas claras para el futuro por medio de la educación, el desarrollo de habilidades y la creación de oportunidades de empleo y de espíritu empresarial, es importante en todas partes, pero los es mucho más en las zonas afectadas por los conflictos, incluso entre los desplazados internos y los refugiados, para que en su desesperación esas personas no sean presa de la radicalización. Particular atención se debe prestar a los reclusos en la prisión de menores y jóvenes, pues las cárceles y centros de detención con frecuencia son los principales lugares de reclutamiento.

Es imprescindible que mejoremos la comunicación estratégica en todos los niveles y que creemos mensajes eficaces y bien orientados que opaquen el engañoso brillo y la falsa virtud de los argumentos de Daesh y Boko Haram. Debemos exponer su hipocresía y la monstruosidad de los crímenes que cometen con falsos pretextos. Tomando en cuenta que a los terroristas les gusta esconderse detrás una fachada de religiosidad, es también fundamental derribar esa fachada y poner al desnudo la brecha abismal que existe entre la verdadera fe y lo que hacen en su nombre los extremistas violentos. Tenemos que ser muy claros respecto de que, cualesquiera sean los males o las injusticias en el mundo que los extremistas afirman estar rectificando con sus mortíferas elecciones, decapitar, mutilar, arrojar a las personas desde torres de gran altura, quemarlas vivas, como el monstruoso asesinato de un piloto jordano o matar por lapidación no corrigen ninguna injusticia o mal. Por el contrario, esos actos depravados se suman, de la manera más brutal y enfermiza, a los males de este mundo y no son sino la criminalidad más bestial y cínica.

Si bien todos los niveles deben participar en el tratamiento de la cuestión de la radicalización de los jóvenes, es particularmente importante el nivel comunitario. Es en la base de las comunidades locales donde se sienten y manifiestan las vulnerabilidades y se producen la desafección y la marginación, lo que proporciona un terreno fértil a los reclutadores. Las organizaciones no gubernamentales, los grupos de voluntarios y el activismo de la sociedad civil ofrecen medios importantes para fortalecer la conexión entre los jóvenes y las comunidades en las que viven, fomentar un sentido de pertenencia y apropiación, ayudar a superar la sensación de alienación y brindar modelos de vida positivos para que los jóvenes los sigan.

El Presidente (*habla en árabe*): Antes de pasar al próximo tema, quiero agradecer a todos los miembros del Consejo de Seguridad sus declaraciones. En particular, agradezco a los Ministros, los Ministros de Estado y el Viceministro que se han tomado la molestia de viajar para venir y estar con nosotros hoy en vista de la importancia del tema.

Ahora deseo recordar a todos los oradores que tengan la amabilidad de limitar sus declaraciones a no más de cuatro minutos a fin de permitir que el Consejo lleve a cabo su tarea de manera expeditiva. A las delegaciones que tengan declaraciones largas se les ruega que distribuyan sus textos por escrito y pronuncien una versión resumida cuando hablen en el Salón. Nuestra intención es utilizar la luz intermitente que se encuentra en los micrófonos de los oradores para indicar que ha pasado el tiempo asignado. También quiero instar a los oradores a que pronuncien sus declaraciones a una velocidad razonable a fin de que pueda brindarse una interpretación exacta. También deseo informar a todos los interesados que seguiremos este debate abierto durante la hora del almuerzo en vista de la gran cantidad de oradores.

Doy ahora la palabra a Su Excelencia el Sr. Sameh Hassan Shokry Selim, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe de Egipto. Le agradezco que se haya tomado la molestia de viajar para estar hoy con nosotros en persona en el Salón.

Sr. Selim (*habla en árabe*): En primer lugar, quiero expresar nuestro agradecimiento al Reino Hachemita de Jordania por su iniciativa de convocar esta importante reunión. Mucho valoramos la presencia de Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II de Jordania para presidir esta sesión del Consejo de Seguridad sobre una cuestión muy importante que todos nuestros países deben encarar seriamente, al igual que las consecuencias que pudieran derivarse y amenazar la seguridad de nuestros ciudadanos y hasta la paz y la seguridad internacionales.

Una serie de factores ha llevado al hecho de que nuestras comunidades se encuentran ahora afectadas por corrientes que asumen la forma de grupos y facciones que han abrazado ideas y opiniones extremistas que nada tienen que ver con la religión y la tolerancia. Lo peor es que han comenzado a imponer esas opiniones a los pueblos, en particular a los jóvenes. Eso revela la

índole de su conflicto con la sociedad, que es, en esencia, nada más que una aberración intelectual, pues se niegan a vivir o coexistir con otros sectores de la sociedad. No desean integrarse a la sociedad y se concentran en los puntos de discordia y los magnifican. Eso lleva a la fricción y la lucha y obstaculiza el progreso del Estado y de los ciudadanos. Esos individuos se aíslan a sí mismos al creer que la comunidad en la que viven es pagana y no merece que se viva en ella.

Dentro de ese contexto y tomando en consideración los diversos aspectos del terrorismo, debemos dar prioridad al tratamiento del extremismo dondequiera que se encuentre, ya que allana el camino para el terrorismo. En todas nuestras acciones debemos prestar particular atención a los jóvenes y tenerlos siempre en cuenta. Una de nuestras prioridades debe ser evitar que caigan en las garras del extremismo y el terrorismo en particular, porque en muchos de nuestros Estados los jóvenes constituyen la proporción más numerosa de la población. También debemos tener en cuenta las feroces campañas contra la juventud en todos los Estados, en particular las que se han orquestado recientemente en un intento por reclutar a jóvenes como combatientes en grupos terroristas usando a la religión como un medio para lograr fines que no tienen relación con ninguna religión.

Ante todo, es necesario reconocer que el fenómeno del extremismo es una realidad que no podemos ignorar y que debemos contrarrestar. A ese respecto, tenemos que abordar sus causas. Eso es algo que hemos reconocido en Egipto, donde el Presidente ha pedido recientemente la reanudación del diálogo religioso con el propósito de luchar contra el terrorismo y asegurar la interpretación necesaria y adecuada del Islam y sus principios. Hemos tomado medidas serias en ese sentido.

Primero, debemos analizar al extremismo y el terrorismo y contrarrestarlos con argumentos y pruebas irrefutables. La cuestión no puede limitarse a tomar medidas de seguridad. A ese respecto, debemos adoptar un método tolerante y basado en el consenso que no lleve a soluciones a medias sino a soluciones tolerantes y basadas en el consenso. También debemos evitar todas las opiniones oscurantistas que lleven a las personas que abrazan esas ideas a creer que el mundo está dividido solo en dos grupos – aquellos que creen en lo que hacen y aquellos que son infieles –: el bien y el mal. En ese sentido, debemos asegurar que la juventud, que no tiene la capacidad para interpretar correctamente esas opiniones por sí misma, esté siempre informada por aquellos que pueden brindarle interpretaciones adecuadas y sea consciente de la índole de las exigencias de dichas interpretaciones con relación a sus circunstancias, de modo que no haya discordia. Además, ha habido una serie de razones económicas y políticas que ha conducido a los jóvenes al extremismo y a recurrir a la violencia, con inclusión del acceso a la educación adecuada, la carencia de oportunidades para llevar una vida digna, el desempleo, la pobreza, la marginación de los extranjeros, la ocupación extranjera y la falta de reconocimiento del derecho de un pueblo a la libre determinación. Todos esos factores deben ser abordados muy seriamente mediante el fortalecimiento de la cooperación, la adopción de estrategias pertinentes, la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la cuestión y la abstención de dar apoyo a extremistas y terroristas.

Quiero subrayar que el hecho de que hoy veamos en los Estados occidentales más jóvenes musulmanes y de otras minorías que buscan unirse a grupos terroristas como combatientes extranjeros, especialmente en el Iraq, Siria, Libia y África, hace necesario que esos Estados revisen sus políticas para integrar a los musulmanes en sus comunidades, detener los actos transgresivos contra la religión y los profetas y adoptar las medidas necesarias que pongan fin al reclutamiento por esas organizaciones terroristas. Por otro lado, es preciso aplicar las diversas resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y hacer que rindan cuentas aquellos Estados que instigan y proporcionan apoyo y financiación a quienes emplean a combatientes terroristas extranjeros.

También debemos reconocer que este fenómeno es capaz de refutar el argumento de que la razón para el terrorismo es el sistema de gobierno y las presiones económicas y sociales que soporta la sociedad. El hecho de que este fenómeno se esté propagando en países donde se han logrado avances extraordinarios es testimonio de que existen organizaciones que procuran utilizar a la religión para otros objetivos.

En Egipto hace muchos años que entendimos y reconocimos los peligros del extremismo y el terrorismo, así como la necesidad de aunar los esfuerzos internacionales para encararlos. Es preciso que adoptemos una estrategia integral en este sentido. Además de nuestras actividades internacionales y regionales, hemos tomado una serie de medidas eficaces en el plano nacional, incluidas numerosas iniciativas de la Universidad Al-Azhar, con sus opiniones moderadas, tolerantes e ilustradas, para refutar las ideas falsas que se están inculcando a los jóvenes. Entre estas medidas se cuentan diversos programas culturales en los que se explican los fundamentos de la religión tolerante del Islam para que los jóvenes no caigan presa de quienes propagan la violencia y de los takfiríes Aún más,

esta misión no se ha limitado a Egipto; muchos académicos de la Universidad Al-Azhar han viajado a varios países para explicar la manera de pensar islámica moderada y tolerante. Por otra parte, el Departamento de Fatwa en Egipto ha creado un observatorio en el que se utilizan metodologías científicas para hacer seguimiento a las fetuas de los takfiríes y exponer su índole defectuosa.

El Gobierno de Egipto también ha puesto un gran empeño en mejorar los niveles de la educación universitaria y profesional para atender a los jóvenes y ayudarles a encontrar oportunidades de trabajo digno, lo cual a su vez reducirá las tasas de desempleo y les permitirá participar en el logro de los objetivos de desarrollo sostenible. En cuanto al aspecto político, se está invitando a los jóvenes a formar parte del entorno político.

Una vez más, es sumamente importante que sigamos examinando este tema y basándonos en el trabajo que ya se ha hecho, incluido el de las Naciones Unidas. En este contexto, sería útil considerar la posibilidad de que el Secretario General prepare un informe completo en el que se examine esta cuestión desde todas las perspectivas y que incluya recomendaciones sobre un programa de trabajo que se pueda poner en práctica.

Quiero dar las gracias de nuevo a Jordania, que presidió el Consejo de Seguridad este mes, por haber convocado esta importante sesión.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Justicia y Migración de Suecia.

Sr. Johansson (Suecia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los países nórdicos, a saber, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y mi propio país, Suecia.

Ante todo, permítaseme dar las gracias a la presidencia jordana por su iniciativa de celebrar este debate de alto nivel tan oportuno, al igual que a Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein y al Secretario General Ban Ki-moon por sus observaciones previas.

Quisiera decir primero algunas palabras acerca de la terrible tragedia acaecida en el Mediterráneo el pasado fin de semana. La noche entre el sábado y el domingo, 900 personas, muchas de ellas jóvenes, perecieron ahogadas. Se dice ahora que hay hasta 1 millón de personas en Libia a la espera de intentar cruzar el mar. Esas personas se ahogaron camino a Europa en búsqueda de una mejor vida.

Menciono este tema porque considero que está estrechamente relacionado con lo que estamos diciendo hoy. Tal como manifestó el Sr. Scott Atran, debemos brindar a los jóvenes la posibilidad de concretar un sueño personal positivo, o de lo contrario algunos de ellos optarán por seguir movimientos religiosos o políticos radicales. Otros, en mi opinión, tratarán desesperadamente de marcharse a otras partes del mundo para encontrar una vida mejor, incluso si eso significa poner en riesgo su vida. Estas cuestiones tienen muchas raíces en común. La guerra y la pobreza provocan la situación de los migrantes que vemos ahora, pero la guerra y la pobreza también conducen a la radicalización política y religiosa.

En Europa, el Consejo Europeo se está reuniendo hoy a causa del desastre. Decimos que tenemos que redoblar nuestros esfuerzos por salvar vidas en alta mar. Debemos combatir a los traficantes que envían a la gente a su muerte en esos barcos, pero también debemos asumir una responsabilidad conjunta por la situación migratoria, basándonos en el principio de que la solicitud de asilo es un derecho humano. La comunidad internacional debe trabajar con más empeño para poner fin a la guerra en Siria y, más importante que nunca, para estabilizar a Libia. Si no se hace esto, creo que muchos miles más de personas, en su mayoría jóvenes, morirán en el Mediterráneo este año. La Unión Europea tiene la responsabilidad de tratar de impedir que esto suceda, pero también la tienen las Naciones Unidas.

Para prevenir la radicalización debemos insistir en la importancia, no solo de la paz, sino también del desarrollo económico y social. Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein se refirió en su discurso al gran número de jóvenes que existen en el mundo actual. Los jóvenes de hoy —conocidos a veces como “millennials”— constituyen el 25% de la población mundial. Muchos de ellos han tenido que enfrentar la dura realidad de los ataques terroristas, las guerras, las crisis económicas y el consiguiente desempleo. Millones de jóvenes son solitarios migrantes, refugiados o desplazados internos, desalojados de sus hogares y separados de sus familias. Algunos, descontentos de ser sujetos sin voz y con conciencia política, lucharán por los derechos civiles y la ciudadanía, como lo hicieron durante la Primavera Árabe, que parece haber sido un movimiento impulsado por las juventudes.

Sin embargo, si la búsqueda de identidad y pertenencia —necesidades existenciales de todo ser humano— no culmina con la inclusión en una sociedad democrática, los jóvenes frustrados podrán buscar reconocimiento en otros lugares. Si no son invitados a participar en la construcción de un entorno social pacífico, los jóvenes activos encontrarán un contexto y buscarán un papel que les permita desempeñarse, y que a veces asume formas destructivas.

Por consiguiente es muy importante que reforcemos el papel de los jóvenes. Ante un conflicto violento, los jóvenes pueden participar como agentes de transformación positiva y, si se les brindan las herramientas educativas adecuadas, también pueden ser agentes de paz.

El año pasado, la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas y la Iniciativa Mundial La Educación ante Todo convocaron una vez más a 75 jóvenes —nada menos que 75.000 habían solicitado cupo— para asistir a un curso internacional de verano en el que estudiaron el tema de las Naciones Unidas e intercambiaron ideas sobre los aspectos en los que la Organización podría colaborar mejor con las organizaciones juveniles para abogar por la paz y la seguridad en el mundo entero.

Es evidente que necesitamos proteger nuestra democracia y hacer que nuestras sociedades sean más resistentes a la radicalización y al extremismo violento. Para ello se requieren unos esfuerzos locales a escala global. Apoyamos la iniciativa del Secretario General de elaborar un plan de acción de las Naciones Unidas destinado a prevenir el extremismo violento. En ese contexto, es importante reconocer que hay muchos jóvenes que ya están cumpliendo su función. Con valor y dignidad, actúan como líderes comunitarios en la consolidación de la paz, la reconciliación y la reconstrucción postconflicto. No obstante, a menudo esto pasa desapercibido o simplemente se subestima. Necesitamos hacer más para destacar sus contribuciones presentes a la paz. La consolidación de la paz es una piedra angular del plan de acción de todo el sistema de las Naciones Unidas para los jóvenes, y la dimensión de los jóvenes necesita ser una piedra angular del plan de acción de las Naciones Unidas para prevenir el extremismo violento.

Debemos reconocer a las jóvenes que, a la par que sus homólogos varones, son interlocutoras fundamentales para luchar contra el extremismo violento. Ellas poseen conocimientos, experiencia y recursos extraordinarios que resultan vitales para nuestros esfuerzos. Debemos comprender las distintas funciones que desempeñan las mujeres en el conflicto, como combatientes y como pacificadoras. Eso significa que se debe incluir tanto a mujeres como a hombres jóvenes en el análisis del extremismo; de lo contrario nos faltarían hallazgos importantes que podrían ayudar a contrarrestar el extremismo y a promover la solución de conflictos.

El propio fenómeno del extremismo violento ha servido para recordarnos a todos en todos los continentes que la exclusión puede generar fanatismo entre los grupos mayoritarios y minoritarios por igual. Observamos que existe la islamofobia y el antisemitismo, a la vez que la discriminación contra los cristianos. Por diferentes motivos, la propaganda terrorista ha atraído a jóvenes de distintos países, incluidos algunos países nórdicos, que se radicalizaron y se convirtieron en combatientes terroristas extranjeros. Este es un problema serio. Tenemos que fortalecer la legislación, por ejemplo, penalizando los viajes que se emprendan para combatir en las filas de grupos terroristas, medida que el Consejo de Seguridad ha exhortado a todos los Estados Miembros a adoptar. No obstante, eso no es suficiente; tenemos que hacer más al respecto.

Los países nórdicos creen que nuestro discurso más firme para contrarrestar dicha propaganda es nuestro sólido compromiso con la democracia, los derechos humanos y la igualdad como los instrumentos más eficaces para evitar la radicalización que lleva al terrorismo. Además, recalcamos que el crecimiento económico y los esfuerzos resueltos para gestionar el rápido crecimiento demográfico alivian la pobreza extrema, que constituye una amenaza para la paz y la prosperidad mundiales. En la Cumbre sobre la lucha contra el extremismo violento que tuvo lugar en la Casa Blanca se estableció un ambicioso marco para nuestros esfuerzos por combatir el extremismo violento, y los países nórdicos están desempeñando un papel activo en la labor de seguimiento. Tenemos un interés común en respaldar y fortalecer el papel que desempeñan nuestros jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz.

Deseo concluir citando a un joven perteneciente a la segunda generación de suecos, que anteriormente compartía la ideología de grupos radicales pero que ahora ha renunciado a esos puntos de vista:

> “Antes quería sembrar el terror y el caos en la sociedad, pero ahora quiero ayudar a otros que se encuentran en la misma situación en la que yo me hallaba. Tengo mucha experiencia. Conozco las circunstancias, y tengo el deber de servir a nuestra sociedad.”

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

Sr. Lambertini (Italia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Reino Hachemita de Jordania por haber organizado el debate público de hoy y, en particular, a Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein por presidir esta sesión y por sus inspiradoras palabras.

Italia hace suya la declaración que pronunciará el Jefe de la Delegación de la Unión Europea. Deseo hacer las siguientes observaciones en nombre de mi país.

El debate público de hoy nos permite reflexionar en forma más estratégica acerca del papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento. Según las estadísticas más recientes, la actual población de jóvenes —personas que tienen entre 10 y 24 años— es la más grande de la historia, ya que comprende alrededor de 1.800 millones de personas, de las cuales 600 millones son niñas. La mayor parte de estos 1.800 millones de personas viven en los países en desarrollo. Son la mayor esperanza del mundo para abordar nuestros problemas más urgentes a largo plazo, en particular la cuestión de cómo combatir el extremismo violento y promover la paz. Como ha afirmado en reiteradas ocasiones el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Italia, Sr. Paolo Gentiloni, la lucha contra el extremismo violento tiene que librarse en distintos frentes, a saber, el del discurso, el de los valores y el de la financiación.

Esto me lleva al segundo tema subyacente del debate de hoy: la importancia de la prevención. En el último decenio, las ideologías extremistas han resultado más atractivas para los jóvenes a través de las campañas en los medios de comunicación que se dirigen a este sector concreto de la población. Cambiar esta tendencia es tanto una obligación moral como una inversión estratégica para nosotros. Al contrarrestar el atractivo que ejercen los grupos violentos y extremistas en los jóvenes, negaremos a esos grupos el acceso a su recurso más valioso y socavaremos sus operaciones. Por consiguiente, no hace falta que nos preguntemos qué papel pueden desempeñar los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz. Debemos preguntarnos de qué modo pueden los propios jóvenes ser una parte esencial de la solución. Con ese fin, hemos definido ámbitos en los que deberíamos concentrar nuestros esfuerzos.

El primer ámbito debe ser la educación. El secuestro de estudiantes y el hecho de que los grupos violentos y extremistas dirijan sus ataques contra escuelas y universidades son claras señales de su debilidad. La cultura y la educación son sus peores enemigos. Al mismo tiempo, sin embargo, ellos son nuestros mejores aliados para promover la tolerancia, la inclusión y la mentalidad abierta. Tras el atroz atentado perpetrado en el campus de Garissa, en Kenya, el Ministro Gentiloni hizo una visita oficial a Nairobi para reiterar nuestro pleno apoyo a Kenya en esas trágicas circunstancias, rendir homenaje a las víctimas e indicar que la lucha contra el terrorismo y la protección del derecho a la educación son un valor común. Como prueba tangible de nuestra amistad, hemos ofrecido becas a estudiantes del campus de Garissa a fin de enviar el mensaje de que garantizar el acceso a la educación de calidad, sean cuales fueren las circunstancias, es nuestro mejor medio de luchar contra el extremismo violento.

En segundo lugar, tenemos que centrar nuestra atención en los derechos humanos y la justicia. Para promover sociedades pacíficas, inclusivas y justas, debemos defender y apoyar los valores comunes que son objeto de ataque. Los derechos humanos deben volver a ocupar el centro de nuestro programa. A este respecto, no debemos subestimar el poder de prevención que tiene la justicia al respaldar el estado de derecho y la rendición de cuentas.

En tercer lugar, el desarrollo socioeconómico es esencial. Las expectativas no satisfechas, el desempleo, el subempleo y la desigualdad son factores que pueden impulsar a jóvenes ociosos y disconformes hacia el camino de las ideologías radicales y violentas. Al definir la agenda para después de 2015, debemos tener presente la repercusión positiva que podría tener una agenda universal, innovadora y fácil de comunicar en los jóvenes que viven en los países en desarrollo.

En cuarto lugar, debemos centrar nuestra atención en las asociaciones entre el sector público y el sector privado, incluidos los medios de difusión. La participación dinámica de la sociedad civil es esencial para que tengamos éxito. Los gobiernos y la comunidad internacional tienen que proporcionar un entorno propicio y liderar mediante proyectos. No obstante, se necesita un esfuerzo conjunto para completar el marco. Las redes sociales tienen una importante función que desempeñar para contrarrestar el discurso que proponen los grupos extremistas violentos, por lo cual es esencial que esta cuestión se aborde mediante el Marco de Análisis para la Prevención de Crímenes Atroces, que Italia apoya. Las redes sociales pueden tener tanto un efecto negativo como un efecto positivo. Pueden aumentar el riesgo de que se cometan crímenes atroces al incitar al odio y a la comisión de tales crímenes, pero pueden también detener los mensajes de intolerancia, odio y violencia. El nuevo Marco proporciona instrumentos analíticos para detectar las señales de alerta temprana mediante el examen de las condiciones socioeconómicas que afectan a los jóvenes.

Por último, tenemos que centrarnos en el empoderamiento. A veces el problema no es el mensaje, sino el mensajero. El empoderamiento de los jóvenes y las organizaciones orientadas a estos es esencial para promover modelos de conducta positivos, responder a la violencia y deslegitimar los mensajes extremistas. Hay que dar prioridad al empoderamiento de esos 600 millones de mujeres jóvenes.

A la luz de lo expuesto, Italia se enorgullece en apoyar el Modelo de las Naciones para Cambiar el Mundo. Cada año, nuestra Misión organiza un acto público que congrega a jóvenes procedentes de todo el mundo para debatir sobre los tres pilares principales de las Naciones Unidas: la paz y la seguridad internacionales, los derechos humanos y el desarrollo. Hace apenas un mes, más de 1.500 jóvenes procedentes de más de 90 países se reunieron en la Asamblea General para debatir sobre el modo de hacer del mundo un lugar mejor y más seguro. Al promover estas reuniones, estamos sembrando una semilla para el futuro. De nosotros depende asegurar que esta semilla tenga el entorno internacional apropiado para crecer y desarrollarse.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante del Brasil.

Sr. Antonio de Aguiar Patriota (Brasil) (*habla en inglés*): El Brasil felicita a Jordania por haber organizado esta sesión. Celebramos que el mejoramiento de la prevención se encuentre en el centro de este debate. A fin de vencer el terrorismo, no se pueden pasar por alto las causas estructurales, tales como la exclusión, la marginación y la discriminación.

Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa y también expreso mi gratitud al Sr. Peter Neumann y al Sr. Scott Atran.

El combate del terrorismo es un objetivo que tiene un gran potencial. Esto queda demostrado por el hecho de que el Consejo de Seguridad a menudo ha podido alcanzar el consenso sobre cuestiones relacionadas con la lucha contra el terrorismo, aun cuando se ha mantenido dividido con respecto a otras que revisten igual importancia. Aunque el objetivo final nos puede unir, algunos de los instrumentos elegidos para llevar a cabo las actividades de lucha contra el terrorismo, en particular el uso de la fuerza, han causado división y, en última instancia, han sido contraproducentes.

Las iniciativas de lucha contra el terrorismo serán eficaces en la medida en que se atengan a la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional de los refugiados y el derecho internacional de los derechos humanos, con inclusión de la libertad de expresión, el derecho a la privacidad y otras normas del derecho internacional. Si la lucha contra el terrorismo se lleva a cabo a expensas de los parámetros jurídicos internacionales, no habrá cumplido su propósito.

El desempleo y la marginación son factores que han contribuido a crear un sentimiento de falta de oportunidades para los jóvenes. Las desigualdades sociales y las injusticias políticas han menoscabado las perspectivas de los pueblos y, de ese modo, han aumentado su vulnerabilidad ante el discurso extremista. Precisamente como se indica en el documento conceptual (S/2015/231, anexo) preparado para este debate, las entidades terroristas atraen a los jóvenes ofreciéndoles una perspectiva falsa de sus propósitos, pertenencia e identidad.

A fin de contrarrestar ese discurso, debemos unirnos para subrayar la importancia del diálogo entre las culturas y las religiones y promover una cultura de paz. Iniciativas tales como la Alianza de Civilizaciones, que promueve la tolerancia y el respeto mutuo, contribuyen a desbaratar los estereotipos que tienden a vincular el terrorismo con culturas, religiones o grupos étnicos determinados. Las iniciativas sobre la educación de los jóvenes que combaten la perpetuación de una cultura de animosidad también contribuyen a establecer un entorno menos propicio para la radicalización. Los agravios legítimos que han estado empujando a los jóvenes hacia la violencia y el extremismo deben abordarse con un sentido de urgencia. La intolerancia surge donde existe exclusión social, económica, política o cultural. Promover la justicia social es la clave para eliminar las causas subyacentes del terrorismo. Aunque sería erróneo establecer un vínculo automático de causalidad entre la pobreza y el terrorismo, los jóvenes son menos vulnerables al radicalismo en sociedades inclusivas, donde hay justicia social y hay igualdad de oportunidades en materia de empleo.

También consideramos que hay necesidad de un enfoque más amplio de las políticas públicas dirigidas a los jóvenes y la potenciación de su papel. Las políticas y los programas que se centran en la concesión de subvenciones y préstamos para estudios universitarios, el acceso a la formación profesional y la creación de puestos de trabajo decentes para los jóvenes deben ser considerados seriamente.

Estamos preocupados por la falta de coherencia entre el consenso sobre la necesidad de promover el bienestar de los jóvenes y la reducción del presupuesto de las Naciones Unidas para la asistencia para el desarrollo. Todo tipo de compromiso a largo plazo para proteger a los jóvenes del radicalismo y las actividades de las Naciones Unidas dedicadas a promover el desarrollo siguen siendo las víctimas preferenciales de los recortes presupuestarios.

La lucha contra el extremismo implica necesariamente realizar esfuerzos diplomáticos para lograr la paz, fundada en la justicia y en los conflictos que directa o indirectamente alimentan los planes terroristas.

Nuestro fracaso colectivo para hacer frente de manera apropiada a la crisis en curso en el Oriente Medio, incluido el conflicto entre Israel y Palestina, nos priva de un poderoso argumento para contrarrestar la divulgación del radicalismo. El uso recurrente de la fuerza como medio para resolver los conflictos, a expensas de la diplomacia y de la solución pacífica de controversias, solo ha contribuido a generar más violencia y fortalecer la perorata del extremismo.

No hay excusa alguna para cometer actos de terrorismo. Reiteramos nuestro compromiso en favor de una respuesta multidimensional a la altura de los retos que plantea el extremismo y seguimos convencidos de que la cooperación y el diálogo en el marco de las Naciones Unidas mejorarán nuestra capacidad de lucha contra ese flagelo. Solo lo lograremos si unimos esfuerzos sobre la base de los valores comunes y fortalecemos la cooperación multilateral.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de la India.

Sr. Bishnoi (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber organizado este debate y nos unimos a los demás oradores para dar la bienvenida a la presencia entre nosotros, en el día de hoy, de Su Alteza Real el Príncipe Heredero de Jordania. Combatir el extremismo violento es, hoy en día, uno de los retos más importantes para la comunidad internacional. También aprovechamos la oportunidad para agradecer al Secretario General y a los que han facilitado información al Consejo en el día de hoy.

El documento conceptual (S/2015/231, anexo) parece sostener que los jóvenes están en el centro del problema del extremismo violento y que es en cierto modo por medio del desarrollo económico y social que el reto debe ser abordado. Quiero decir, con todo el debido respeto, que nuestro entendimiento es algo diferente. Por lo tanto, acogemos con beneplácito la oportunidad de compartir nuestro punto de vista.

En primer lugar, a nuestro juicio, hay que reconocer que la ausencia o débil autoridad del Estado es lo que proporciona el caldo de cultivo para que las organizaciones extremistas violentas funcionen. La realidad es que existen condiciones de pobreza y el desempleo es secundario. De hecho, estas condiciones también son consecuencia de la falta de una firme autoridad estatal.

En segundo lugar, el fanatismo religioso es el responsable de extremismo violento. Los incitadores al odio y los que caracterizan a otros como infieles son los culpables; los jóvenes son solo carne de cañón. Si bien, en efecto, hay mérito en la potenciación y la educación de los jóvenes, la necesidad más evidente es detener a los que se dedican a la política del odio. Esa es la responsabilidad del Estado y no una que pueda ser ejercida de manera selectiva. El terrorismo es un mal. No puede haber un terrorista bueno o malo. De la misma manera que el extremismo y el extremismo violento son siempre malignos, debe haber tolerancia cero al respecto.

Los Estados tienen la responsabilidad de garantizar que sus sistemas de educación no fomenten el odio y la intolerancia. Es importante que los sistemas tradicionales de aprendizaje promuevan la armonía y la fraternidad de toda la humanidad. En la India buscamos asegurar que nuestros libros de texto reflejen nuestro rico patrimonio de la diversidad. La tradición y la cultura deben conservarse en un espíritu de responsabilidad y tolerancia. También es responsabilidad de los Estados velar por que los medios de difusión, incluyendo los medios de comunicación social, no sean utilizados para incitar a la violencia y propagar el odio. Como ya se ha dicho anteriormente, los Estados que no asumen seriamente esas responsabilidades lo hacen a su propio riesgo. En el mundo interrelacionadas de hoy al proceder así ponen en peligro a los demás.

Por último, una sociedad verdaderamente democrática, incluyente y participativa a nivel gubernamental contribuirá en gran medida a evitar las condiciones que conducen al extremismo violento. Es importante que ningún sector de la sociedad se sienta excluido o marginado. Sin duda esta es la forma más segura de evitar el radicalismo.

La India es una sola nación, con muchas religiones y diversas creencias. Es una nación cuya unidad es fortalecida por su pluralismo. Estamos firmemente convencidos de que en última instancia los valores representados por sociedades abiertas y tolerantes, serán la mejor manera de luchar contra las fuerzas del extremismo violento.

El Presidente (*habla en árabe*): Quisiera señalar a la atención del Consejo el hecho de que el documento conceptual (S/2015/231, anexo) contiene una serie de ideas, con diferentes perspectivas.

Doy ahora la palabra al Sr. Téte António, Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas.

Sr. António (*habla en inglés*): En nombre Comisión de la Unión Africana quiero dar una especial bienvenida a Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II por su presencia entre nosotros el día de hoy, lo que da fe de su compromiso personal y el de

su país con este fenómeno mundial del extremismo violento. También deseo dar una especial bienvenida a los ministros y otros funcionarios de alto nivel que han estado presentes en esta reunión. Asimismo, deseo agradecer al Secretario General Ban Ki-moon, al Sr. Peter Neumann y al Dr. Scott Atran sus detalladas exposiciones informativas.

En África, el terrorismo y el extremismo violento siguen constituyendo la más grave amenaza a la paz y la seguridad. Grupos terroristas como Al-Qaida en el Magreb Islámico, el Movimiento de la Unidad y de la Yihad en el África Occidental, Boko Haram y los defensores de los musulmanes en el África negra “Ansaru” y Al-Shabaab, han mostrado un aumento de la capacidad de atraer a los jóvenes en sus filas.

En el informe presentado la reunión de la Paz de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad, celebrada el 2 de septiembre de 2014 en Nairobi, Kenya, el Presidente de la Comisión de la Unión Africana describió los factores que han contribuido a crear un caldo de cultivo para la alienación y radicalismo. Estos factores incluyen, pero no están limitados a los conflictos y la pobreza, la marginación, las violaciones de los derechos humanos, los conflictos sin resolver; y la discriminación étnica, nacional y de religión basadas en la falta de empleo y oportunidades para los jóvenes. Estos factores, junto con la creciente explotación de la tecnología, como Internet, han dado a los terroristas la oportunidad de ampliar sus zonas de operación.

Por lo tanto, a la vez que consideramos las soluciones y las formas de hacer frente a las amenazas de los terroristas, también es imprescindible participar en el tratamiento de las condiciones que contribuyen a alimentar el radicalismo y el extremismo violento. Solo entonces podremos en forma sostenible y eficaz proteger nuestros territorios y, lo que es más importante, nuestra juventud contra el terrorismo y los fenómenos conexos.

Para África, la extracción de su juventud del radicalismo y el adoctrinamiento siguen siendo una prioridad, habida cuenta de que los jóvenes constituyen más del 60% de la población total y representan un enorme y potencial dividendo demográfico, como subrayó el Secretario de Estado Manuel Augusto de Angola.

En los últimos dos decenios, los órganos normativos pertinentes de la Unión Africana han aprobado una serie de instrumentos elaborados para facilitar y promover medidas eficaces contra el terrorismo y el extremismo violento. La Convención de Argel para Prevenir y Combatir el Terrorismo, de 1999, y su Protocolo Adicional de 2004, así como el Plan de Acción de la Unión Africana sobre la prevención y lucha contra el terrorismo de 2002 y el establecimiento del Centro Africano de Estudios e Investigación sobre el Terrorismo han proporcionado una base jurídica e institucional sólida para una mayor cooperación entre los Estados miembros. Desde un punto de vista operacional, se han adoptado medidas para impulsar a los Estados miembros a que apliquen de manera plena y eficaz marco normativo de lucha contra el terrorismo de la Unión Africana.

El compromiso de la Unión Africana quedó demostrado también por la celebración en Nairobi el 2 de septiembre de 2014 de una Cumbre especial del Consejo de Paz y Seguridad dedicada al terrorismo y el extremismo violento. En la Cumbre, el Consejo de Paz y Seguridad destacó la necesidad de analizar las condiciones que favorecen la propagación del terrorismo y el extremismo violento. También subrayó la importancia de adoptar estrategias amplias contra el terrorismo que empoderen a las organizaciones de la sociedad civil, incluidos los líderes religiosos, las mujeres y los grupos vulnerables, y que aborden no solo la seguridad y el cumplimiento de la ley sino también los esfuerzos para la erradicación de la pobreza, la creación de trabajo y para el desarrollo. Después de la Cumbre, la Comisión de Unión Africana convocó un foro en Addis Abeba que reunió a los grupos regionales africanos, las instituciones pertinentes de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales con el propósito de formular un plan de ejecución coordinado.

Los esfuerzos destinados a luchar contra el terrorismo que no reconozcan y aborden los factores que dan impulso al extremismo violento serán probablemente contraproducentes. Reconociendo ese hecho, la Unión Africana está trabajando de manera activa con los Estados miembros para elaborar políticas y programas nacionales sólidos orientados a luchar contra la radicalización y deslegitimar la retórica terrorista destinada a los jóvenes, consolidar la resiliencia de los jóvenes frente al extremismo violento y restablecer su confianza en la capacidad de sus Gobiernos de responder a sus necesidades. En ese sentido, las iniciativas de la Comisión de la Unidad Africana han incluido las siguientes medidas.

Primero, está desarrollando y aplicando programas destinados a contrarrestar la radicalización y el extremismo violento en cárceles y centros de detención, con miras a rehabilitar a los combatientes desmovilizados y apoyar su reintegración en sus comunidades. Las iniciativas en ese sentido se están llevando a cabo en Somalia y se ampliarán a otros países en el futuro. Segundo, está facilitando los debates públicos entre las

autoridades estatales y la sociedad civil, incluidas las autoridades religiosas y las organizaciones de mujeres a fin de permitir que las comunidades presenten sus quejas y contribuyan activamente a los esfuerzos destinados a luchar contra las ideologías extremistas. Tercero, está promoviendo la participación de los medios de comunicación en la lucha contra la retórica terrorista y en los esfuerzos por deslegitimar las ideologías violentas. La Red de Periodistas Africanos en Pro de la Paz está ahora desempeñando un importante papel en los esfuerzos de divulgación en ese sentido. Cuarto, la Comisión de la Unión Africana está ofreciendo una plataforma donde se expresen las víctimas de actos terroristas a fin de contribuir a los esfuerzos generales de lucha contra el terrorismo y el extremismo violento. En Argel, en octubre, la Comisión organizó el primer simposio de la Unidad Africana sobre las víctimas de actos terroristas, lo que forma parte importante de nuestra estrategia. Quinto, está instando a los Estados miembros a que se aseguren de que sus políticas de desarrollo económico y sus programas de alivio de la pobreza se están ejecutando con éxito. En seguimiento de la Cumbre de Nairobi, la Comisión de la Unidad Africana trabajará junto con el Banco de Desarrollo Africano y la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África para proporcionar el apoyo necesario a los Estados miembros.

Para concluir, quiero darle nuevamente las gracias, Sr. Presidente, por concedernos la oportunidad de compartir nuestros puntos de vista sobre este tema tan importante con los miembros del Consejo, y reiterarle la determinación de la Unión Africana de asumir la responsabilidad que le corresponde en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en todas sus formas y manifestaciones.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante del Japón.

Sr. Okamura (Japón) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero rendir homenaje a Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II de Jordania por haber organizado este debate público. El debate está orientado al papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y en la promoción de la paz y es tanto oportuno como importante. Quiero también dar las gracias al Secretario General Sr. Ban Ki-moon por su exposición informativa.

Cuando los jóvenes cambian, la sociedad se transforma. Su poder es el impulso que hace avanzar al mundo. Ese poder puede promover la paz, la libertad y la democracia. Recordemos lo que sucedió en Túnez. Fue la juventud del país la que derrocó el régimen, lo que trajo consigo un movimiento que ha cambiado la faz del Oriente Medio. Pero al mismo tiempo, el poder de los jóvenes puede ser aprovechado por las potencias políticas e incluso apoyar a quienes quieren trastornar la sociedad.

Hace alrededor de cuatro años, cuando Côte d'Ivoire atravesó una crisis política después de las elecciones presidenciales de 2010, yo era entonces el Embajador del Japón. Un hombre llamado Charles Blé Goudé instó a los jóvenes a prestar apoyo al entonces Presidente Laurent Gbagbo. Manipuló a varios grupos de jóvenes, cuyas manifestaciones despertaron temor en el pueblo. Pidieron la retirada de la presencia de las Naciones Unidas e incluso atacaron a personal de las Naciones Unidos y sus vehículos. Contra ese telón de fondo, es evidente que debemos esforzarnos arduamente por dirigir el poder transformativo y potencialmente explosivo de los jóvenes hacia la paz, la libertad y democracia en lugar de hacia la guerra y el conflicto. Esa lección es incluso más importante hoy, cuando vemos a tantos jóvenes que se sienten atraídos por los grupos terroristas radicales tales como el Estado Islámico del Iraq y el Levante. Debemos mirar con atención la frustración y la ira que los jóvenes están demostrando como resultado de las dificultades económicas y la represión social. Debemos convertir su energía y pasión en acciones constructivas y no destructivas.

Desde esa perspectiva, el Japón considera que la posición de los jóvenes en la esfera económica y social está directamente vinculada a la cuestión de la paz y la estabilidad. Hemos estado trabajando de manera activa para empoderar a los jóvenes a fin de interesarlos en el desarrollo, el crecimiento económico y el fomento de la actividad empresarial. Un buen ejemplo de ese enfoque son nuestros esfuerzos llevados a cabo a través del proceso de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el desarrollo de África (TICAD) en el que hemos apoyado el fomento la capacidad de los jóvenes africanos y el que yo dirigí como Director General de Asuntos Africanos en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón.

En la última Conferencia Internacional de Tokio sobre el desarrollo de África, TICAD V, celebrada en 2013 se inauguraron varios proyectos para los jóvenes en esa esfera. Los proyectos incluyen la Iniciativa de Educación Empresarial Africana para los Jóvenes que tiene la intención de invitar a 1.000 jóvenes participantes al Japón por un plazo de cinco años para ayudarlos a desarrollar conocimientos efectivos en diversos ámbitos. El propósito es contribuir al desarrollo industrial de África. Hemos recibido ya a 155 participantes de África en el Japón. Se espera que todos se conviertan en dirigentes

brillantes en el mundo empresarial y sigan fortaleciendo la estrecha relación que existe entre el Japón y África.

Otro proyecto presentado en la Quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo en África fue la creación de centros de desarrollo de recursos humanos para las empresas y la industria en 10 lugares, que prestarán servicio a 25 países en África. Esos centros, junto con otros programas de apoyo, tienen por objetivo capacitar a unos 30.000 jóvenes.

En cuanto a la cuestión del extremismo violento, comparto la preocupación por el hecho de que aumenta el número de víctimas del extremismo violento en todo el mundo. El Japón no es excepción. A principios de este año, dos ciudadanos japoneses fueron asesinados en Siria. Inmediatamente después, el Japón anunció una política de asistencia para crear sociedades resilientes a la radicalización. En esencia, esperamos poner en práctica el proverbio árabe que dice, “lo mejor es una solución intermedia”. De conformidad con esa política, el Japón lleva a cabo distintos proyectos como los de relacionar a los jóvenes con oportunidades de empleos, eliminar las desigualdades y respaldar los intercambios de educación y de personas.

El Primer Ministro Shinto Abe, con ocasión de su visita a África en enero del año pasado, dijo, “si ofreciéramos un futuro brillante a los jóvenes, el futuro de África sin duda será también brillante”. Aquí podríamos sustituir la palabra “África” por “el mundo”. Tenemos que ofrecer un futuro brillante a todos los jóvenes para lograr un futuro brillante para el mundo.

El Japón está decidido a seguir colaborando de manera estrecha con sus asociados en la comunidad internacional para crear sociedades estables y activas en todo el mundo y dar esperanzas a los jóvenes.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra a la representante de Colombia.

Sra. Mejía Vélez (Colombia): Sr. Presidente: Quiero en primer lugar agradecer a usted y a su país por convocar este debate abierto sobre el papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz. El tema tiene la mayor relevancia en el contexto actual y demuestra claramente cómo los nuevos retos a la paz y a la seguridad internacionales están estrechamente ligados a uno de los grupos poblaciones más vulnerables, y sin duda, al que reúne los mayores elementos de potencialidad para nuestro futuro como humanidad, los jóvenes.

Agradezco igualmente al Secretario General por su intervención de esta mañana, que también nos da una guía específica en esta terrible problemática, y quiero reafirmar la amenaza que representa el terrorismo y reiterar que no hay excusa, situación o condición alguna que justifique las acciones terroristas.

Al mismo tiempo, insistir, como ha sido tantas veces resaltado por este Consejo, cada uno de los miembros de este Consejo de Seguridad, que todas las medidas adoptadas para enfrentar este flagelo deben enmarcarse en el respeto al estado de derecho y ser implementadas con estricto apego a los estándares internacionales de los derechos humanos.

El extremismo violento y la radicalización constituyen hoy una de las amenazas más apremiantes a la paz, a la estabilidad y al desarrollo, como bien lo plantea la excelente nota conceptual (S/2015/231, anexo) circulada por Jordania, porque es ésta generación de jóvenes, la más numerosa de la historia, la que está siendo blanco de las estrategias de organizaciones terroristas que toman ventaja de sus necesidades y sus insatisfacciones para extender sus redes de violencia y materializar sus acciones criminales.

Colombia quiere hoy reiterar su voluntad de trabajar con la comunidad internacional en las estrategias de prevención del involucramiento de los jóvenes en actividades violentas de todo tipo, al igual que las iniciativas dirigidas a promover su empoderamiento, su educación y su participación. Es indispensable que se tomen medidas balanceadas que respondan a todas las aristas de este complejo fenómeno del extremismo violento.

Sin embargo, es importante a su vez reconocer que no es la pobreza, no es el subdesarrollo, la causa *per se* de estos fenómenos, como aquí se ha dicho. Como la experiencia lo ha demostrado, el terrorismo y el extremismo afectan a las más diversas sociedades, con niveles de desarrollo dispares y con condiciones de inclusión social que varían caso por caso, por lo que no solo es contraproducente, sino falto a la verdad, categorizar el terrorismo, la radicalización y el extremismo violento entre los jóvenes como un problema de las sociedades subdesarrolladas.

Debemos, eso sí, promover los valores como la solidaridad, el respeto, la tolerancia, la aceptación de la diversidad y la cultura de la legalidad, porque una sociedad inclusiva, abierta y en capacidad de atender las aspiraciones de los jóvenes es fundamental, no solo para atacar las condiciones que propician la radicalización y el extremismo violento, sino también para lograr el cumplimiento de nuestros anhelos como sociedades democráticas.

La incorporación de los jóvenes al mercado laboral es sin duda uno de los elementos que marca tal vez

las posibilidades de desarrollo pleno de sus aspiraciones. En 2013, el número de jóvenes desempleados, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, ascendió a 73 millones de jóvenes. No es posible continuar avanzando en la búsqueda de mecanismos de prevención sin abordar esta realidad. No podemos perder de vista que tanto la educación como el trabajo son derechos humanos y que el cierre de la brecha de género en todos los niveles de la educación debe ser una prioridad para empoderar a los jóvenes, mejorar sus condiciones de vida y liberarlos de las consecuencias negativas del extremismo violento.

Las nuevas tecnologías han demostrado tener un potencial cuyos efectos negativos es urgente que abordemos. Los violentos han sabido identificar formas muy novedosas para acercarse y explotar a los jóvenes y como comunidad internacional aún estamos muy rezagados en una respuesta apropiada a este fenómeno. Al plantear estrategias de solución, es indispensable que las acciones encaminadas a responder a este problema se realicen en pleno respeto a la libertad de expresión, religión, asociación y privacidad. La censura tampoco es la respuesta. Se requiere que los jóvenes se apropien de un discurso democrático, de la diversidad, y que sean críticos frente a la manipulación de los violentos.

Por último, en Colombia conocemos lamentablemente los efectos que la violencia y el terrorismo tienen sobre la vida de los jóvenes que día a día intentan construir un futuro en nuestro país. Por esa razón, estamos convencidos de la necesidad de otorgar la mayor prioridad a la generación de condiciones de vida que permitan que las nuevas generaciones puedan construir sociedades justas y vivir en paz y libertad.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al Jefe Adjunto de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ioannis Vrailas.

Sr. Vrailas (*habla en inglés*): Permítaseme pedir disculpas en nombre del Embajador Mayr-Harting, por no haber podido pronunciar él mismo esta declaración.

Hablo en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Hacen suya esta declaración los países candidatos Turquía, la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Serbia y Albania; el país del Proceso de Estabilización y Asociación y posible candidato Bosnia y Herzegovina, así como Ucrania, la República de Moldova, Armenia y Georgia.

Agradecemos a la Presidencia de Jordania del Consejo de Seguridad la iniciativa de organizar este debate de alto nivel sobre el papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz. Este debate nos brinda la oportunidad de seguir examinando y fortaleciendo los compromisos que hemos contraído en la Cumbre sobre la lucha contra el extremismo violento, celebrada por el Presidente Obama en febrero.

La lucha contra el extremismo violento será larga. A medida que nos centremos en las amenazas inmediatas, debemos también pensar de manera estratégica en nuestro futuro. Las jóvenes generaciones son la clave de nuestro éxito. Los grupos terroristas y extremistas aprovechan los avances de la tecnología para encontrar nuevas maneras de entablar contacto con los jóvenes descontentos y aprovechar los sitios de redes sociales, los canales de vídeo en línea y los espacios de chat sobre la radicalización. Difunden su propaganda de manera cada vez más amplia, rápida y eficaz, y los jóvenes son el principal objetivo específico a través de los medios de comunicación social. Por ello, es importante actuar de consuno y de manera concertada, defendiendo al mismo tiempo nuestros valores fundamentales.

La Unión Europea y sus Estados miembros participan muy activamente en la lucha contra el extremismo violento y han determinado que las iniciativas contra la radicalización son una de las esferas principales en las que centraremos nuestros esfuerzos. Se hace especial hincapié en la prevención, y la Unión Europea ha definido su visión mediante la Estrategia de la Unión Europea de Lucha contra la Radicalización y el Reclutamiento. No podemos darnos el lujo de perder la lucha por nuestra juventud. Por ello, la educación es decisiva. No olvidemos las palabras de una joven valiente y ganadora del Premio Nobel de la Paz, Malala Yousafzai: “Los extremistas tienen miedo de los libros y los bolígrafos. El poder de la educación los atemoriza”.

En Europa, consideramos que la educación pública es una herramienta poderosa para promover la apertura y la tolerancia en la juventud. También colaboramos con las comunidades locales, la sociedad civil y el sector privado para fomentar su resiliencia y evitar la formación de redes de educación paralelas, donde las ideas extremistas pueden prosperar. El 17 de marzo, por iniciativa del Gobierno de Francia y de la Unión Europea, los Ministros de Educación de la Unión se reunieron en París para examinar nuevas medidas que permitan atajar la radicalización en toda la Unión Europea.

En nuestros países asociados, la Unión Europea también apoya las iniciativas encaminadas a determinar las motivaciones que sustentan el extremismo en los jóvenes, empoderar a la mujer, promover la policía

comunitaria, reforzar a los agentes locales y mejorar las capacidades de los medios de comunicación y la educación para contrarrestar las ideologías de la radicalización. Tenemos que velar por que los jóvenes no solo se beneficien de la educación, sino que puedan encontrar su lugar en sus propias sociedades, un lugar apropiado. En ese contexto, también nos centramos en los factores subyacentes de la radicalización apoyando las iniciativas en favor de la juventud, la educación, la formación profesional, las oportunidades de trabajo, la sociedad civil, la reforma del sector de la seguridad y el papel de la mujer. Ello está muy en consonancia con el vínculo que existe entre la seguridad y el desarrollo, que defiende la Unión Europea, como se afirma en el documento conceptual de la Presidencia. De hecho, no hay seguridad posible sin las condiciones de desarrollo necesarias y, en ese sentido, apoyar los programas que generan oportunidades para los jóvenes es una buena manera de contrarrestar el extremismo con eficacia. Como ya se anunció, en el contexto de la Cumbre de la Casa Blanca sobre la lucha contra el extremismo violento, celebrada en febrero, en breve pondremos en marcha nuevos programas sobre la manera de vincular la educación y combatir el extremismo violento, abordar los aspectos socioeconómicos de los conflictos y vincularlos a la agenda para el desarrollo después de 2015.

Por tanto, alentamos a los Estados a que colaboren con los miembros de las comunidades locales y los agentes no gubernamentales pertinentes en la elaboración de estrategias destinadas a contrarrestar los argumentos del extremista violento, que pueden incitar a los jóvenes a cometer actos terroristas, y abordar las condiciones propicias para la propagación del extremismo violento. Estas estrategias consisten en empoderar a los jóvenes y la mujer, así como a los líderes religiosos, de la cultura y la educación, y a todos los miembros de los grupos de la sociedad civil pertinentes, adoptar enfoques adaptados a la lucha contra el reclutamiento de este tipo de extremismo violento y promover la inclusión y cohesión social.

También abogamos constantemente ante los organismos de las Naciones Unidas por que centren su labor en la prevención del terrorismo de manera más coordinada. El Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo de las Naciones Unidas y la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo tienen un papel crucial que desempeñar para llevar a cabo análisis y programas con la participación de los jóvenes y destinados a ellos para combatir y prevenir de manera eficaz el extremismo violento. El Foro Mundial contra el Terrorismo es también un marco apropiado para fomentar estos esfuerzos. Acogemos con agrado la estrecha cooperación existente entre el Foro y las Naciones Unidas, y alentamos su fortalecimiento. En el ámbito de sus competencias respectivas, las organizaciones regionales también tienen un papel importante que desempeñar, sobre todo para emprender de manera eficaz las iniciativas dimanantes de la Naciones Unidas.

La Unión Europea, por tanto, seguirá desempeñando un papel muy activo y cooperando con todos los países para contrarrestar el extremismo violento. Las Naciones Unidas son un foro clave para este empeño, y aguardamos con interés nuevas deliberaciones constructivas durante la semana del debate ministerial de la Asamblea General en septiembre.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Mientras estamos reunidos aquí, cientos de jóvenes están abandonando sus familias subrepticiamente, buscando rutas hacia fronteras abiertas donde puedan descubrir todos los medios necesarios para sumarse a redes terroristas, proporcionadas por los órganos especializados de inteligencia. A menudo, no logran liberarse de esas redes una vez que "despiertan", lo cual ocurre demasiado tarde, si es que ocurre en algún momento. Nuestras responsabilidades como políticos, juristas, especialistas, madres y padres nos obligan a no escatimar esfuerzos para abordar los motivos subyacentes que inducen a los jóvenes a incorporarse a organizaciones terroristas. La lucha contra ese fenómeno no es nueva en nuestras sociedades. El nuevo factor es el atractivo sin precedente de las organizaciones terroristas, como Daesh, el Frente Al-Nusra, el movimiento Al-Shabaab, Boko Haram y otros. Utilizan medios de engaño, sobre todo las redes sociales, ofrecen dinero a fin de impulsar a los jóvenes desempleados e incitar a los jóvenes a través de fetuas religiosas.

En los informes se afirma que la mayoría de los combatientes terroristas extranjeros que se suman a organizaciones terroristas, que se estiman en decenas de miles de personas, tienen entre 15 y 35 años de edad. Las nuevas tecnologías de los medios de comunicación nos han permitido solidarizarnos con el sufrimiento de muchas familias que han perdido a sus seres queridos. Los jóvenes que esas familias han perdido, en un momento de impetuosidad, decidieron afiliarse a organizaciones que les inculcaron la idea de que cumplirían su deber sagrado o realizarían un acto moral heroico o novedoso. Algunas organizaciones incluso les han ofrecido dinero fácil.

Para responder a este fenómeno, también tenemos que abordar sus causas subyacentes. Al respecto, mi delegación desea afirmar que la injerencia flagrante de determinados Estados en los asuntos internos de otros Estados, esgrimiendo pretextos como la difusión de la democracia y la libertad, la protección de los civiles, y la yihad, propician la prolongación de los conflictos, y nos impiden resolver esos problemas por medios pacíficos. Tales pretextos sirven para justificar la injerencia extranjera directa o indirecta en los asuntos de otros Estados Miembros. De hecho, estos son algunos de los principales elementos impulsores de la radicalización, el odio, la violencia y el extremismo. Lo mismo cabe decir de ciertos regímenes que propagan el discurso de odio y la radicalización, o utilizan los programas de estudio que no guardan ninguna relación con las religiones verdaderas o los principios humanitarios, e incitan a las personas a la barbarie, la violencia y el terrorismo. Ello no significa que tengamos que hacer caso omiso de los demás factores de motivación importantes, que incluyen, entre otros, la discriminación basada en la religión, la ciudadanía, la nacionalidad, el origen étnico, el color, el género u otros factores que constituyen castigos colectivos contra personas que jamás eligieron “su lugar de nacimiento” ni tampoco su religión o el color de su piel.

Lamentablemente, han tenido lugar diversas campañas febriles que pretenden estereotipar a los seguidores de una religión determinada, calificándolos de terroristas. Se caracterizan por distintos actos de discriminación, marginación y opresión, así como por medidas represivas por motivos de seguridad por parte de Estados que alegan defender los valores humanitarios, la ciudadanía y los derechos humanos. Es aún más lamentable que determinados países islámicos profanen todo lo que sea árabe o musulmán.

Nos corresponde trabajar con ahínco y eficacia para proteger a los jóvenes, hombres y mujeres, frente a las campañas que se llevan a cabo en los sitios de redes sociales y canales de televisión. Son campañas que los tientan a abandonar sus familias y países de origen, a afiliarse a ideologías takfiríes y wahabíes fundamentalistas, así como a unirse a organizaciones terroristas en el extranjero, donde cometen asesinatos y realizan sabotajes, hasta que ellos mismos mueren en combate o en actos suicidas. Por otra parte, cuando regresan a sus países de origen, llevan órdenes de crear células de extremistas que tendrán la misión de llevar a cabo ataques. Sabemos quiénes les ayudan y financian sus desplazamientos. Quienes los patrocinan se denominan a sí mismos moderados y sin embargo, entrenan y arman a jóvenes para que luchen en el Afganistán, Somalia, Chechenia, el Iraq, Siria, Libia, Túnez, Egipto, el Líbano, Nigeria, Kenya y otros países. Los responsables no son desconocidos. Son los Gobiernos de algunos Estados conocidos, algunos de los cuales están, por desgracia, representados en el Consejo.

No debemos dejar a los jóvenes con la desesperación como única opción, tratando de decidir entre convertirse en víctimas de quienes auspician el terrorismo o morir ahogados en el Mediterráneo camino a un paraíso imaginado. Esto representa una deficiencia importante en la política internacional, por la que los jóvenes están pagando un alto precio. En nuestros países, millones de hombres y mujeres jóvenes corren el peligro de convertirse —gracias a las redes sociales o a otras plataformas de Internet— en herramientas del terrorismo. ¿Por qué no los alistamos como agentes en la lucha contra el terrorismo y como soldados de la tolerancia? ¿Acaso no tenemos los medios para hacerlo?

En realidad, ya contamos con los instrumentos adecuados, sobre todo las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la lucha contra el terrorismo, la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo, y las resoluciones de la Asamblea General sobre la Alianza de Civilizaciones y la cultura de paz, que tratan de contrarrestar la discriminación, la intolerancia y la incitación al terrorismo. Lo que realmente necesitamos es la firme decisión de luchar contra el terrorismo y de exigir cuentas a sus patrocinadores para librar a la humanidad de este flagelo y hacer realidad el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, que es el título de nuestra sesión de hoy.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la representante de Hungría.

Sra. Bogyay (Hungría) (*habla en inglés*): Hago uso de la palabra hoy aquí, no solo como Representante Permanente de Hungría, sino también como madre de un joven. Sinceramente, creo que debemos inculcar en nuestros hijos el concepto de diversidad y su significado. Debemos enseñarles a celebrar la diversidad. A que en lugar de considerarla una carga, la vean como una fuente de inspiración. Si tenemos éxito en ese empeño, nuestros hijos se sentirán más seguros en sus propios cuerpos.

En lugar de eso, ¿qué sucede en nuestros días? Permítaseme comenzar con el problema urgente de la identidad perdida o no encontrada a pesar de los esfuerzos por encontrarla, para luego continuar con la aspiración, básicamente humana, de pertenecer a algún lugar o a alguien, y con el deseo de tener reconocimiento y de que

se hable algo de nosotros, no importa si es de algo bueno o algo malo. Todo esto ocurre en tiempos de incertidumbre y en un mundo y un orden caóticos.

La cultura es la base sobre la que se levantan y maduran las identidades de los pueblos. Estoy profundamente convencida de que muchos de los problemas de hoy tienen sus raíces en una crisis de identidad que se ha convertido en un problema mundial. La creciente movilidad de los jóvenes y las ideas a través de las fronteras internacionales, las revoluciones de las tecnologías de la información y las comunicaciones, y la globalización económica han generado identidades más amplias, deslocalizadas y de múltiples matices. En momentos en que se produce una rápida transformación de las estructuras culturales y sociales, el miedo a lo desconocido y la incapacidad de entender puntos de vista diferentes al nuestro, a menudo crean un terreno fértil para el racismo, la xenofobia y la intolerancia; para las violaciones de los derechos humanos; y, por supuesto, para el conflicto total. La percepción plena de nuestra identidad solo es posible cuando hemos logrado entender y respetar la diversidad de otras culturas y apreciar la riqueza del patrimonio cultural común. En otras palabras, tenemos que aprender mutuamente los unos de los otros.

Por ello, deseo abordar este tema particular, es decir, el del poder del conocimiento. Ideales y valores como la compasión, la hospitalidad, la fraternidad y la solidaridad se adquieren, en gran medida, mediante la educación y la experiencia de vida. La transformación pacífica comienza en nuestro interior y tiene que ver con aprender acerca de uno mismo y sobre los demás. La transformación comienza desde y en el interior del individuo. Una avalancha de increíble fuerza se origina a partir de los movimientos de ciertos copos de nieve en la cima de la montaña. Poderosas ideas se generan en la mente de las personas y se propagan con la velocidad relampagueante de las modernas tecnologías de la información para transformar las sociedades de las formas más fundamentales.

Deseo agradecer a Jordania y al Príncipe Heredero Al-Hussein bin Abdullah II por iniciar el debate público de hoy sobre el papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento. Hungría, por supuesto, se adhiere plenamente a la declaración que formuló el observador de la Unión Europea.

Estamos totalmente de acuerdo con la idea de que para contrarrestar con eficacia la amenaza de la radicalización, debemos abordar las causas socioeconómicas profundas que a menudo dejan a jóvenes marginados y vulnerables a merced de los extremistas violentos. Los altos niveles de desempleo entre los jóvenes, el analfabetismo y la debilidad de lazos familiares, son factores que contribuyen a crear un terreno fértil para la radicalización. También consideramos que la educación debe estar al alcance de todos los niños y debe buscar fomentar en el niño el respeto a sus padres y su identidad cultural, su idioma y sus valores, así como prepararlos para vivir una vida responsable en una sociedad libre.

Considero que familias fuertes y armoniosas contribuyen a crear una identidad y unos valores culturales sólidos en los niños y los jóvenes, algo que les hace más resilientes frente al extremismo. En ese mismo sentido, el fomento del deporte, el arte y las actividades culturales para los jóvenes también es importante para la formación de jóvenes adultos culturalmente sensibles y responsables. Consideramos que los Gobiernos deben facilitar también la participación de los jóvenes en la vida y las actividades públicas. Es sumamente importante la responsabilidad y el papel de los medios de comunicación en la creación de sueños y en la presentación de modelos negativos y positivos. Los jóvenes no solo son víctimas de los grupos extremistas violentos, ellos también pueden desempeñar un papel en la utilización de los medios de comunicación, por ejemplo como periodistas, para contrarrestar esas ideologías y promover la tolerancia, la diversidad y el respeto hacia los demás.

Deseo concluir mi intervención subrayando la importancia de la aplicación de la responsabilidad penal para garantizar que se haga justicia a las víctimas y —en el largo plazo— que cicatricen las heridas de las sociedades traumatizadas.

En los últimos meses hemos escuchado mucho acerca de los bárbaros crímenes cometidos por organizaciones terroristas. Si bien hoy estamos debatiendo la importancia función de la juventud en la lucha contra el extremismo violento, no debemos olvidar a las jóvenes víctimas que merecen justicia. Hungría considera que no puede haber paz y reconciliación sin rendición de cuentas. Por lo tanto, debemos redoblar nuestros esfuerzos por hallar una solución que también rinda homenaje a las víctimas.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de Bélgica.

Sr. Buffin (Bélgica) (*habla en francés*): Bélgica agradece a la presidencia jordana la organización de este debate sobre un gran desafío al comienzo de este nuevo siglo. Mi declaración tiene el propósito de complementar la que pronunció la Unión Europea, que por supuesto apoyamos.

No podemos negar que en los últimos años hemos observado un crecimiento alarmante en la radicalización y el extremismo violento que comprende a muchos jóvenes de todo el mundo. El Oriente Medio es probablemente la región que más sufre esta tendencia, pero muchas otras regiones del mundo también están afectadas en diversos grados. Europa no es la excepción, como tampoco lo es Bélgica. Mi país fue afectado de manera directa por el letal ataque producido hace casi un año, el 24 de mayo de 2014, contra el Museo Judío en Bruselas, que probablemente fue perpetrado por un joven combatiente que regresaba del Oriente Medio.

Por supuesto, debemos garantizar la seguridad de nuestros ciudadanos contra los riesgos suscitados por este fenómeno, pero también tenemos que preguntarnos cuáles son las causas y los remedios y asegurar que estos sean compatibles con los valores que defendemos. ¿Por qué algunos jóvenes eligen matar a personas inocentes en lugar de ir a la escuela y adquirir los instrumentos necesarios para convertirse en adultos responsables que sean útiles a la sociedad y la comunidad a las que pertenecen? Si bien los elementos del análisis de las causas del fenómeno son bien conocidos, los remedios son complejos y multifacéticos y necesitan ser mejorados. También se requiere tiempo para que surtan efecto. En ese sentido, quiero destacar tres cursos de acción que considero cruciales en la lucha contra este fenómeno.

Primero, es necesario vincular las acciones en los diversos niveles de poder, desde el mundial al local, tomando en cuenta el valor agregado y la competencia de cada uno de esos niveles. Si bien debemos definir los principales esquemas políticos y adquirir los medios en los planos internacional, regional y nacional para combatir a este flagelo, la aplicación concreta tendrá lugar primordialmente en ciudades y vecindarios. Es una ilusión pensar que podemos llegar a los jóvenes interesados, que a menudo se han retirado de la escuela y la sociedad, si no vamos a los lugares en los que viven, donde sus frustraciones y fracasos se han arraigado y son el caldo de cultivo para su posible radicalización. Eso requiere recursos humanos y financieros, así como una auténtica voluntad política. Las escuelas, los dirigentes barriales, los servicios sociales, las familias – donde las mujeres desempeñan con frecuencia un papel principal –, los dirigentes religiosos locales y las asociaciones de la sociedad civil están entre nuestros mejores aliados. Es necesario que fortalezcamos su capacidad para actuar, incluso capacitándolos para elaborar un contradiscurso que realmente pueda ser escuchado. En última instancia, esas políticas deben permitir que los jóvenes se conviertan en los principales vectores de las soluciones, se defiendan a sí mismos y defiendan también los valores de la tolerancia y el respeto por los demás.

Segundo, es necesario que le brindemos a nuestra juventud un futuro. La inserción socio-profesional, en particular para los más desfavorecidos, debe ser una prioridad de todos nuestros Gobiernos. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, actualmente están desempleados 73 millones de jóvenes en todo el mundo. La falta de empleo y de ingresos les impide proyectarse al futuro y lograr una vida adulta digna. La ausencia de perspectivas los convierte en presas fáciles para todos los tipos de extremistas. Esa cuestión debe ser el núcleo de las negociaciones sobre la agenda para el desarrollo después de 2015.

Tercero, y último, es necesario que entendamos mejor la forma en que funcionan los canales de comunicación que usan los extremistas violentos. Los medios sociales e Internet son, indudablemente, vectores de la radicalización. Como se señaló en febrero pasado durante la cumbre realizada en la Casa Blanca, en Washington D.C., sobre la lucha contra el extremismo violento, es necesario fortalecer la cooperación entre los agentes de todos los sectores clave, con inclusión del sector privado, respetando al mismo tiempo el principio fundamental de la libertad de expresión. Internet tiene una poderosa influencia; empero, no es suficiente por sí sola para radicalizar a la juventud en forma duradera. El contacto entre estos jóvenes y las redes y células extremistas y yihadistas locales es la segunda etapa, que los atrae más permanentemente a esos movimientos destructivos. Debemos luchar contra ellos con fuerza y decisión.

Permítaseme finalizar mi declaración aclarando lo que Bélgica ha hecho o se propone hacer para combatir al extremismo violento. Nuestras acciones podrían servir como experiencia para compartir dentro del marco del necesario intercambio de buenas prácticas entre todos los interesados pertinentes. Las autoridades federales belgas han adoptado un programa para prevenir la radicalización violenta, con el objetivo particular de determinar mejor los procesos de radicalización por medio de proyectos de investigación y la incorporación de esa información a nuevas iniciativas que han sido o serán desarrolladas en términos de prevención. En 2014 se inició un proyecto piloto en casi una docena de las ciudades más afectadas por este fenómeno con el propósito de brindar un mejor apoyo a las autoridades locales y permitirles combatir a la radicalización violenta. En lo que se refiere a las cárceles, el Ministro de Justicia acaba de emprender un plan de acción contra la radicalización

que tiende, en primer lugar, a prevenir que los reclusos sean radicalizados mientras se encuentran en prisión y, en segundo término, a desarrollar un programa de asesoramiento especializado para aquellos que se radicalizaron durante su detención. Otros sectores del Gobierno de Bélgica también han emprendido sus propios proyectos, todos los cuales prestan especial atención a la capacitación de quienes están en la línea del frente, con inclusión de maestros, educadores y trabajadores sociales. También se han desarrollado instrumentos para capacitar a los propios jóvenes y sus padres a fin de arraigar mejor los valores morales y cívicos de nuestras sociedades en la educación y preparar a los jóvenes contra los peligros del adoctrinamiento ideológico.

A solicitud de los Estados miembros de la Unión Europea y en cooperación con el Reino Unido, Bélgica ha tomado la iniciativa en el programa del Equipo Asesor en Comunicaciones Estratégicas de Siria, que tiende a elaborar una estrategia de comunicación para contrarrestar el mensaje de odio enviado por los predicadores yihadistas.

También deseo recordar que Bélgica, como presidente del Comité de Ministros del Consejo de Europa, organizará el 8 de mayo una conferencia sobre el tema "La tolerancia es más fuerte que el odio", para demostrar la medida en la cual la diversidad de nuestras sociedades es un activo, antes que un peligro. Tiene el propósito de determinar recomendaciones concretas, prestando especial atención a tres esferas que pueden desempeñar una importante función en la promoción de nuestra capacidad para vivir juntos: la educación formal y no formal, los medios de comunicación, y los mundos del trabajo y las relaciones sociales. En la reunión ministerial de 19 de mayo, durante la cual finalizará la presidencia de Bélgica, los Estados miembros adoptarán un nuevo protocolo del Convenio del Consejo de Europa para la Prevención del Terrorismo, que se enfoca sobre la lucha contra el fenómeno de los combatientes extranjeros. En esa oportunidad también se aprobará un plan de acción contra la radicalización y el extremismo que pueden llevar al terrorismo.

Sobre la base de nuestras iniciativas anteriores, que incluyen a la Cumbre organizada por el Presidente Obama en febrero último en Washington, D.C., instamos a los Estados Miembros a fortalecer su cooperación a fin de encarar el fenómeno de los combatientes extranjeros, garantizar la seguridad de nuestros ciudadanos, abordar las causas principales que permiten que el terrorismo prospere y enfrentar el reclutamiento. A ese respecto, acogemos con beneplácito la reunión de alto nivel prevista para setiembre, que nos dará la oportunidad de hacer un balance de la aplicación del plan de acción contra el extremismo elaborado durante la reciente Cumbre realizada en Washington, D.C..

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Australia.

Sra. Bird (Australia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente por la constante contribución de Jordania a este tema tan importante del programa, desde el mensaje de Amman en la Semana Mundial de la Armonía Interconfesional.

Junto con muchos Estados Miembros, Australia afronta la cifra sin precedente de jóvenes que viajan para luchar por Daesh, Al-Qaida, Al-Shabaab y otros grupos terroristas. Ninguna comunidad o grupo social es inmune al reclutamiento terrorista. Uno de los adolescentes interceptados por la policía en el aeropuerto de Sydney el mes pasado que viajaba para unirse a un grupo terrorista era pudiente, con buenos resultados académicos y miembro de los equipos de debate y fútbol.

Australia ha fortalecido las leyes y ha aumentado los recursos para impedir el reclutamiento terrorista. El Ministro de Relaciones Exteriores ha cancelado más de 100 pasaportes para impedir los viajes. Las unidades de lucha contra el terrorismo en nuestros aeropuertos han interceptado a adolescentes de hasta 16 años que intentaban unirse a las filas de Daesh. Sin embargo, las medidas para fortalecer la seguridad e imponer la ley no son solo la solución. Hace falta una medida adicional como parte de una estrategia multidimensional como otros han dicho aquí hoy, para analizar si estamos abordando suficientemente las causas profundas del extremismo violento y fomentando sociedades pacíficas y cohesionadas. Nuestras estrategias de lucha contra el terrorismo y de apoyo a la paz tienen que centrarse en los jóvenes. Los jóvenes pueden ser más vulnerables a las influencias externas y suelen buscar un sentimiento de propósito y pertenencia. Algunos tienen menos capacidad de refutar o rebatir las ideas radicales o extremistas. Por ello, los jóvenes suelen ser el blanco número uno de los grupos terroristas.

Tomemos el ejemplo de un australiano de 18 años que se supone que haya asesinado a 17 personas en un ataque suicida en Ramadi el mes pasado. Ha sido descrito como un niño tímido e impresionable que creció como ateo en Melbourne. Hemos escuchado hoy otras historias trágicas similares. Uno de los desafíos mayores que afrontamos en la lucha contra el extremismo y las ideas radicales es la exposición de los jóvenes a la propaganda en línea. Sin embargo, sencillamente borrar todo ese material

de Internet es tanto imposible como ineficaz. Tenemos también que implicar a los jóvenes en las soluciones. Los propios jóvenes son los que están en mejores condiciones para transmitir mensajes positivos contra las ideas extremistas. Por ello, en Australia, por ejemplo, empoderamos a los jóvenes para que participen en debates constructivos en una revista en línea llamada *The Point*, escrita por jóvenes australianos para jóvenes australianos.

A pesar de la amenaza en línea, en la mayoría de los casos los jóvenes son reclutados por mediación de redes locales por lo que es importante también centrar la atención a nivel comunitario. Las comunidades sólidas suelen estar en mejores condiciones de intervenir contra los intentos de radicalización y de fomentar un sentimiento de inclusión. La asistencia en ese ámbito podría abarcar empoderar a los jóvenes y a las organizaciones no gubernamentales para ejecutar programas de liderazgo y tutoría y apoyar la participación de los jóvenes en las artes y los deportes a fin de aumentar la equidad y la inclusión.

Es necesario que sigamos compartiendo los enfoques que mejor funcionan, en particular los que se dirigen con eficacia a los jóvenes y los hacen partícipes. Las buenas prácticas del Foro Mundial contra el Terrorismo son una valiosa inspiración para todos los Estados Miembros. El Consejo de Seguridad y todos los Estados deben seguir siendo proactivos a la hora de utilizar las sanciones de las Naciones Unidas contra esas personas que reclutan jóvenes para el terrorismo.

Es necesario también ir más allá del apoyo para establecer una mejor coordinación entre las entidades de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo a fin de garantizar que todos los programas pertinentes de las Naciones Unidas tengan en cuenta el papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento. Esperamos que el plan de acción de las Naciones Unidas proporcione el marco que guíe esas iniciativas.

El debate de hoy nos acerca un poco más para colocar a los jóvenes en el centro de la prevención del terrorismo. Asimismo, es necesario aprovechar al máximo las oportunidades que existan para promover este programa en las Naciones Unidas si queremos derrotar esa amenaza.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Tailandia.

Sr. Plasai (Tailandia) (*habla en francés*): Hoy, la paz y la seguridad se ven gravemente amenazadas por el terrorismo y el extremismo violento, que exacerban los conflictos en numerosas partes del mundo. Lo que es aún más alarmante, muchos de nuestros jóvenes se han visto afectados por esas odiosas actividades o han sido involucrados en ellas. Los 1,8 millones de jóvenes del mundo representan un cuarto de la población mundial. Son la clave de nuestro futuro. Pueden ser los catalizadores de la paz, el desarrollo, la prosperidad y el progreso. Por consiguiente, debemos tener en cuenta y examinar, como elemento esencial de nuestra estrategia y de la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, la situación específica de los jóvenes y el papel que pueden desempeñar para promover la paz. Por lo tanto, la iniciativa del Reino Hachemita de Jordania de organizar este debate público, que encomiamos, llega en un momento oportuno. En ese sentido, quisiera expresar el agradecimiento del Reino de Tailandia a Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II de Jordania por haber venido a presidir esta sesión. Doy también las gracias al Secretario General, al Sr. Peter Neumann y al Sr. Scott Atran por haber compartido con nosotros sus esclarecedores puntos de vistas sobre el problema.

(*continúa en inglés*)

Con el objetivo de proteger de manera eficaz a nuestros jóvenes de la violencia y aumentar su papel en la lucha contra el extremismo violento, la comunidad internacional tiene que adoptar un enfoque amplio que aborde las causas profundas del problema. Permítaseme compartir con el Consejo algunas ideas sobre la manera en que podemos apoyar a nuestros jóvenes en ese sentido.

En primer lugar, debemos cultivar un entorno de tolerancia a la diversidad cultural y de respeto de las libertades de religión, pensamiento y expresión. A nivel nacional, los gobiernos, el mundo académico, la sociedad civil y los medios de comunicación tienen un papel que desempeñar para fomentar una sociedad pacífica e inclusiva a través del diálogo entre religiones. Ello puede complementarse con los esfuerzos a nivel internacional, como la encomiable labor que realiza la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz.

En segundo lugar, la educación de calidad debe ser accesible para todos. Hay que dar prioridad a los esfuerzos por aumentar el acceso a los grupos vulnerables como los hijos de los trabajadores migrantes o los que viven en zonas remotas.

En tercer lugar, hay que garantizar un empleo decente para los jóvenes, para darles un sentimiento de propósito y pertenencia. Los gobiernos nacionales tienen un papel importante que desempeñar, sobre todo al equiparar los conocimientos con los empleos, promover la igualdad entre los géneros y garantizar un

entorno jurídico adecuado para proteger a los jóvenes en el mercado laboral.

En cuarto lugar, los jóvenes son sensibles a las ideas románticas y heroicas. Por lo tanto, son sumamente vulnerables a la propaganda de los terroristas y de los grupos extremistas violentos. La educación y el empleo, hasta cierto punto, crean una defensa contra el reclutamiento de jóvenes y la asociación con los grupos radicales. Sin embargo, quizás no basten en el mundo de hoy cada vez más sin fronteras. Por lo tanto, los gobiernos deben centrarse en vigilar y hacer frente a la propaganda y las técnicas de reclutamiento de los grupos terroristas y extremistas violentos, sobre todo los que se hacen en línea. Huelga decir que hay que establecer un equilibrio entre esas iniciativas y el principio fundamental de respeto de la privacidad y la libertad de expresión.

En quinto lugar, reviste igual importancia la cuestión de la rehabilitación y reintegración de los jóvenes que regresan a casa tras haberse unido a grupos terroristas y extremistas violentos. ¿Deberían tratarse como terroristas o como jóvenes con sueños destruidos? ¿Deberían ser severamente castigados o dárseles otra oportunidad? Hay que seguir examinando y abordando de manera adecuada ese tema.

Por último pero no por ello menos importante, las organizaciones regionales e internacionales pueden desempeñar un papel importante en los esfuerzos por aprovechar de manera eficaz el papel de los jóvenes en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento y la promoción de la paz. El Reino de Tailandia apoya los esfuerzos del Consejo de Seguridad en ese sentido, en particular la resolución 2178 (2014), en la que se alienta al Equipo encargado de prestar apoyo analítico y vigilar la aplicación de las sanciones a que garantice la coordinación entre todos los órganos de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo. Exhortamos también a que se establezca una mayor coordinación entre las oficinas y los organismos pertinentes de las Naciones Unidas, en particular la Oficina del Enviado del Secretario General para la Juventud, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la UNESCO, en sus esfuerzos por proteger a nuestros jóvenes de la violencia y aumentar su papel para promover la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Alemania.

Sr. Thorns (Alemania) (*habla en inglés*): Alemania hace plenamente suya la declaración formulada por el Jefe Adjunto de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas. Además, permítaseme añadir algunas observaciones a título nacional.

Agradecemos este debate oportuno y la valiosa iniciativa de la Presidencia de Jordania.

El sistema de las Naciones Unidas en su conjunto tiene un papel importante que desempeñar para combatir el terrorismo y abordar sus causas profundas.

Al luchar contra la pobreza y educar a los jóvenes, las organizaciones de las Naciones Unidas dedicadas al desarrollo abordan las causas profundas de la radicalización. El Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo y el Centro de las Naciones Unidas para la Lucha contra el Terrorismo cumplen una función importante en la elaboración de estrategias concretas de lucha contra el terrorismo. ONU-Mujeres empodera a las jóvenes y las madres para que se enfrenten al extremismo en sus familias y su entorno. Consideramos, no obstante, que es preciso hacer más para ampliar la gama de agentes e integrar aún más la lucha contra el extremismo violento en el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto.

Nuestra respuesta frente al extremismo violento debe ser polifacética. Una firme acción militar, las sanciones y el enjuiciamiento penal son solo una parte de la solución. Si queremos detener el reclutamiento y guiar a los jóvenes para reintegrarlos en nuestras sociedades, las medidas de prevención y la lucha contra la radicalización revisten aún más importancia.

Ambos aspectos son pilares fundamentales de la respuesta de Alemania contra el terrorismo. En el plano nacional, nuestro Gobierno trabaja de consuno con la sociedad civil, las instituciones religiosas y las organizaciones no gubernamentales. Un ejemplo de este enfoque integral es el programa *Live Democracy*, que establece redes regionales de prevención, brinda asesoramiento a los exmiembros de las comunidades radicales y financia las instituciones de la sociedad civil que se dedican a la lucha contra el extremismo. Estas instituciones alientan a los jóvenes a hacer frente a las ideas extremistas y ayudar a otros jóvenes que puedan estar afectados por ese fenómeno.

A nivel internacional, la cooperación sigue siendo crucial. Junto con sus asociados, Alemania sigue contrarrestando las condiciones estructurales que propician este fenómeno en todo el mundo. Nuestras diversas iniciativas en África y el Oriente Medio tienen por objetivo crear condiciones socioeconómicas favorables y mitigar los factores que podrían llevar a la radicalización. El empleo de los jóvenes, la integración social de los refugiados y los migrantes, así como los programas educativos a gran escala son solo algunas de las esferas prioritarias.

Como ejemplos de estas iniciativas, apoyamos las organizaciones asociadas de Egipto para ayudar a los jóvenes a encontrar empleo, organizamos actividades educativas y extraescolares para los niños refugiados y los jóvenes del norte del Iraq y apoyamos los grupos juveniles y las instalaciones para jóvenes, así como las escuelas y las instituciones de formación profesional, en Malí.

El debate sobre la importante conexión que existe entre los jóvenes y su papel en el extremismo violento es un primer paso acertado para analizar la situación y lo que ya están haciendo los distintos agentes. Sin embargo, ha llegado el momento de actuar para garantizar que los jóvenes de hoy no sean los terroristas de mañana. Tenemos que trabajar juntos para reintegrar a los jóvenes en situación de riesgo en sus familias y sus comunidades. Además, tenemos que desarmar, desradicalizar y reintegrar a los hombres y mujeres jóvenes que se han visto seducidos por los grupos extremistas y terroristas.

Integrar a los jóvenes en nuestros esfuerzos colectivos para luchar contra el extremismo violento será fundamental para consolidar nuestra sociedad y fomentar la paz en general.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de Luxemburgo.

Sra. Lucas (Luxemburgo) (*habla en francés*): Permítaseme expresar mi gratitud a Jordania por haber tomado la iniciativa de convocar este debate público bajo la presidencia del Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II. El Secretario General, el Profesor Peter Neumann y el Dr. Scott Atran ilustraron la importancia de este debate al determinar el papel que los jóvenes deben desempeñar en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz. Celebramos el hecho de que el Consejo de Seguridad haya prestado a esta cuestión la atención que merece.

Luxemburgo se adhiere plenamente a la declaración pronunciada por el observador de la Unión Europea. Formularé algunas observaciones a título nacional.

En primer lugar, como señaló nuestro Primer Ministro en la sesión del Consejo de Seguridad (S/PV.7272) dedicada a la lucha contra los combatientes terroristas extranjeros, celebrada en septiembre de 2014, debemos intensificar nuestros esfuerzos para impedir la radicalización, que podría llevar al terrorismo, y para contrarrestar el extremismo violento. En Europa, la Comisión Europea ha establecido una Red para la Sensibilización frente a la Radicalización, que trabaja en las comunidades locales. En el marco de la Presidencia del Consejo de la Unión Europea, que ejercerá en el segundo semestre de 2015, Luxemburgo garantizará el seguimiento de la aplicación de la estrategia de la Unión Europea de lucha contra la radicalización y el reclutamiento de terroristas.

A nivel nacional, nuestros organismos pertinentes aplican una estrategia de prevención de la radicalización extremista. Se ha establecido una red de asesoramiento y sensibilización, en estrecha colaboración con las estructuras educativas y penitenciarias de nuestro país, las comunidades religiosas, con el pleno apoyo de la Sociedad de la Cruz Roja.

En el documento conceptual (S/2015/231, anexo) distribuido por la Presidencia de Jordania en vista de este debate se determinan de manera apropiada las principales causas que llevan a la radicalización de los jóvenes. Los jóvenes que buscan un sentido de identidad y de pertenencia a un grupo social son particularmente vulnerables a ese fenómeno. El sentimiento de exclusión como condición previa para la radicalización fue descrito de manera elocuente esta mañana por parte del Profesor Neumann, y se evidencia en el número de jóvenes que abandonan Europa para luchar con Daesh y otras organizaciones terroristas extremistas.

Para contrarrestar el recrudecimiento del extremismo violento e impedir la explotación de los jóvenes, es indispensable, en nuestra opinión, invertir en el desarrollo y el bienestar de los jóvenes. Aunque debemos evitar simplificar demasiado la realidad, la falta de perspectivas y oportunidades económicas, incluida la falta de acceso al empleo que enfrentan los jóvenes, sin duda, contribuye a crear el caldo de cultivo de la radicalización de los jóvenes. El vínculo entre el extremismo violento y los problemas económicos y sociales nos remite a la relación más amplia que existe entre la seguridad, el desarrollo y el respeto del estado de derecho y los derechos humanos.

Como subrayó el Secretario General esta mañana, debemos evitar reducir a los jóvenes a un posible riesgo para la seguridad. Por el contrario, debemos reconocerlos como agentes de cambio y para la consolidación de la paz y el desarrollo. Debemos dar a los jóvenes la oportunidad de demostrar su potencial promoviendo su participación plena en la vida de la sociedad.

En este espíritu, Luxemburgo se ha comprometido, en el contexto de la Comisión de Consolidación de la Paz, a apoyar a las autoridades de Guinea en su política destinada a fomentar el empleo y la reintegración socioeconómica de los jóvenes y a construir una sociedad inclusiva. Nuestra política de cooperación para el

desarrollo hace especial hincapié en la educación y la formación profesional de los jóvenes. También en este sentido, Luxemburgo ha estado trabajando, junto con Bulgaria y Panamá y el Grupo de Amigos para los Niños y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, con el apoyo del UNICEF, para garantizar que la agenda para el desarrollo después de 2015 tenga plenamente en cuenta las necesidades y el potencial específicos de los niños y los jóvenes en general.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de Maldivas.

Sr. Sareer (Maldivas) (*habla en inglés*): En nombre de la delegación de Maldivas, deseo expresar nuestro sincero agradecimiento a Jordania, como Presidente del Consejo, por haber tomado la iniciativa de convocar este debate público sobre este importante tema. También damos las gracias al Secretario General por su participación en este debate. Hemos leído con mucho interés el documento conceptual (S/2015/231, anexo) distribuida por el Reino de Jordania, y acogemos con beneplácito el llamamiento para analizar esta cuestión más a fondo en la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo.

Cuando hablamos del extremismo violento, el terrorismo y el conflicto, es triste constatar que los jóvenes siempre son parte del panorama. Vemos imágenes horripilantes en las noticias sobre niños víctimas de la violencia, por ejemplo, una masacre perpetrada el año pasado en una escuela de Peshawar (Pakistán); cientos de niños secuestrados por Boko Haram (Nigeria); un atentado contra un autobús escolar en el Yemen; el asesinato de adolescentes en la Ribera Occidental; y el atentado con bomba contra un partido de fútbol en Bagdad. Como dijo conmovedoramente un funcionario paquistaní, “cuanto más pequeño es el ataúd, más difícil resulta cargarlo”.

A medida que el flagelo del terrorismo asola el mundo, priva a los niños inocentes de su infancia, sus padres, sus hermanas y sus hermanos, e incluso a veces de sus vidas efímeras muy prematuramente. En todo el mundo, los niños están perdiendo el sentido sagrado de la seguridad para caminar por las calles, ir a la escuela y perseguir sus sueños. Ello nos afecta a todos: los actos de terrorismo perturban la paz y la seguridad internacionales, y socavan los derechos inalienables de los niños.

Mi delegación se suma a otras para condenar el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. El terrorismo y las demás formas de extremismo violento no pueden justificarse en modo alguno. No debe vincularse a ninguna religión, raza, credo, teología, valores, cultura, sociedad o grupo, ni puede ser localizado en una sola nación. El Gobierno de Maldivas denuncia los actos de la organización terrorista Estado Islámico del Iraq y el Sham, que promueven la violencia y el radicalismo entre los jóvenes. Condenamos en los términos más enérgicos las acciones de este grupo cuyas prácticas no son islámicas y están contra el islam, y sus acciones encaminadas a reclutar jóvenes para que participen en conflictos y cometen violaciones graves contra personas inocentes.

No vamos a dejar que el islam, una religión de paz y compasión, sea secuestrada por elementos radicales y extremistas que buscan perpetuar el odio y la violencia. Tampoco permitiremos que estos extremistas propaguen la ignorancia, prediquen el odio y corrompan a nuestra juventud. Maldivas siempre ha trabajado para inculcar en nuestra sociedad los verdaderos valores del islam, a saber, la comprensión mutua, el respeto, la tolerancia y el diálogo. En particular, Maldivas ha exhortado a divulgar los buenos valores y principios sociales e islámicos entre los jóvenes.

A más de 25 años de la aprobación por la Asamblea General de la Convención sobre los Derechos del Niño es perturbador escuchar historias sobre el papel que constantemente desempeñan los jóvenes en el extremismo violento. Nosotros, las naciones del mundo, prometimos una vida mejor a los niños cuando firmamos esta histórica Convención. No podemos defraudarlos.

Más impactante aún que los abusos contra los niños resulta el radicalismo de los jóvenes. Los jóvenes, sobre todo aquellos que anhelan tener un sentido de pertenencia, propósito o identidad, son muy vulnerables ante las manipulaciones de quienes tienen programas e ideologías violentos, y radicalizan sus mentes, los reclutan para sus causas, y los convierten en niños soldados, combatientes terroristas, o cómplices de crímenes violentos. Maldivas, como Estado parte en el Protocolo Facultativo relativo a la participación de niños en los conflictos armados, se opone enérgicamente al reclutamiento de niños en los conflictos armados, e insta a los Estados a adoptar todas las medidas necesarias para evitar que los niños tengan ese destino.

El Gobierno de Maldivas está comprometido a allanar el camino para que la juventud participe más en la construcción de la nación y a crear oportunidades socioeconómicas para ellos. Estamos comprometidos a empoderar a nuestros jóvenes y a poner en práctica los mejores programas y mecanismos para protegerlos.

Para llevar a nuestros jóvenes de regreso a las aulas, desde las líneas del frente, necesitamos un plan de acción a largo plazo. Una parte esencial de la solución

es, en primer lugar, dedicar recursos a la educación. La educación es un instrumento poderoso para empoderar a los jóvenes de manera que puedan tener el control de su propio futuro. En segundo lugar, tenemos que crear oportunidades para que los jóvenes encuentren significado y propósito en otras actividades; por ejemplo, por medio de programas de formación básica y profesional. En tercer lugar, tenemos que crear comunidades fuertes y compasivas en torno a nuestros jóvenes. Nuestros hijos aprenden de nosotros, los adultos. Tenemos que ser un modelo positivo que puedan seguir.

Hemos escuchado con gran atención lo que han dicho los Estados Miembros sobre iniciativas de paz impulsadas por jóvenes y hemos tomado nota de ello. Sin embargo, al debatir las soluciones, no debemos olvidarnos de dar participación a esos propios jóvenes. Tenemos que aprovechar su imaginación, optimismo, energía y esperanzas sin límites. ¿Acaso no pueden los niños y los jóvenes darnos lecciones sobre cómo lograr la paz en el mundo?

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de Suiza.

Sr. Sollberger (Suiza) (*habla en francés*): Deseo agradecer a Jordania la organización de este debate. El aumento del radicalismo y el extremismo violento, sobre todo entre los adolescentes y los jóvenes, es actualmente una de las amenazas más graves a la paz, la estabilidad y el desarrollo.

Suiza está firmemente comprometida en la lucha contra el extremismo violento. Esto es un imperativo de seguridad que requiere un enfoque preventivo y una respuesta amplia de la sociedad. Necesitamos escuchar los reclamos de quienes son vulnerables al radicalismo y al reclutamiento por los grupos terroristas, en particular a los jóvenes. Tenemos que dar a estos jóvenes seducidos por el radicalismo una alternativa, un sentido de pertenencia, un propósito en la vida, tal como lo observaron los dos profesores que intervinieron al inicio de este debate.

Es por eso que Suiza apoya el Fondo Mundial de Compromiso y Resiliencia Comunitarios. Esta novedosa asociación público-privada con sede en Ginebra, ofrece grandes posibilidades para canalizar los esfuerzos y aplicar de manera colectiva una estrategia de largo plazo para prevenir el radicalismo de las jóvenes y los jóvenes. Estamos dispuestos a apoyar activamente su campaña de sensibilización del sector privado sobre la necesidad de emprender acciones conjuntas a fin de crear puestos de trabajo para los jóvenes.

Deseo explicar cómo Suiza integra las medidas para prevenir el extremismo violento en su política interior y exterior. En el plano nacional, las acciones de Suiza están modeladas de abajo hacia arriba para dar a las comunidades locales —e incluso a las propias personas— los medios para actuar. Las autoridades municipales y regionales, junto a diversos agentes de la sociedad civil, incluidas las organizaciones religiosas, desempeñan un papel activo en la creación de un entorno socioeconómico acogedor. Las empresas del sector privado proporcionan empleo y formación profesional. Los programas de capacitación pagados tienen ventajas significativas, pues al estar empleados, los aprendices adquieren un estatus reconocido que aumenta su autoestima.

En el plano externo, Suiza retoma su enfoque de abajo hacia arriba, que incluye una amplia gama de acciones y medidas para el desarrollo y la consolidación de la paz que tienen como objetivo hacer que las sociedades sean más resilientes. Podemos citar, por ejemplo, el empleo juvenil en Kirguistán, la desmovilización de los niños soldados en Myanmar, o la formación profesional en Túnez.

Permítaseme concluir refiriéndome a dos problemas específicos relacionados con el vínculo entre extremismo y juventud. En reiteradas ocasiones Suiza ha expresado su preocupación por las medidas de la lucha contra el terrorismo que penalizan cualquier acción y contacto humanitario que tenga que ver con los grupos armados que son considerados extremistas. En las zonas controladas por estos grupos son los niños los más afectados y los que sufren de manera más directa las nefastas consecuencias de esas medidas. Las políticas de lucha contra el terrorismo, que a menudo intentan proteger a los más vulnerables, deben tener en cuenta esas repercusiones.

Por último, las disposiciones en materia de lucha contra el terrorismo no tienen suficientemente en cuenta el hecho de que algunos de los acusados de terrorismo podrían ser menores de 18 años. Por ejemplo, muchas de esas estrategias contra el terrorismo prevén largas penas de prisión y aislamiento. Esto no solo es una violación de los derechos de las personas a un juicio justo, sino que también tiene efectos psicológicos devastadores en los niños. Por consiguiente, debe examinarse la legislación penal en la lucha contra el terrorismo teniendo en cuenta la situación específica de los niños con miras a incorporar las normas internacionales de la justicia de menores.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la representante de Qatar.

Sra. Al-Thani (Qatar) (*habla en árabe*): Fue un gran placer para nosotros ver a Su Alteza el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II presidir esta sesión tan sumamente importante. Sin duda su presencia en este debate es una prueba de la importancia suprema de esta cuestión y de lo vital que resulta obtener recomendaciones prácticas sobre cómo ayudar a encarar los retos que obstaculizan el empoderamiento de los jóvenes y sobre cómo fortalecer su papel en el fomento de la paz. Permítaseme también felicitar a Jordania por los grandes esfuerzos que ha realizado desde la presidencia del Consejo de Seguridad este mes.

La comunidad internacional ha sido unánime en todas sus resoluciones: está decidida a luchar contra el terrorismo y el extremismo. Todos los Estados Miembros acordaron, en virtud de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo, que la única manera de erradicar el terrorismo es haciendo frente a sus causas profundas. Por consiguiente, tomando en cuenta ese consenso internacional, el logro de ese objetivo requerirá una estrategia de largo plazo y largo alcance que tenga en cuenta los factores que dan origen al terrorismo. De hecho, lidiar con este flagelo que amenaza nuestras comunidades y socava su estabilidad y unidad es una responsabilidad compartida.

La experiencia demuestra que el terrorismo no surgió de la nada, sino que creció y se desarrolló en entornos vulnerables donde el extremismo prosperó también como resultado de políticas en las que no se tienen en cuenta los problemas de las comunidades, incluidas las cuestiones relativas a los jóvenes. El sentido de desesperación que experimentan los jóvenes es uno de los factores más importantes explotados por las organizaciones terroristas para alcanzar sus fines malévolos. Esos grupos se aprovechan de esa desesperación como estímulo para el reclutamiento de jóvenes. Responder a las aspiraciones de los jóvenes, crear programas de educación para que puedan contribuir al desarrollo de sus comunidades, resolver los problemas de desempleo y de justicia social eliminando la sensación de inseguridad e injusticia y permitirles que participen en la adopción de decisiones son los únicos medios seguros de erradicar el extremismo y de refutar los argumentos que esgrimen los terroristas.

El efecto del extremismo en los jóvenes —así como la gravedad de las consecuencias a nivel nacional e internacional si no se toman las medidas apropiadas para resolver este problema con la debida urgencia— exige que analicemos todos los motivos que los llevan a verse atraídos por el terrorismo y la violencia. La comunidad internacional tiene una responsabilidad conjunta al respecto. Ante las diversas dimensiones de este problema, sería un error abordar el problema del extremismo exclusivamente como una lucha contra el terrorismo. Debemos más bien considerarlo desde una perspectiva holística y examinar las causas del extremismo y las razones por las que a veces los jóvenes se unen a organizaciones terroristas y ven la violencia como una manera de manifestar sus posiciones.

Cuando instamos a que se adopte un enfoque integral para erradicar el extremismo y el terrorismo, no es nuestro propósito restar importancia a la respuesta militar inmediata frente a la amenaza inminente que representan los grupos terroristas que reclutan a los jóvenes. En ese sentido, recalcamos la importancia de atender las causas profundas del extremismo y el terrorismo y, en el contexto de la búsqueda de soluciones generales, considerar los cambios de circunstancias y las motivaciones con el fin de aumentar las posibilidades de brindar un mejor futuro a las comunidades y especialmente a los jóvenes.

La atención a las necesidades de nuestros jóvenes y el apoyo a sus aspiraciones para el futuro son componentes importantes de las políticas del Estado de Qatar a nivel nacional e internacional, ya que somos conscientes de las terribles consecuencias que tendrían los conflictos actuales en muchos países de nuestra región, especialmente en Palestina y en Siria, si se extienden a otros países. Esos conflictos se han venido agudizando porque la comunidad internacional no ha podido encontrar soluciones en cumplimiento con las decisiones internacionalmente legítimas y las disposiciones del derecho internacional.

Los niños sirios constituyen más de la mitad del número de refugiados y desplazados internos de Siria, lo cual significa que se ha negado a 2 millones de niños sirios la oportunidad de educarse. Eso indica que Siria está en peligro de perder toda una generación. Además, si los niños sirios se ven privados del derecho a la educación, quedarán expuestos al reclutamiento por parte de los grupos extremistas. Por esa razón, en la conferencia de donantes celebrada recientemente en Kuwait el Estado de Qatar anunció la creación de un fondo para la educación y la capacitación profesional de refugiados y desplazados sirios.

Reconociendo el papel de los jóvenes al hacer frente a los retos mundiales, mi país llevó a cabo la iniciativa de celebrar el Foro de la Juventud de Doha sobre la Prevención del Delito y la Justicia Penal del 7 al 9 de abril, en preparación para el 13º Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Justicia Penal celebrado hace poco en Doha, con miras a posibilitar que los jóvenes expresaran sus opiniones y participaran en la formulación

de resoluciones y políticas sobre el delito en sus diversas formas y en la lucha contra el terrorismo.

Por último, los jóvenes siempre han sido el verdadero motor del cambio. No reconocer su papel equivaldría a desconocer la lógica y las lecciones de la historia. Por consiguiente, si no facilitamos un entorno en el que los jóvenes se interesen y participen en todos los aspectos de la vida comunitaria, el precio que deberá pagarse será muy alto y resultará perjudicial para la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Costa Rica.

Sr. Mendoza-García (Costa Rica): Felicitamos a la delegación jordana por haber organizado un debate de tal importancia. Acudimos hoy aquí convencidos del papel fundamental de la juventud en la consecución de la democracia y la promoción de la paz.

El mundo sigue observando con preocupación la grave amenaza que el terrorismo y el extremismo violento representa para la paz y la seguridad internacionales, el disfrute de los derechos humanos, el desarrollo social y económico de los Estados, la estabilidad y la prosperidad mundial y, por supuesto, la existencia de oportunidades de desarrollo para la población joven. Tal como se afirmó en la reciente Cumbre Iberoamericana celebrada en diciembre de 2014, los jóvenes de hoy son la generación mejor educada y capacitada de la historia, y a pesar de ello encaran muchos retos como el empleo, la salud, la movilidad y la participación, pero ninguno es tan transversal como la formación y la generación del conocimiento y la innovación. Por ello hay que aprovechar dos realidades: primero, el incremento de la población joven y particularmente en edad productiva, lo cual constituye la fortaleza económica y demográfica de la región dentro del contexto global actual; y, segundo, el desarrollo de las tecnologías, en especial de la información y las comunicaciones.

Costa Rica se siente muy honrada de haber organizado, en conjunto con la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), la Cumbre Mundial de la Juventud celebrada en San José en agosto de 2013, en cuya declaración final se enfatizó que los jóvenes están verdaderamente transformando al mundo y se están constituyendo en una fuerza de progreso. Asimismo, en la Cumbre se destacó la necesidad de mejorar la democracia como mecanismo esencial para garantizar la plena participación de los jóvenes en los procesos de toma de decisiones y el establecimiento de acciones que tutelen su empoderamiento a nivel regional, nacional e internacional. Con lo anterior se hizo hincapié en la urgencia de fomentar y permitir el acceso real, libre y equitativo al conocimiento de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Ello propiciará que los jóvenes puedan ser al mismo tiempo beneficiarios y protagonistas del progreso social, proceso en el cual no desempeñan un papel de meros espectadores, sino de productores de contenidos con profundidad social, política y cultural.

El Presidente de la República de Costa Rica, Sr. Luis Guillermo Solís Rivera, mantiene un compromiso constante con la juventud, incorporando directamente a los jóvenes en la toma de decisiones de alto nivel y asegurando su plena participación en cargos gubernamentales y políticos fundamentales para el desarrollo integral de la sociedad. Por ello el Secretario General de la UIT tuvo la cortesía de nombrar al Presidente Solís como Padrino de la Juventud y las Tecnologías de la Información, designación que se oficializará en junio de este año. El objetivo de esta designación es alentar a la comunidad internacional, al sector privado, a la sociedad civil organizada y al sector docente a lograr el desarrollo de competencias y el acceso de los jóvenes a las tecnologías de la información y las comunicaciones, sin importar su entorno o realidad social. En este sentido, Costa Rica ya es reconocida por su participación y compromiso constante en temas relativos a la ciberseguridad y la protección de la niñez en la era digital, logrando importantes e innovadores cambios en la legislación interna del país con la finalidad de proteger a la niñez y a la juventud.

A pesar de las desventajas educativas y socioeconómicas que enfrentan miles de jóvenes en todo el mundo, se trata también del sector de la población que más avanza en dinámicas que resultan fundamentales en la concreción de cambios, tales como el acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones y su manejo sofisticado en la era digital. Sin embargo, la inclusión o exclusión de la juventud no puede atribuirse simplemente a la llamada brecha digital, ya que el uso de la Internet y las conexiones a redes de telecomunicaciones no garantizan la incorporación real de la juventud a la sociedad digital ni a las redes principales generadoras de sentido de identidad y valores comunes. A ese respecto, potenciar la capacidad de generar contenidos a partir de las juventudes resulta clave para construir nuevas posibilidades de participación social, económica, ambiental, política y cultural.

Las tecnologías de la información y las telecomunicaciones son un instrumento fundamental de los procesos educativos y parte esencial de la educación actual como verdadera herramienta que permite a los jóvenes incorporarse de manera más equitativa al desarrollo sostenible,

salir de la pobreza y contribuir en la sociedad para el desarrollo real e incluso el mantenimiento y promoción de la paz. En ese sentido, la educación es sin duda alguna la inversión más valioso para el desarrollo e integridad de las personas y las sociedades, la cual debe ser promovida, fomentada y garantizada por los gobiernos como un derecho que permita garantizar la movilidad social, el acceso pleno al ejercicio de otros derechos y, por tanto, coadyuvar en la construcción de una cultura de paz.

Costa se siente siempre orgullosa de su decisión de abolir el ejército desde el año 1948. Hecho de fundamental relevancia para nuestro país, que permitió destinar mayores recursos al sistema educativo y al sistema de seguridad social. Esta ha sido la base para poder potenciar y caminar hoy en día en la construcción de una sociedad del conocimiento donde los jóvenes, a través de los medios de información y comunicación tecnológicos participen cada vez más en las redes sociales de poder e incidan más claramente de identidades y valores comunes.

La inclusión plena de la juventud en espacio de poder real es absolutamente necesaria para generar los pactos generacionales que permitan a nuestras sociedades nuevas aptitudes y sensibilidades, así como construir nuevos relatos de convivencia entre los pueblos y dar nuevas formas de diálogo y entendimiento que permitan reconocernos y actuar como ciudadanos del mundo que deseamos construir y preservar la paz.

El Presidente (habla en árabe): Tiene ahora la palabra el representante de Marruecos.

Sr. Hilale (Marruecos) (*habla en árabe*): En primer lugar, quiero dar las gracias a Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II por su intervención en la apertura de esta reunión sobre el papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y el fomento de la paz.

Los jóvenes de hoy también forman parte de las generaciones venideras. Si son saludables, todas las generaciones y la sociedad serán saludables. Es lamentable que muchos jóvenes de muchos países sean influidos y reclutados por grupos violentos, por ejemplo, en Somalia y en otros lugares. ¿Quiénes son los responsables? ¿Quiénes son los responsables del extremismo violento, que es el principal obstáculo a la paz y la seguridad mundiales? Debemos levantarnos todos contra esa amenaza. No debemos olvidar que los jóvenes son el objetivo principal de los grupos terroristas por todos los medios, incluidos los financieros, la tecnología avanzada, las redes sociales de comunicación e Internet, en la que muchos jóvenes han sido reclutados. Muchas familias, no solo en los países árabes sino en todo el mundo, han descubierto que sus hijos han sido reclutados por grupos terroristas. De hecho, es una pesadilla y un virus mortal. ¿Cómo podemos luchar contra ese fenómeno?

En primer lugar, la responsabilidad recae en el Estado, la sociedad y la familia. Los programas educativos deben promover la tolerancia y la apertura hacia los demás. Por lo tanto, pido una educación obligatoria para los niños y las niñas. Puede sorprender a los aquí presentes que deba plantearme esta cuestión, pero lo hago porque algunos países en el mundo todavía no han logrado los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Muchas familias privan a sus jóvenes de la educación porque consideran que el lugar de una mujer debe ser el hogar, como una madre. Sin embargo, hay un refrán árabe que dice que una madre es una escuela. Si la madre está sana, toda la familia y la sociedad en su conjunto serán saludables. Debemos proteger a nuestros niños de las ideas de los extremistas.

También quiero resaltar el ritmo acelerado de jóvenes que abandonan la escuela. En esas condiciones, pueden convertirse en un objetivo fácil para los grupos delictivos relacionados con el tráfico de drogas y otros aspectos de la delincuencia organizada. Hemos visto miembros del Estado Islámico del Iraq y el Sham que proceden de más de 80 países, según los informes más recientes.

En el año 2013, la Fundación de Pensamiento Árabe publicó un informe que indica que el problema más grave que enfrentan los países árabes es la necesidad de proporcionar a unos 80 millones de jóvenes oportunidades de empleo para el año 2020. El Director General de la Organización Internacional del Trabajo también se ha referido a ese problema, el cual pone en peligro la seguridad de toda la región. Hay muchos motivos para este fenómeno, incluidos los de tipo político, económico y social de la región, deficiencias que han llevado a muchos jóvenes a emigrar, muchos de los cuales han sido víctimas del mar buscando un paraíso perdido. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados anunció recientemente la muerte de 800 migrantes por ahogamiento.

El Reino de Marruecos ha acogido con satisfacción la iniciativa del Rey Mohammed VI de establecer un centro de formación de líderes religiosos y la promoción de la tolerancia y la moderación en los discursos religiosos. El centro ha proporcionado formación adecuada a dirigentes religiosos de África y Europa, en el marco de un acuerdo de cooperación entre los gobiernos de muchos países africanos. Otro foro con participación de los jóvenes parlamentarios también es un instrumento útil, así como una

estación de televisión con el objetivo principal de iluminar a los jóvenes a la hora de identificar los discursos de odio. Yo creo que es posible combatir el extremismo al proporcionar a los jóvenes de mente abierta una educación adecuada, incluyendo ideas esclarecedoras. Los milagros pueden ocurrir cuando las personas se sientan motivadas y potenciadas, y seguramente tendrán éxito.

Para concluir, quiero reiterar el apoyo de mi país en esta mañana a la iniciativa juvenil. Creo que su contenido es muy importante y oportuno. Por otra parte, doy mi apoyo a la propuesta del Brasil y España para la creación del cargo de Subsecretario General para asuntos que afectan a los jóvenes.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra a la representante de Kenya.

Sra. Grignon (Kenya) (*habla en inglés*): En nombre de la delegación de Kenya, quisiera felicitar a la presidencia jordana por la convocación de este debate público sobre el papel de la juventud en la lucha contra el extremismo violento y el fomento de la paz. También queremos felicitar a usted, Sr. Presidente, por la forma en que ha conducido los asuntos del Consejo en el mes de abril, durante el cual se hicieron importantes declaraciones y se llegó a alguna conclusión.

También queremos darle las gracias por el detallado documento conceptual (S/2015/231, anexo) que ha guiado el debate de hoy. Agradecemos el compromiso mostrado por Su Alteza Real el Príncipe Heredero de Jordania para presidir la sesión de la mañana en persona. De hecho, mi Presidente, el Presidente Uhuru Kenyatta, visitó el Reino Hachemita de Jordania hace pocos días, a donde él y sus compañeros asistieron a una reunión de coordinación de los países del Cuerno de África, que se centra en la lucha contra el terrorismo y el radicalismo.

También quiero agradecer al Secretario General sus exhaustivas observaciones sobre el tema, así como a los dos oradores principales sus agudos comentarios.

Quiero adherir nuestra declaración a la que pronunció el Embajador Téte António en nombre de la Unión Africana y agregar algunas de nuestras propias opiniones a título nacional.

Mi delegación toma nota con satisfacción de los esfuerzos concertados del Consejo de Seguridad por encarar el extremismo violento por medio de diversas resoluciones y encomia sus empeños actuales, como custodio de la paz y la seguridad internacionales, por erradicar las amenazas planteadas por grupos extremistas violentos en todo el mundo.

Este debate tiene un significado muy especial para Kenya. Como saben los miembros del Consejo, Kenya y otros países de África Oriental y el Cuerno de África han estado sometidos al extremismo violento en los ataques terroristas perpetrados principalmente por Al-Shabaab, un asociado de Al-Qaida que tiene su base en Somalia. El reciente ataque contra estudiantes cristianos en la Universidad de Garissa, en el cual fueron asesinados 148 jóvenes, es un ejemplo. Los propios jóvenes han quedado fundamentalmente afectados; en efecto, en este caso tanto los perpetradores como las víctimas eran jóvenes. Ese acto estaba dirigido en esencia a dañar a Kenya y su futuro. Los perpetradores del terrorismo salen solo a matar, independientemente de sus objetivos. Nuestra experiencia demuestra que la sicología de los perpetradores está desprovista de toda forma de conciencia o humanidad. En esta etapa, solo son máquinas de matar. Por esa razón son fundamentales los esfuerzos preventivos, tendientes a detener a los jóvenes antes de que lleguen a esa etapa.

Hoy, muchas regiones del mundo enfrentan un aumento sin precedentes del extremismo violento, que principalmente tiene como objetivo al sector más importante y más vulnerable de nuestra sociedad: los jóvenes, que son tentados a abandonar su promisorio futuro como ciudadanos responsables. Los jóvenes son la clave de la estabilidad futura de las familias, la sociedad y las naciones. Deben encararse ahora los intentos por radicalizarlos para encaminarlos por el trágico sendero de la violencia y la destrucción basadas en creencias ideológicas, con el objetivo de lograr rápidos cambios sociales y políticos fuera de las normas aceptadas. Esos jóvenes atraídos al extremismo han explotado quejas comunes. Muchas de estas quejas se han mencionado hoy, a las cuales solo agregaré la desesperanza, las injusticias y la marginación, que pueden ayudar a radicalizar a los jóvenes y agruparlos en torno a una causa, a menudo en nombre de la religión. Condenamos esas acciones en los términos más enérgicos posibles y declaramos que deben enfrentarse sus causas.

Mi delegación cree que juntos podemos superar al extremismo violento y ayudar a nuestros jóvenes a resistir eficazmente su atracción y la de la radicalización. Podemos ayudarlos a ser adalides y actores fundamentales en la lucha contra el extremismo abordando las condiciones propicias para su propagación y la del terrorismo, como se describe en el primer pilar de la Estrategia Global contra el Terrorismo, en una forma inclusiva que comprenda a los propios jóvenes en cada etapa del proceso, con lo cual podrán crear realmente

sociedades exentas del extremismo violento. Eso requiere que se vuelva a examinar la manera en la que tratamos a los jóvenes en nuestro diálogo intergubernamental, el discurso nacional y las conversaciones locales. Debemos considerar a los jóvenes más que una oportunidad para derrotar al extremismo violento y la radicalización. Para ello debemos empoderarlos con diversos instrumentos a fin de que puedan enfrentar el programa del extremismo violento. Eso debe incluir un poderoso relato contrapuesto que puedan adoptar.

El Gobierno de Kenya ha emprendido varias iniciativas estratégicas tendientes a colocar a los jóvenes a la vanguardia de la lucha contra el extremismo violento y promover la paz instando a la resistencia frente al extremismo. Las medidas que hemos adoptado y estamos aplicando incluyen, primero, políticas de educación que aseguren que las máximas oportunidades educativas estén disponibles para todos los jóvenes en los niveles primario, secundario y terciario, como baluarte contra el extremismo. Abarcan políticas concretas de educación y extensión dirigidas a aquellos que son más vulnerables al extremismo violento, y programas innovadores que educan a los jóvenes por medio del desarrollo del talento. También se han emprendido programas de desarrollo de la juventud enseñan a los jóvenes acerca de la coexistencia pacífica.

Segundo, también hemos creado un fondo especial, llamado Fondo Uwezo, que procura ampliar el acceso a la financiación y fomentar empresas dirigidas por mujeres, jóvenes y personas con discapacidad. Proporciona oportunidades de servicios de tutoría para permitir que los jóvenes aprovechen el 30% de preferencia que tienen en los contratos del Gobierno por medio de su programa de creación de capacidad. Es un camino que está creando empleos.

Tercero, el Gobierno presta ahora una sostenida atención fiscal que se concentra más sobre las prioridades de transformación económica, que probablemente sean las que tengan el mayor efecto sobre el empoderamiento económico de la juventud. Esas prioridades incluyen inversiones en la tecnología de la información y las comunicaciones, la transformación agrícola y la seguridad alimentaria; el transporte moderno y la logística; la atención médica accesible y el fortalecimiento de las redes de seguridad social para reducir la carga familiar.

Cuarto, están funcionando y trabajando a pleno un consejo juvenil nacional y un fondo para la juventud que se encargan de supervisar los aspectos programáticos del programa de transformación económica, que, entre otras cosas, requiere un mayor apoyo para la gobernanza descentralizada y recursos tendientes a mejorar la prestación de servicios en el plano comunitario.

Quinto, por medio de su Servicio Nacional de la Juventud, el Gobierno ha emprendido programas que procuran rehabilitar y tutelar a niños desamparados y jóvenes vulnerables a la radicalización y el reclutamiento. El Servicio de la Juventud los empodera con valores que les dan un sentido de identidad, pertenencia y orientación, y fomenta los valores nacionales de la tolerancia, el patriotismo, la lealtad y la unidad.

Sexto, el Gobierno se ha comprometido también a crear asociaciones con las comunidades locales, la sociedad civil y los dirigentes religiosos y hacer intervenir a otros actores para que los jóvenes vulnerables participen de manera positiva.

Séptimo, hemos emprendido iniciativas de cooperación regional e intercambios juveniles interregionales con el propósito de desarrollar y promover un entendimiento común sobre el tratamiento de las cuestiones relacionadas con la juventud a fin de aumentar la resistencia frente al extremismo y otros problemas sociales. Esto incluye el intercambio de experiencias y las mejores prácticas que puedan ayudar a los jóvenes a empoderarse a sí mismos para enfrentar a la radicalización y el extremismo.

Octavo, y último, está el mejoramiento de la capacidad de las autoridades carcelarias de Kenya para determinar casos concretos de posible radicalización en instituciones e instalaciones correctivas e iniciar programas de rehabilitación al respecto.

La delegación de Kenya desea asegurar al Consejo de Seguridad que nuestro Gobierno seguirá consolidando la capacidad institucional y comunitaria, en especial en el plano de las bases, que permita que los grupos de jóvenes y mujeres luchen contra el extremismo violento en sus comunidades, y que también continuará asociándose con las Naciones Unidas y otros asociados para el desarrollo e interesados para determinar nuevos enfoques y medios innovadores de lucha contra el extremismo violento y la radicalización.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra la representante del Líbano.

Sra. Ziade (Líbano) (*habla en inglés*): Quiero comenzar agradeciendo a la presidencia jordana la organización de esta importante reunión y la distribución del documento conceptual sobre el papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz (S/2015/231, anexo). También quiero encomiar

a Su Alteza Real por presidir esta reunión y por su compromiso con las cuestiones relacionadas con la juventud. Expreso nuestro profundo agradecimiento al Secretario General y a todos los que presentaron informes.

Actualmente hay más de mil millones de jóvenes en todo el mundo, una población joven caracterizada por su acceso sin precedentes a la tecnología de la información. Al mismo tiempo, esta población se enfrenta a numerosos desafíos que agudizan su vulnerabilidad, puesto que más de 6 millones de jóvenes viven en zonas inestables o zonas de conflicto y unos 75 millones están desempleados.

Los jóvenes se sitúan a ambos lados de las actividades terroristas. Son objetivo de ataques en sus escuelas, universidades y hogares, en Palestina, Libia, el Yemen, el Pakistán, África Central y Kenya, y a su vez los jóvenes han puesto en el punto de mira a periodistas y turistas en París, Túnez, Suecia y Bruselas, entre otros lugares. Ese alarmante fenómeno demuestra que los atentados terroristas trascienden las fronteras y no se limitan a un solo país o religión u origen étnico y representan una grave amenaza para la paz y la seguridad en todo el mundo.

La prevención comienza en los pupitres de las escuelas y continúa a lo largo de la cadena de movilidad social. La educación es fundamental para fomentar la resiliencia de las generaciones futuras. A través de ella se deben inculcar el conocimiento, los derechos humanos, la comprensión del otro, la apertura, el diálogo, la tolerancia y el estado de derecho. Se debe fomentar un pensamiento crítico que ayude a combatir la intolerancia, los estereotipos y el esencialismo. La educación también debe estar orientada a responder a las necesidades del mercado laboral y garantizar un sustento digno, la inclusión social y una mayor participación en la esfera política pública.

La lucha por la mente de los jóvenes debe continuar para contrarrestar el atractivo de los extremistas y de las formas de intolerancia religiosa. Las organizaciones sociales modernas que atraen a los jóvenes deben constituir una mejor alternativa capaz de educar y preparar a estos jóvenes para que ocupen puestos de liderazgo y sean modelos positivos.

Todos los órganos y organismos especializados de las Naciones Unidas deben seguir trabajando sin descanso para abordar las causas subyacentes del terrorismo, aplicando plenamente las estrategias que acentúan los vínculos entre la paz y el desarrollo, haciendo un fuerte hincapié en las necesidades de la juventud y, lo que es más importante, poniendo fin a la impunidad y a los dobles raseros en la aplicación de la ley y la garantía de la justicia.

El Oriente Medio y el mundo árabe están afectados por la ocupación israelí, los conflictos prolongados, las violaciones de los derechos humanos, los sueños destruidos, un aumento sin precedentes del terrorismo y una radicalización concentrada sobre todo en la juventud, que representa un tercio de nuestra población árabe.

Consciente de que la juventud es nuestra esperanza en medio de todos estos desafíos, mi Gobierno adoptó en 2012 una política juvenil en el Líbano, redactada por los jóvenes, en la que se captan sus prioridades en cinco ámbitos, a saber: la demografía y la participación económica; la educación y la cultura; la salud; la integración social y la participación política. Asimismo, la vibrante sociedad civil del Líbano siempre ha ofrecido a la juventud plataformas de diálogo inclusivo con pleno respeto de su diversidad intelectual. Cabe mencionar la Iniciativa a favor de un espacio común, cuyo propósito es fomentar la capacidad de los jóvenes para debatir y formular soluciones en el contexto de los programas nacionales y regionales, al igual que los seminarios de la Fundación Adyan, en los cuales personas como Sara, una joven libanesa, afirman que están decididos a romper estereotipos y proyectar una imagen del Islam diferente a la que promueven el terrorismo y el extremismo.

Estos intentos en los planos nacional, regional e internacional no tendrán éxito a menos que nuestros jóvenes se asocien a nosotros en la elaboración de un plan de acción para luchar contra el terrorismo. No se trata solo de la generación futura; tenemos que incluirlos ahora en los asuntos del momento a fin de asegurar un futuro mejor para todos nosotros.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la representante del Pakistán.

Sra. Lodhi (Pakistán): Sr. Presidente: Mi delegación le agradece la convocación a este importante debate. El extremismo violento ha llegado a ser uno de los retos más complejos de nuestra época. Ha cobrado vidas inocentes, ha causado destrucción en gran escala y ha perturbado el orden social, así como las estructuras del Estado. Sus alcances, su naturaleza, sus causas y manifestaciones lo convierten en un fenómeno global, y esto exige un entendimiento común con soluciones de cooperación.

Un elemento crucial de este desafío es la radicalización de los jóvenes, que con frecuencia los lleva a cometer actos violentos. Pero los jóvenes son también la clave para reforzar la resiliencia contra esta amenaza. Por ello valoramos la iniciativa de Jordania de subrayar el papel de la juventud para hacer frente a este desafío.

Históricamente los jóvenes han sido el motor del cambio, para bien o para mal. La energía de la juventud puede generar progreso y prosperidad o, por el contrario, exacerbar la violencia y la guerra. Corresponde a los Estados y las sociedades velar por que la energía y el idealismo de la juventud se encaminen hacia el fomento de la paz y el progreso, y no hacia el conflicto y el caos. Cuando los jóvenes se sienten alienados en sus sociedades, cuando perciben opresión e injusticia, local o global, pueden ser seducidos por las ideologías del extremismo.

El aumento del extremismo violento guarda una relación directa con los conflictos y controversias, con la intervención y la ocupación extranjera, con la discriminación o persecución religiosa, racial y étnica y con la exclusión social y económica. Los extremistas aprovechan tales injusticias para inducir a los jóvenes a que apoyen su agenda. La radicalización de la juventud en algunos Estados occidentales se deriva de la alienación social, la marginación económica y el fenómeno creciente de la islamofobia. Un paso importante para revertir esa tendencia es promulgar legislación que prohíba los insultos a las religiones y establecer una clara distinción entre la libertad de expresión y la incitación al odio.

El Consejo, al considerar las dimensiones sociales y económicas de este fenómeno, tiene un papel político considerable que desempeñar. Debe intensificar sus esfuerzos para resolver los conflictos y las controversias que persisten desde hace tiempo.

La radicalización de la juventud no puede entenderse, ni mucho menos abordarse o refrenarse fuera de su contexto político, social y económico. La exclusión económica y política y la injusticia social alimentan el desencanto que lleva a los hombres y mujeres jóvenes al extremismo, asegurando con ello una fuente constante de reclutas para los terroristas. Todos sabemos muy bien que el aumento del número de jóvenes en varias partes del Medio Oriente ha tenido un papel importante en los trastornos políticos de los últimos años. La interrelación entre la demografía, la falta de oportunidades socioeconómicas y la radicalización amplía el reto del extremismo violento.

Cuando las oportunidades económicas no crecen al ritmo del aumento de la población los jóvenes se tornan particularmente vulnerables y se ven atraídos por las narrativas extremistas. La frustración social y las privaciones económicas son caldo de cultivo para el extremismo violento. Si queremos derrotar a los extremistas violentos, el empoderamiento económico de la juventud debe ser un componente indispensable de la estrategia contra la radicalización. Es necesario fortalecer la resiliencia de las comunidades y sociedades para desarrollar una estrategia eficaz, teniendo en cuenta que la capacidad de recuperación y la cohesión son baluartes esenciales contra el extremismo violento. Esto implica conseguir el apoyo y la confianza de las comunidades locales, sobre todo de los jóvenes y las mujeres. Como han dicho otros oradores que me han precedido, los programas educativos son vitales para fomentar los valores de la tolerancia, la armonía y el respeto a la diversidad.

El papel de los líderes religiosos también es importante, ya que ellos pueden influir en las actitudes de los jóvenes y ayudarlos a adquirir mayor resiliencia. También pueden ayudar a contrarrestar y deslegitimar los actos de violencia, independientemente de las justificaciones o motivaciones.

En el Pakistán hemos adoptado un enfoque integral que, además de la aplicación de la ley, incluye medidas educativas, sociales y económicas. Al reconocer la importancia clave de crear oportunidades económicas para los jóvenes y aprovechar su potencial para promover el progreso nacional, el Primer Ministro Nawaz Sharif inauguró el año pasado un programa especial para los jóvenes. Ha sido concebido para proporcionar apoyo educacional y vocacional y oportunidades socioeconómicas a través de planes especiales para los jóvenes.

Como parte de nuestro plan de acción nacional para combatir el terrorismo, el Pakistán ha dado otros pasos para reprimir el extremismo violento, los que han incluido prohibir los discursos y materiales de incitación al odio, adoptar medidas contra la persecución religiosa, el registro de escuelas religiosas y medidas contra el uso de los medios sociales para glorificar el terrorismo. Apoyamos la útil labor del Centro de las Naciones Unidas para la Lucha contra el Terrorismo en esa esfera. El mes que viene, junto con el Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo establecido por las Naciones Unidas, mi país será sede en Islamabad de una conferencia sobre desarrollo de capacidades y evaluación de necesidades centrada en los jóvenes.

Las Naciones Unidas con sus conocimientos especializados, experiencia sobre el terreno y su extraordinario poder de convocatoria puede desempeñar un papel principal en el desarrollo de una estrategia amplia. Debido a la complejidad y la dimensión global del extremismo violento, la Asamblea General también podría desempeñar un papel fundamental en el desarrollo de una estrategia polifacética, sobre la base de la

resolución 68/127. Esperamos que la cumbre de las Naciones Unidas que se celebrará en septiembre sobre este tema proporcione orientaciones claras a este respecto.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Khoshroo (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Ante todo quiero dar las gracias a Jordania por haber convocado esta reunión sobre un tema de importancia crítica que el mundo y nuestros jóvenes encaran.

Hoy los jóvenes se encuentran en una situación paradójica en relación con el islam y el occidente. Esta situación crítica se basa en dos realidades al parecer contradictorias pero intrínsecamente complementarias. Por una parte, hemos presenciado la expansión del extremismo y el terrorismo, lo que se puede observar en algunas capitales de países occidentales y también en los pueblos y ciudades de algunos países islámicos. Por otra parte, la islamofobia se ha extendido en el occidente y ha sembrado odio y temor entre las sociedades occidentales-

¿Dónde se encuentran los jóvenes en medio de esta situación conflictiva y contradictoria? ¿Acaso han dado lugar a esta situación o son tan solo sus víctimas? ¿Quiénes son los que han creado esta situación y qué intereses sirve? ¿Cuál es el papel de los jóvenes en este planteamiento? El Líder Supremo de la República Islámica del Irán, en un mensaje dirigido a los jóvenes en occidente, los instó a salir de ese dilema. Agregó que hoy en día la moderna tecnología de la comunicación ha borrado los límites geográficos. Los jóvenes no deben permanecer encerrados dentro de fronteras mentales ficticias.

¿Cuáles son estas fronteras mentales ficticias? Se basan en ideologías destructivas, y tienen dos características. Primero, están teñidas de ignorancia, superficialidad y fanatismo. Segundo, están orientadas a la violencia y basadas en el terror y el *takfir,* es decir, considerar como apóstatas a los otros o a aquellos que son diferentes. Esos centros, que propagan dichas ideologías falsamente bajo el nombre del islam y gastan billones de dólares en darlas a conocer a través de la televisión por satélite y por los medios sociales y tradicionales, están alimentando la ignorancia y la violencia. Atacan especialmente a los jóvenes y los vinculan a sus redes de extremismo y terrorismo.

El mundo de hoy ha presenciado infames manifestaciones de violencia en el Oriente Medio y en el Norte de África. Si no se encara a los impulsores de esas manifestaciones, el peligro que crean puede aumentar de manera exponencial y llevar a una muy amenazante crisis de seguridad mundial. Al parecer el proceso ha dado lugar a la islamofobia en occidente. Sin embargo, los centros financieros, políticos y culturales de esas ideologías takfiríes y que predican el odio están de hecho vinculados a las bases del poder y el dinero en algunas partes de occidente. Esos centros de poder usan los medios de comunicación mundiales para convertir en blanco al islam y tratar de presentarlo como la mayor amenaza y destacar la inevitabilidad de un conflicto sangriento entre el islam y el occidente.

Esas ideologías y esos terroristas globales y los medios de comunicación que predican el temor no representan al islam. Todos están en el centro de la islamofobia y de las acciones que usan como blanco a los musulmanes. En el mensaje del Líder Supremo del Irán se insta a los jóvenes a mantenerse alejados de esta crisis injustificada y a distanciarse de manera inteligente y esclarecida de las ideologías basadas en la ignorancia y la violencia. El islam es una religión de compasión y sabiduría, y la vida del Profeta enseña un modo de vida pacífico, pleno de sabiduría y empatía, que se recomienda a todos. Los jóvenes entusiastas que buscan la verdad deben romper las fronteras ficticias creadas tanto por la islamofobia como por las ideologías takfiríes y crear una nueva vía en la interacción entre el islam y occidente. Gracias a esos jóvenes, la relación entre el islam y occidente se basará en una interacción constructiva, el respeto mutuo y la justicia. Y esto es exactamente los que República Islámica del Irán está buscando en términos de cooperación mundial para luchar contra el extremismo y la violencia.

Los iraníes, especialmente los jóvenes iraníes, han sido los más inmunes a la propaganda y el reclutamiento del extremismo violento, lo que es motivo de orgullo para nosotros. Quiero aprovechar esta oportunidad para reafirmar una vez más el compromiso incuestionable del Irán con la lucha contra el extremismo violento, especialmente en el contexto de nuestro combate contra los grupos terroristas más peligrosos de nuestra región, tales como Al-Qaida, Daesh y otros similares que también han tenido gran éxito en explotar a los jóvenes alrededor del mundo.

Por último, quiero decir que el Presidente Hassan Rouhani del Irán presentó un programa amplio para el logro de un mundo contra la violencia y el extremismo violento, que fue aprobado por la Asamblea General como resolución 68/27 en su sexagésimo octavo período de sesiones. El programa ofrece un camino para luchar contra el extremismo violento y empoderar a los jóvenes alrededor del mundo, y su importancia nunca ha sido más clara.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Austria.

Sr. Sajdik (Austria) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias a la Presidencia de Jordania por convocar el debate público de hoy.

En la actualidad, estamos presenciando un aumento notable de la radicalización y el extremismo en nombre de la religión, en particular en el Oriente Medio y el Norte de África. Sin embargo, el extremismo violento no es un desafío solo para una región: existe en todas partes. El Ministro de Relaciones Exteriores Sebastian Kurz declaró en el Consejo de Seguridad el 27 de marzo (véase S/PV.7419), que es peligroso que las mujeres y hombres jóvenes sean el blanco de la radicalización proveniente de grupos terroristas.

El fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros que se desplazan a zonas de conflicto como el Iraq y Siria constituye una nueva amenaza de seguridad. En un momento en el que el porcentaje de jóvenes en el mundo ha alcanzado un récord histórico, los grupos extremistas reclutan a nivel internacional a combatientes extranjeros cada vez más jóvenes, a menudo haciendo uso de las redes sociales. Los jóvenes se sienten atraídos por las ideologías extremistas porque están marginados en la sociedad. La pobreza y la falta de oportunidades educativas y laborales siembran el descontento. Con frecuencia, tampoco se tiene en cuenta a los jóvenes en la toma de decisiones, y sus iniciativas propias de organizarse en grupos y asociaciones de cariz comunitario se reciben con sospecha. Los casos de marginación de los jóvenes también se deben a un fracaso de la política.

El debate de hoy pone de manifiesto que la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos por contrarrestar el reclutamiento de jóvenes por parte de los extremistas. Quisiera hacer algunas sugerencias sobre lo que convendría hacer. Tenemos que seguir apoyando los esfuerzos por abordar los factores subyacentes de la radicalización de la juventud. Tenemos que garantizar a todos los jóvenes el acceso a una educación de calidad y a oportunidades de empleo. Desde un principio, los jóvenes deben entender el valor intrínseco de la diversidad como factor que enriquece a la sociedad. Los jóvenes deben conocer sus derechos humanos y los derechos humanos de los demás.

Los jóvenes deben saber que tienen derecho a participar en los procesos de adopción de decisiones en la sociedad y hay que alentarlos a hacerlo. Muchas de las libertades que hoy tienen los jóvenes se dan por sentadas. No obstante, tenemos que explicar a los jóvenes que la libertad de la que hoy gozan es fruto de un proceso largo y a menudo arduo y que además tienen la responsabilidad de promover la libertad como valor clave de nuestra sociedad. Cuando no existen perspectivas, se corre el riesgo de que los jóvenes recurran al extremismo. Por lo tanto, tenemos que demostrarles que son parte integrante de la sociedad ofreciéndoles maneras de participar, como el trabajo voluntario.

Tenemos que utilizar mecanismos innovadores para llegar a los jóvenes, utilizando Internet y las redes sociales para contrarrestar los mensajes de odio con mensajes de esperanza. Tenemos que apoyar a las organizaciones de la sociedad civil a la hora de crear el espacio necesario para que la juventud tenga oportunidades de aprender. El compromiso cívico, como el voluntariado, aporta beneficios para toda la vida y refuerza la autoestima y la resiliencia frente a las ideologías extremistas. Los dirigentes religiosos tienen un papel importante para fomentar el respeto y la tolerancia y por lo tanto deben participar en la preparación de campañas de prevención eficaces. Igualmente, debemos afianzar la colaboración con el sector privado. Para prosperar, las empresas necesitan una fuerza laboral educada. La colaboración entre los sectores público y privado, como los programas de formación que hemos venido utilizando en Austria, dan buenos resultados tanto para las empresas como para los propios jóvenes.

El diálogo intercultural contribuye a fomentar la confianza mundial, facilita la comprensión mutua y promueve el pluralismo en nuestra sociedad. Austria participa activamente en la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas y es partidaria de que se siga desarrollando. En este sentido, quisiera aprovechar la ocasión para dar las gracias a la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, al Secretario General y al Presidente de la Asamblea General por organizar el importante debate temático de alto nivel sobre promoción de la tolerancia y la reconciliación que tuvo lugar esta semana.

Austria está adoptando medidas para intensificar la cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo, sobre todo en los Balcanes Occidentales. A mediados de marzo aprobamos un plan de acción para afrontar el yihadismo junto con todos los países de los Balcanes Occidentales. Se trata, por ejemplo, de estrechar la cooperación entre las autoridades policiales, mejorar la seguridad fronteriza y aunar esfuerzos para eliminar el contenido terrorista de Internet. Nuestro objetivo final debe ser evitar que surja una nueva generación de terroristas.

Estamos muy preocupados por el uso que hacen de los combatientes extranjeros el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, el Frente Al-Nusra y otras organizaciones terroristas, así como por los riesgos que esos combatientes extranjeros puedan entrañar al volver. Nos comprometemos a velar por que se apliquen rápida y plenamente las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre todas las medidas contra el extremismo y el terrorismo, en particular la resolución 2170 (2014), en la que se pide a los Estados Miembros que controlen la llegada de combatientes extranjeros, financiación y apoyo a grupos extremistas islámicos del Iraq y Siria.

Como Presidente del Consejo Económico y Social, he tenido la suerte de presidir los Foros de la Juventud de 2014 y 2015. Los Foros de la Juventud congregan a más de 500 jóvenes para entablar un diálogo entre sí y con los Estados Miembros sobre sus prioridades y su visión del futuro. Este año, los jóvenes se han centrado en cómo pueden participar más en la configuración de las estrategias de desarrollo de sus países y convertirse en participantes activos para aportar justicia y paz a sus comunidades. Debemos escucharlos y tener en cuenta sus opiniones a la hora de desarrollar estrategias contra el extremismo violento. El Consejo Económico y Social seguirá brindando esta plataforma para los jóvenes del mundo entero a fin de promover soluciones a los desafíos que afrontan ellos y sus sociedades. En este sentido, me complacen los esfuerzos infatigables que realiza el Enviado del Secretario General para la Juventud, Sr. Ahmad Alhendawi.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de la República de Corea.

Sr. Oh Joon (República de Corea) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darles las gracias a usted y a la Presidencia jordana por haber convocado este importante debate sobre la lucha contra el extremismo violento.

Hoy en día, los combatientes terroristas extranjeros son más numerosos que nunca. El hecho de que una proporción importante de esas personas sean jóvenes, algunos de ellos de apenas 15 años de edad, es una tendencia especialmente alarmante. Uno de los desafíos de seguridad más apremiantes que afrontamos hoy en día es evitar que esos jóvenes caigan en las garras del extremismo violento. Sin embargo, la difícil realidad es que no hay una sola solución a este problema polifacético que valga para todos los casos. La motivación que hay detrás de la radicalización de la juventud varía en función de la sociedad, e intervienen diferentes factores, que van de la ideología extremista a factores socioeconómicos y agravios personales. Por lo tanto, para prevenir la radicalización hará falta un planteamiento igualmente diverso y pluridimensional. Quisiera compartir algunas reflexiones al respecto.

Primero, tenemos que combatir de manera más eficaz el discurso y la propaganda extremistas que se ceban en la mente de los jóvenes. Grupos como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante promueven y propagan visiones e interpretaciones distorsionadas de la religión, la historia y el mundo a través de Internet y las redes sociales. Para evitar la radicalización de los jóvenes, primero debemos entender claramente por qué esos mensajes resultan tan atractivos para tantos jóvenes de sociedades diferentes. Con simplemente clausurar sitios web y suspender cuentas de Facebook no se conseguirán los resultados que esperamos. Debemos desarrollar y difundir mensajes eficaces y persuasivos que convenzan a esos jóvenes de que las ideologías promovidas por la propaganda extremista son simplemente promesas falsas y vacías. Nuestro argumento concluyente debe ser el de sociedades libres y diversas que ofrezcan la senda correcta hacia la dignidad, las oportunidades y la felicidad verdaderas para todos. Colegios, familias y comunidades religiosas deberían desempeñar una función central para comunicar a los jóvenes que no encontrarán oportunidades ni futuro en el extremismo.

Segundo, el compromiso de la comunidad reviste una importancia especial para evitar la radicalización de la juventud, tal como se señala en la resolución 2178 (2014). Los jóvenes descontentos de cualquier sociedad son presa fácil de los reclutadores extremistas, que los atraen con promesas de una nueva comunidad e identidad colectiva. Son las propias comunidades de origen las que están en mejores condiciones de proteger a sus jóvenes de dicha vulnerabilidad, proporcionándoles un sentido de pertenencia, una identidad y oportunidades de empleo.

Tercero, desde una perspectiva más amplia, debemos profundizar más en las fisuras y los males sociales que permiten que el extremismo violento se arraigue, y debemos abordarlos. La buena gobernanza, la protección de los derechos humanos y el desarrollo son todos elementos esenciales para abordar los agravios y la desesperanza que generan el extremismo violento. De crucial importancia también es el papel de la educación que inculca a nuestras futuras generaciones valores universales como la dignidad humana, la diversidad y la tolerancia, recogidos en el concepto de educación para la ciudadanía mundial.

Como subrayó el Secretario General Ban Ki-moon en la Cumbre de Washington, D.C. sobre la lucha contra

el extremismo violento el pasado mes de febrero, la prevención de la violencia extremista podría muy bien ser la prueba más complicada que enfrente nuestra familia humana en el siglo XXI. Es hora de que nos unamos y pongamos en común nuestra sabiduría para hacer frente a este enorme desafío.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la representante de Montenegro.

Sra. Pajević (Montenegro) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Presidente por haber convocado el debate de hoy sobre el papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz. Elogiamos el firme compromiso de Jordania con esta cuestión. También agradecemos a los ponentes de hoy sus sobresalientes exposiciones.

Montenegro se suma a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea. Sin embargo, me gustaría destacar algunos aspectos de especial importancia para mi país.

En la actualidad, hay más de 1.000 millones de personas que se definen como jóvenes. Los jóvenes son agentes fundamentales en la configuración del desarrollo social y económico, que desafían las normas y los valores sociales y sientan los cimientos del futuro del mundo. Han demostrado ser decisivos en la promoción de un diálogo constructivo entre las religiones, los credos y las civilizaciones, y han aportado valiosas contribuciones a la promoción de la paz, la tolerancia y la diversidad.

Estamos presenciando el efecto devastador y perdurable de la violencia y de la cultura de violencia, que es abrumador en diferentes partes del mundo. En particular son los jóvenes los que se enfrentan a obstáculos, que van desde la discriminación, la marginación y la pobreza hasta la violencia. Su opinión está claramente subrepresentada en asuntos que les conciernen, como el extremismo violento, que es uno de los desafíos más importantes que afronta la juventud hoy en día. Los jóvenes son las principales víctimas de la violencia directa en situaciones de conflicto, pero también son responsables de actos violentos, debido a su vulnerabilidad al reclutamiento militar, voluntario o no.

El extremismo no es algo que simplemente se pueda ignorar, sino que debe abordarse de frente, porque sus consecuencias son claras. El riesgo de extremismo aumenta cuando los jóvenes no tienen educación ni esperanza para el futuro, ya que los hace más vulnerables a la influencia de ideas radicales. Sin embargo, a ese respecto los gobiernos no pueden actuar solos. Además, debemos ser conscientes de que ningún poder externo puede llevar a una transformación de la manera de sentir y de pensar. Esa tarea recae en los países y sus propios pueblos. El potencial de los jóvenes para facilitar el proceso de lucha contra el extremismo violento se ve a menudo socavado. Por lo tanto, creemos que es fundamental hacer a los jóvenes partícipes del proceso como interlocutores y responsables de adoptar decisiones. Eso les permitiría asumir como propias las políticas que los afectan a ellos y a todos nosotros.

Montenegro encomia todos los esfuerzos encaminados a atender las necesidades y prioridades de los jóvenes y a proponer soluciones duraderas a sus problemas. Hay muchos jóvenes —hombres y mujeres— talentosos y creativos que son pioneros en la innovación, las nuevas herramientas de las redes sociales y los medios de proyección hacia la población joven. Mi Gobierno ha hecho un balance al respecto. A través del sistema educativo, preparamos a los jóvenes para que piensen de una manera creativa y crítica, cooperen, se comuniquen y asuman riesgos. El objetivo de nuestra política económica es promover, animar y facilitar la creación de nuevos puestos de trabajo y nuevas empresas, así como el crecimiento de los existentes, con hincapié en la juventud.

Además, a través de la aplicación de diferentes programas y proyectos —como el que estamos llevando a cabo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, llamado Empoderamiento de la Juventud— infundimos a las nuevas generaciones autoestima y ambición para que los jóvenes pasen a ser miembros constructivos y valiosos de la sociedad, así como para que tengan éxito en la nueva economía globalizada, además de promover la paz, la tolerancia y la diversidad. Vamos a ampliar programas y proyectos similares, y actualmente estamos preparando un nuevo marco estratégico y legislativo. Creemos que este tipo de inversiones son la mejor apuesta para cualquier sociedad que se esfuerce por lograr un futuro mejor, además del mejor antídoto contra la violencia.

En muchos Estados la población es predominantemente joven. Por lo tanto, es un imperativo demográfico y democrático que los jóvenes participen activamente en la toma de decisiones y sean tratados como una baza vital para la sociedad. Dotar a los jóvenes de las herramientas educativas adecuadas para la prevención de crisis y la consolidación de la paz repercute positivamente en el desarrollo de la juventud y ayuda a lograr una paz más sostenible. Por otra parte, abordar el ejercicio de los derechos humanos de los jóvenes es una manera de influir en las condiciones sociales y económicas y el

bienestar y los medios de sustento de las generaciones futuras. Solo abordando el tema del extremismo violento y promoviendo la paz de esta manera podremos pretender hacer frente al desafío de asegurar una paz duradera mundial.

Montenegro mantiene su compromiso de hacer frente a este importante tema, con el objetivo de garantizar una mejor inclusión de los jóvenes en los procesos principales de toma de decisiones y reducir su marginación política y social. También vamos a seguir siendo un asociado con el que las Naciones Unidas pueden contar para sus actividades de promoción de la tolerancia y la reconciliación. Orgullosos de sus valores y logros y con confianza en el futuro, vamos a trabajar junto a ellas para hacer realidad la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Alto Representante de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones, Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser.

Sr. Al-Nasser (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir hoy aquí para hablar al Consejo de Seguridad de la labor de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas para la promoción de la paz y la tolerancia con un hincapié especial en la juventud. Quisiera dar las gracias al Reino Hachemita de Jordania por la organización de esta importante sesión, que tiene particular importancia para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El hecho de que el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II presidiera esta sesión antes ilustra el importante liderazgo de Jordania como miembro activo del Consejo de Seguridad.

Para mí personalmente, así como en calidad de Alto Representante de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones, situar a los jóvenes del mundo a la vanguardia de los esfuerzos de las Naciones Unidas para luchar contra el terrorismo es crucial tanto en el ámbito de la prevención como en situaciones posteriores a un conflicto. Sabemos por nuestras experiencias en el apoyo a iniciativas dirigidas por jóvenes sobre el terreno que las sociedades pacíficas e inclusivas no pueden erigirse de manera sostenible sin la participación y el compromiso de los jóvenes. Dos tercios de la población mundial están formados por la juventud. Además, en la mayoría de los países afectados por conflictos o que salen de un conflicto, los jóvenes representan más del 50% de la población.

Sin embargo, me parece que, hasta la fecha, nuestro debate sobre la juventud, la paz y la seguridad ha sido limitado, tanto en su enfoque como en el grado en que realmente se ha hecho partícipes a los jóvenes. La vertiente cultural es esencial al abordar las cuestiones de la juventud, en particular para proteger su manera de sentir y de pensar de la influencia de la radicalización. Sé que este órgano, el Consejo de Seguridad, ha encabezado la reflexión mundial sobre una serie de asuntos críticos en materia de paz y seguridad mundiales. Para los jóvenes, sin embargo, la comunidad internacional aún carece de una posición global y de una política, unos compromisos, unas prioridades y unas responsabilidades integrales para colmar las aspiraciones de los jóvenes de todo el mundo.

Ahí es donde la función de la Alianza de Civilizaciones entra en juego con el fin de complementar los esfuerzos de los órganos de las Naciones Unidas y de los Estados Miembros. Estamos en condiciones de hacerlo a través de proyectos prácticos y actividades emprendidos gracias al apoyo financiero de los Estados Miembros, las organizaciones no gubernamentales especializadas y los asociados del sector empresarial. Quisiera empezar refiriéndome a nuestro programa de becas.

A través del programa, cada año patrocinamos a jóvenes de países occidentales y orientales y visitamos los países con ellos. Este programa permite a los jóvenes comprender otras culturas y tradiciones, creer en la importancia de convivir con los demás y alentarlos a rechazar la violencia por motivos de cultura o religión. Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer a Jordania que este año, junto con Marruecos y Qatar, acogiera a los becarios. Espero contar con el apoyo de otros países que deseen hacer lo mismo.

A través del Fondo de Solidaridad para la Juventud, la Alianza de Civilizaciones ha llegado a más de 10.000 organizaciones dirigidas por jóvenes, así como a cientos de miles de jóvenes de todo el mundo, con sus talleres de concesión de subvenciones y de fomento de la capacidad. Otro ejemplo es el Premio a la Innovación Intercultural, que es un modelo de colaboración público-privada entre la Alianza de Civilizaciones y el Group BMW, a través del cual apoyamos iniciativas comunitarias innovadoras que promuevan el diálogo intercultural. Un ejemplo más reciente es Emprendedores por el Cambio Social. Hay otros programas, también, como Plural+, que brinda a jóvenes cineastas una plataforma para hablar acerca de la identidad; y la Escuela de Verano anual, que reúne a jóvenes activistas e innovadores sociales de todo el mundo para una semana de ejercicios de capacitación aquí, en Nueva York. Todos esos programas de la Alianza de Civilizaciones giran en torno al reconocimiento de una verdad fundamental: los principales agentes del cambio —no solo en el futuro, sino también en nuestro presente— son los jóvenes.

Durante la última década, la atención que han suscitado en todo el mundo el terrorismo y el extremismo violento ha puesto claramente de manifiesto el papel de la juventud en la ejecución de actos terroristas. Todos sabemos que, a través de los medios de comunicación y el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones, los jóvenes están expuestos a amenazas nuevas y emergentes para la seguridad mundial, pero también para sí mismos. Tristemente, los dramáticos acontecimientos recientes han demostrado que, en efecto, se puede seducir a los jóvenes para que cometan crímenes atroces y actos de una violencia indescriptible, siendo por otro lado también ellos víctimas de esos actos y circunstancias. Lo siento profundamente por ellos, en particular por los que viven en zonas de conflictos prolongados, cuyo único error fue haber nacido allí.

Hay muchos países con una gran proporción de jóvenes que no han sufrido violencia, gracias a un elevado producto interno bruto y al bienestar social. De hecho, las investigaciones apuntan a que existe un mayor riesgo de conflicto violento en los países en los que un aumento marcado de la población joven coincide con períodos de declive económico a largo plazo, escasez de oportunidades educativas y laborales, exclusión de la participación social, cultural y política, y una falta de igualdad de oportunidades. La mayoría de los jóvenes no se involucran en la violencia, ni siquiera en situaciones de conflicto, a menos que alguien mayor les enseñe a hacerlo. Para que nuestra labor resulte eficaz, tenemos que reconocer este hecho.

Muchos jóvenes sufren un gran nivel de relativa privación, discriminación y exclusión, y muchos hombres jóvenes no se ajustan a las normas sociales de hombría; y, sin embargo, la mayoría no recurre a la violencia. Los estudios apuntan a que las comunidades sólidas y la participación de los jóvenes en asociaciones comunitarias amplían su sentido de pertenencia, y que esas oportunidades son un elemento importante para disuadirlos de recurrir a la violencia. Tenemos que colaborar con los jóvenes para reivindicar identidades grupales positivas y exponer a los extremistas que traten de proporcionarles una. Pero ese no es el titular. Para mí, el titular sigue siendo que los jóvenes son una fuerza extraordinaria de progreso social, desarrollo y, en definitiva, progreso humano. Las mujeres y los hombres jóvenes son importantes motores y agentes de cambio en la reconstrucción y el desarrollo de sus sociedades.

Hoy en día, los jóvenes suelen estar más abiertos al cambio, a las sugerencias y al aprendizaje, y suelen tener más visión de futuro. Hoy en día son más idealistas, creativos e innovadores, y tal vez están más dispuestos a asumir riesgos. Su capacidad de interactuar entre sí y con los adultos, así como de comunicar, tampoco tiene precedentes. ¿Cómo lo sé? Lo sé por diversas actividades. Hemos visto el éxito de cientos de casos de jóvenes que comenzaron su vida como activistas en el ámbito de la innovación, promoviendo la convivencia entre religiones, oponiéndose a la injusticia social y abordando la violencia sectaria y las tensiones en sus países a través de actividades y escenarios importantes.

Hacer a los jóvenes partícipes de sus sociedades durante el período de transición posterior a un conflicto violento es importante para la paz y la seguridad a largo plazo. Dicho esto, también hay que reconocer que, en los países afectados por conflictos, las estructuras, los sistemas y las redes de la juventud, en caso de existir, suelen tener una influencia política limitada, una capacidad deficiente y una escasez de recursos. Las políticas de juventud no suelen financiarse ni aplicarse debidamente. Pocas de ellas aportan contribuciones concretas a la paz y la seguridad, como la necesidad de evitar que los jóvenes recurran a la violencia, proteger a los jóvenes de ambos sexos de la violencia y promover una participación real en los procesos políticos.

En general, la experiencia apunta a que, en el contexto de la paz y la seguridad, muchos Estados Miembros no prestan suficiente atención a su población joven. A veces hay una falta de confianza y de comprensión, de voluntad política y, en algunos casos, de capacidad y recursos suficientes para actuar. Sin embargo, este debate es una señal de que los tiempos están cambiando. Por iniciativa del Reino Hachemita de Jordania, el Consejo de Seguridad está impulsando el papel de los jóvenes como asociados para la paz, la seguridad y la lucha contra el extremismo violento. Para reconocer el papel positivo que pueden desempeñar los jóvenes, varias entidades de las Naciones Unidas —la Comisión de Consolidación de la Paz, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el UNICEF, la Alianza de Civilizaciones y otros—, en colaboración con organizaciones de la sociedad civil como Search for Common Ground, Visión Mundial y la United Network of Young Peacebuilders, publicaron el año pasado los Principios Rectores sobre la Participación de los Jóvenes en la Consolidación de la Paz.

En conclusión, creo firmemente que esos principios deben regir nuestros debates en el Consejo hoy y en el futuro. La participación de los jóvenes es esencial para el éxito de la consolidación de la paz. Alrededor del mundo, los jóvenes ya son líderes de hoy, no solo líderes del

mañana. Debemos usar esta plataforma para ayudarlos a ampliar e intensificar sus esfuerzos. Me comprometo personalmente a hacerlo, y la Alianza de Civilizaciones está dispuesta a trabajar con el Consejo y a colaborar más con el sistema de las Naciones Unidas para abordar estas cuestiones. Frente al extremismo violento, parte de la solución debe consistir en colaborar con los jóvenes y potenciar su dedicación a la paz.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

Sr. Çevik (Turquía) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Presidente por haber organizado este importante debate.

Los jóvenes son una pieza clave y la esperanza de las sociedades pacíficas y prósperas. Sin embargo, hoy en día hay un número sin precedentes de jóvenes que viajan a Siria y al Iraq para luchar como combatientes extranjeros junto a grupos terroristas como Daesh. Del mismo modo, las filas de Al-Shabaab y Boko Haram están formadas en su mayor parte de jóvenes. En todos los continentes, cada vez más hombres y mujeres jóvenes son vulnerables a las ideologías extremistas, a la radicalización y al terrorismo.

A fin de luchar contra ese fenómeno, es preciso adoptar medidas firmes para impedir que los jóvenes viajen a las zonas de conflicto, como se estipula en la resolución 2178 (2014). Turquía ha hecho lo que le corresponde mediante la adopción de varias medidas, incluido el refuerzo de los controles en las fronteras, y ha establecido una lista de personas que tienen prohibida la entrada al país. Huelga decir que Turquía no puede encabezar esa lucha por sí sola y que son cruciales una cooperación internacional eficaz y el intercambio de información en forma oportuna, en particular por parte de los países de origen.

A ese respecto, dado que las cuestiones vinculadas al reclutamiento y al viaje a las zonas de conflicto se han puesto de relieve anteriormente con referencias concretas, permítaseme mencionar un ejemplo notorio que recientemente ha recibido una amplia cobertura en los medios de difusión. Según informes publicados en la prensa, se cree que el ciudadano estadounidense que participó en un atentado suicida con explosivos en Siria viajó a ese país más de una vez. Ese es un recordatorio de la importancia de que exista una estrecha cooperación y un intercambio de información constante.

Para encarar este fenómeno, el primer paso es comprender cuáles son las causas profundas de la radicalización de los jóvenes. Como se subraya en la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, para que la lucha contra el terrorismo sea eficaz hay que erradicar las condiciones que llevan a su expansión. En ese empeño, es importante recordar que la radicalización y el extremismo violento no son característicos de una sola religión, fe o comunidad. El proceso que lleva al extremismo violento puede tener distintos factores que lo desencadenan, del subdesarrollo a un sentimiento de discriminación. Se debe hacer especial hincapié en mejorar las políticas de integración. Cuanto más integradas estén las comunidades de migrantes en la sociedad en que viven, más fácil será marginar el extremismo y superar la impresión de estos de que han quedado excluidos y de que han sido estigmatizados y rechazados.

Los conflictos prolongados son caldo de cultivo de condiciones que conducen a la propagación del terrorismo entre los jóvenes. Otros factores que contribuyen a tales condiciones son la ausencia del estado de derecho, las violaciones de los derechos humanos, la discriminación por motivos étnicos, nacionales y religiosos, la exclusión política, la marginación socioeconómica y la falta de buena gobernanza. Los múltiples factores que pueden llevar a la radicalización de los jóvenes demuestran que se requiere un enfoque integral que incluya a diversas ramas del Gobierno y varios sectores de la sociedad. Una estrategia que abarque al Gobierno en su totalidad debe ser apoyada por un enfoque que abarque a toda la sociedad.

En Turquía, varios organismos del Gobierno que incluyen instituciones que se ocupan de la seguridad, los jóvenes, la educación y las políticas sociales participan en tales esfuerzos. Además, la Oficina de Asuntos Religiosos, que depende del Primer Ministro, desempeña una función especial en Turquía como agente de los esfuerzos por luchar contra el extremismo violento mediante la armonización de los sermones de los viernes, aplicando directrices que hacen hincapié en el mensaje de paz del islam.

La cooperación internacional puede ser fundamental para empoderar a los jóvenes frente al extremismo violento. Tanto la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo como las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, como las resoluciones 1624 (2005) y 2178 (2014), indican las medidas concretas que se han de adoptar. Acogimos con agrado el anuncio que hizo el Secretario General de un plan de acción para la prevención del extremismo violento en la Cumbre que tuvo lugar en la Casa Blanca en febrero pasado sobre la lucha contra el extremismo violento. Opinamos que los jóvenes deben ser un grupo importante al que se dirijan

esos esfuerzos. En ese marco, celebramos los proyectos centrados en los jóvenes que ya han aplicado el Centro de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y el Equipo de Tareas sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo, y exhortamos a que se sigan llevando a cabo. Además de los esfuerzos conjuntos de las Naciones Unidas, los numerosos documentos sobre marcos y buenas prácticas, incluidos los aprobados en el Foro Mundial sobre la Lucha contra el Terrorismo, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y otras plataformas, nos pueden proporcionar valiosas directrices.

Dado que los terroristas utilizan las tecnologías de las comunicaciones modernas y las aprovechan con el fin de difundir sus mórbidos mensajes, para proteger a los jóvenes de esos tóxicos intentos de adoctrinamiento hay que transmitirles mensajes de paz y tolerancia como parte de nuestra lucha común contra la discriminación, la intolerancia, el racismo, la xenofobia, la islamofobia, el antisemitismo y la discriminación contra los cristianos y los miembros de otras religiones. En ese sentido, la Alianza de Civilizaciones, que Turquía patrocina, está llevando a cabo una labor valiosa con respecto al tema de nuestro debate mediante numerosos proyectos y actividades que se centran en nuestros cuatro pilares principales, a saber, la juventud, la educación, los medios de difusión y la migración. Los jóvenes deberían tener fe en que, independientemente de nuestras distintas creencias, podemos vivir en unidad, paz y armonía. Solo así podrán nuestras sociedades verdaderamente hacer frente al extremismo violento.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Georgia.

Sr. Kvelashvili (Georgia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar nuestra sincera gratitud a la Presidencia del Reino Hachemita de Jordania por haber organizado el debate público de hoy y, personalmente, a Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II por su liderazgo, que ha contribuido en forma significativa al carácter constructivo y amplio de nuestras deliberaciones de hoy.

Georgia apoya y comparte totalmente las ideas, los enfoques y las conclusiones que figuran en el documento conceptual (S/2015/215, anexo) distribuido hoy por la Misión Permanente de Jordania y exhorta a todos los interesados a desempeñar un papel más dinámico en nuestros esfuerzos conjuntos encaminados a luchar contra el extremismo violento. También estamos convencidos de que ya es hora de que la comunidad internacional defienda con firmeza los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, y subrayamos la importancia del respeto del derecho internacional en aras de la paz y la estabilidad en el mundo.

Georgia se adhiere a la declaración formulada por el Jefe de la Delegación de la Unión Europea. Además, deseo hacer algunos comentarios a título nacional.

Los últimos acontecimientos acaecidos en el Oriente Medio, África y Europa Oriental han demostrado con claridad que no podemos dar por sentada nuestra seguridad y, en el incierto mundo de hoy, todos los países con ideas afines deben permanecer unidos para proteger y promover la paz, la estabilidad y un orden mundial basado en normas. Georgia cree que el flagrante desacato de los principios fundamentales del derecho internacional, así como de los derechos humanos y las libertades fundamentales en los asuntos internos, ha incidido considerablemente en la peligrosa erosión de la confianza entre las naciones y los pueblos, lo que a su vez ha influido mucho en todas las recientes manifestaciones de extremismo violento y la radicalización de los jóvenes en algunos lugares del mundo.

Por ejemplo, la seguridad europea enfrenta el grave desafío que plantea el comportamiento agresivo de la Federación de Rusia hacia sus vecinos, en particular Georgia y Ucrania, mediante la ocupación militar ilegal en curso de una parte integral de sus territorios soberanos. Esa pauta preocupante de alteración arbitraria de las fronteras internacionales por la fuerza constituye una amenaza significativa no solo para la perspectiva estratégica de una Europa integrada, libre y en paz, sino también para el concepto de relaciones de amistad entre los jóvenes y las jóvenes de todos los países de nuestra región. Cuando los medios de difusión controlados por el Estado, en particular la televisión, fomentan las formas extremas de nacionalismo y las ideologías violentas y tratan de justificar la ocupación y anexión de tierras extranjeras mediante argumentos chauvinistas, la radicalización de los jóvenes se convierte en un fenómeno común.

Con respecto al Oriente Medio, nos causan profunda conmoción y aflicción los incidentes de violencia y el rápido deterioro de la situación de seguridad en partes del Iraq y Siria. Georgia condena rotundamente los abominables actos de terrorismo y violencia cometidos contra la población civil por razón de su pertenencia a determinadas religiones o grupos étnicos. Grupos terroristas tales como el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) constituyen una amenaza no solo para las naciones del Oriente Medio, sino también para las de Europa, América del Norte y otras. Solo mediante

nuestros esfuerzos y compromisos conjuntos podremos detener, invertir y prevenir tales actos de violencia.

Apoyamos plenamente los esfuerzos de cooperación internacional para luchar contra el ISIL. Georgia ya forma parte de tres grupos de trabajo sobre la lucha contra el ISIL que se ocupan de la lucha contra la financiación, los mensajes y los combatientes terroristas extranjeros. Esperamos que la labor de dichos grupos contribuya a seguir aumentando el grado de coordinación y diálogo entre los miembros de la coalición.

A nivel nacional, Georgia, que históricamente ha sido un ejemplo de tolerancia étnica y religiosa, intenta cambiar la política interna con el objetivo de hacer frente al aumento de la amenaza mundial del extremismo y el terrorismo. Mi Gobierno ya ha iniciado las enmiendas legislativas pertinentes, cuya aprobación tiene por objetivo armonizar el código penal de Georgia con las mejores prácticas internacionales. Es de especial importancia que, entre otras cosas, las enmiendas tipifiquen como delito todo el espectro de actividades relativas a los combatientes terroristas extranjeros, de conformidad con la resolución 2178 (2014).

Al mismo tiempo, hay que hacer más a los niveles nacional e internacional para abordar las causas profundas que propician la propagación del extremismo violento, como elaborar políticas encaminadas al desarrollo socioeconómico, y fomentar la educación y el empleo de los jóvenes, así como su empoderamiento político.

La participación de los ciudadanos de terceros países como los combatientes terroristas extranjeros en el ISIL y otros grupos terroristas es motivo de grave preocupación. Hacer frente a este problema, sobre todo teniendo en cuenta su carácter trasnacional y transfronterizo, exige métodos coordinados. Estamos dispuestos a colaborar de manera estrecha con nuestros asociados internacionales para resolver los problemas mundiales que presentan los combatientes terroristas extranjeros mediante una mejor coordinación de nuestros esfuerzos, así como el intercambio de experiencias y buenas prácticas.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al representante de los Países Bajos.

Sr. van Oosterom (Países Bajos) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme dar las gracias al Reino Hachemita de Jordania por haber adoptado la iniciativa de organizar este importante y muy oportuno debate.

El Reino de los Países Bajos hace suya la declaración formulada anteriormente por el observador de la Unión Europea.

En aras del tiempo, me limitaré a tratar los aspectos principales de mi declaración. La declaración completa podrán encontrarla en mi cuenta de Twitter. Abordaré tres cuestiones: La educación, nuestra participación internacional y la importancia de la inclusión.

En primer lugar, en cuanto a la educación, los Países Bajos tienen una activa política encaminada a fortalecer el papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y promover la paz. Nuestro enfoque se caracteriza por el fortalecimiento del papel de las familias, los profesionales y sus comunidades en la lucha contra la radicalización y las tensiones sociales.

Los Países Bajos se proponen aumentar los conocimientos y la experiencia en el marco del triángulo padres, escuelas y su entorno social. En nuestra opinión, los padres desempeñan un papel importante para prevenir la radicalización. Para llegar a los padres, hemos elaborado una serie de herramientas y respuestas que brindan una guía para su educación en este sentido. Organizamos sesiones informativas locales sobre los métodos de reclutamiento y los peligros a los que los niños se enfrentan en Internet, y cuestiones que muchos de nosotros hemos abordado antes.

Además, los Países Bajos han creado un centro de asesoramiento nacional que brinda apoyo a las familias de personas radicalizadas. Por otra parte, tenemos el objetivo de aumentar los conocimientos de los profesionales en la educación para identificar y examinar mejor el fenómeno de la radicalización. Capacitamos a muchos maestros para que reconozcan la radicalización y puedan darle respuesta. Hemos elaborado un conjunto de medidas, como portales en la Web, aprendizaje en línea y redes de profesionales de primera línea que pueden brindar asesoramiento. Nuestras escuelas tienen la obligación de hablar sobre ciudadanía y los valores conexos como la igualdad, la libertad de expresión, la libertad de religión y la libertad en general.

En ese sentido, el tercer aspecto al que me quiero referir es que es importante estar en contacto con los jóvenes en los alrededores inmediatos de sus comunidades. Para ejercer influencia en los grupos de jóvenes, hacemos partícipes a los líderes de la juventud para que sean voces de moderación y de la razón. A nivel local, ello requiere la cooperación entre las escuelas, los municipios, la policía, la sociedad civil y los grupos políticos y religiosos. Las actividades de los municipios reciben apoyo para que fortalezcan esas redes comunitarias, por ejemplo, organizando diálogos en grupo con padres, profesionales y principales líderes de opinión, como los imanes.

El segundo aspecto que deseo examinar guarda relación con nuestras actividades internacionales. Participamos en muchas iniciativas internacionales. Permítaseme mencionar la Red de Sensibilización sobre la Radicalización y el Foro Mundial contra el Terrorismo. Por supuesto, apoyamos la labor de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, que nos complace mucho verla representada en el Consejo. Permítaseme mencionar también en particular la cooperación bilateral que existe entre el Reino de los Países Bajos y el Reino de Marruecos para prevenir el terrorismo y hacer frente a la radicalización. Otra actividad específica incluye nuestra labor con las organizaciones no gubernamentales en esta cuestión. Por ejemplo, hemos financiado una publicación sobre la comunicación estratégica en la lucha contra el discurso de las organizaciones extremistas.

El tercer aspecto guarda relación con la inclusión. Los Países Bajos están convencidos de la necesidad de que exista una adopción de decisiones más inclusiva, la cual debería empoderar a los jóvenes para que expresen sus preocupaciones. Los jóvenes deberían participar activamente en las iniciativas de tolerancia y prevención de los conflictos. Hay que garantizar que sus prioridades formen parte de nuestras políticas. Los gobiernos deberían responder a las preocupaciones de los jóvenes. Ello también es válido en particular para la agenda para el desarrollo sostenible después de 2015. Los jóvenes de hoy son objeto y sujeto de esa agenda. La agenda no solo definirá su futuro, sino que serán ellos los que en mayor medida tendrán que aplicarla. Todos los objetivos de desarrollo sostenible son pertinentes para los jóvenes de hoy. Sus voces deben ser escuchadas; su compromiso es fundamental y su acción es necesaria.

En estos mismos momentos, el Representante holandés de la Juventud de las Naciones Unidas, Jilt Schayik, viaja de Ámsterdam a Sudáfrica, cruzando más de 20 países y atravesando dos continentes. Según la buena tradición holandesa, recorre más de 11.000 kilómetros en bicicleta. El objetivo de su viaje, llamado Tender Puentes, es escuchar a los jóvenes en los países que visita. Utilizará su información como valioso contenido para la agenda para el desarrollo después de 2015. Los delegados jóvenes como él son ejemplos positivos para los demás jóvenes del mundo.

Para concluir, el Reino de los Países Bajos se enorgullece de ser un asociado para la paz, la justicia y el desarrollo. Como dice un viejo proverbio holandés, “El joven es quien controla el futuro”. Trabajemos juntos para lograr un futuro donde los jóvenes de hoy empuñen las herramientas de paz, justicia y desarrollo y no las armas del odio y el terror.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al observador de la Santa Sede.

Arzobispo Auza (Santa Sede) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme felicitar a Jordania por haber asumido la Presidencia durante este mes, y en particular por haber organizado este debate sobre el papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz.

La globalización y la interrelación tecnológica cada vez mayores han traído muchos beneficios a nuestro mundo hoy, pero también han creado problemas nuevos y en ciernes. Los jóvenes en el mundo pueden utilizar Internet y redes sociales para establecer contactos, hacer amigos y conocer sobre las grandes culturas y tradiciones de otros pueblos en todos los rincones del mundo. Lamentablemente, esos grandes avances tecnológicos pueden también manipularse para propagar mensajes de odio y de violencia. El debate de hoy nos permite examinar más a fondo la manera en que esos mensajes nocivos encuentran nuevas audiencias y cómo los Estados pueden trabajar juntos para hacer frente a ese desafío.

El fenómeno de los jóvenes que responden al reclutamiento de los que los incitan a participar en el extremismo violento se desarrolla dentro de un contexto de desilusión y oportunidades perdidas, de una crisis de identidad sociocultural e integración fallida, de enajenación e insatisfacción, de rupturas intergeneracionales y familias rotas.

Un paso fundamental para hacer frente a la radicalización de los jóvenes es trabajar con la familia y apoyarla en sus esfuerzos por educar a sus hijos y a los jóvenes en los valores del diálogo y el respeto hacia los demás, para equiparlos mejor a resistir lo que parece al principio como un llamamiento atractivo, una causa superior y hasta una aventura con los grupos extremistas. Si los Estados realmente quieren llegar a los jóvenes antes de que se les que expongan a ideologías extremistas, deberían prestar adecuada asistencia a los padres en el desempeño de sus responsabilidades de la crianza de los hijos, según la Convención sobre los derechos del niño.

Los estudios y los eventos demuestran que algunos gobiernos tienden a evitar conversaciones francas y constructivas sobre la cuestión de la radicalización. Sin embargo, ocultar el problema, es contraproducente. Fomentar el debate público, por otra parte, puede alentar a los jóvenes a expresar sus frustraciones antes de sucumbir a ideologías extremistas, y ayudar al Estado a articular las políticas correspondientes. El hecho de no abordar el problema en el contexto de un debate público,

podría suponer desinterés por parte de los Estados, miedo o ambos, mientras que fomentar el debate permitirá en general promover la confianza colectiva y un mayor entendimiento mutuo entre los diversos componentes étnicos, raciales y religiosos de la sociedad. Este diálogo puede llevar a la formulación de políticas gubernamentales, con la titularidad colectiva de todos los miembros de la sociedad, y ofrecer a los jóvenes contraargumentos convincentes frente a la propaganda extremista.

De hecho, una política pública equilibrada desempeña un papel clave para facilitar una integración sólida de los inmigrantes en la sociedad como ciudadanos. Las políticas que desalientan las percepciones xenófobas o racistas son muy necesarias porque contribuyen a la observancia de valores religiosos y socioculturales sólidos. La religión constituye una parte importante de estos sistemas de valores. Las políticas y la educación que tratan de minimizar o eliminar el componente de fe de las identidades individuales y colectivas podrían llevar a que los jóvenes queden desorientados, alienados, marginados o excluidos, y expuestos al mensaje de los grupos extremistas. No hay duda de que las consignas y los lemas que utilizan los grupos extremistas para reclutar a los jóvenes a menudo se basan en valores religiosos y socioculturales distorsionados.

El desempleo y la desesperación también explican la vulnerabilidad de muchos jóvenes a la propaganda y las manipulaciones de los reclutadores extremistas. Las mentes y las manos ociosas son muy vulnerables a las ideologías extremistas. Por consiguiente, las desigualdades económicas mundiales, la marginación y la exclusión del desarrollo que generan no solo constituyen una gran preocupación social y económica, sino que pueden convertirse en una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Por tanto, instaurar la justicia social es un factor clave para luchar contra el fenómeno de los jóvenes que se incorporan a las organizaciones extremistas.

En el contexto de nuestra lucha contra las ideologías extremistas y de nuestros esfuerzos para promover una cultura de paz, los jóvenes son un recurso muy preciado. Podemos contrarrestar a los reclutadores extremistas promoviendo voces que gocen de confianza y respeto entre los jóvenes en las mismas plataformas que utilizan para reclutar a nuevos miembros, como las redes sociales.

Por último, los líderes y las organizaciones religiosos deben condenar los mensajes de odio en nombre de la religión y proporcionar a los jóvenes una educación religiosa que promueva el entendimiento y el respeto entre personas que profesan religiones diferentes. Las personas de fe tienen la gran responsabilidad de condenar a los que tratan de separar la fe de la razón y manipulan la fe como justificación para recurrir a la violencia. Como recalcó el Papa Francisco durante su visita a Albania el 21 de septiembre de 2014, nadie debe considerarse “la ‘armadura’ de Dios mientras planifica y ejecuta actos de violencia y opresión”.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de Croacia.

Sr. Drobnjak (Croacia) (*habla en inglés*): Quisiera rendir homenaje a Jordania por haber convocado este importante y oportuno debate.

Croacia se adhiere a la declaración formulada anteriormente por el Jefe de la Delegación de la Unión Europea. A continuación, formularé algunas observaciones a título nacional.

Permítaseme compartir con el Consejo de Seguridad las palabras de sabiduría de los jóvenes que tuvimos el placer de escuchar la semana pasada en nuestra capital, Zagreb. Esas palabras van acompañadas de una acto memorable cuando, a las 14.07 horas del 16 de abril, 147 estudiantes se tendieron al suelo frente al Teatro Nacional de Croacia, en el centro de Zagreb, y permanecieron inmóviles durante exactamente 147 segundos. Con este acto, los estudiantes croatas querían señalar a la atención pública la tragedia que ocurrió en Kenya el 2 de abril, cuando 147 estudiantes fueron masacrados en su campus universitario. Los estudiantes croatas, que rindieron homenaje a sus colegas asesinados, enviaron un mensaje del cual extraeré algunas frases importantes:

> “Sin una comunicación apropiada, las diferencias llevan a los malentendidos, los malentendidos llevan al conflicto, y el conflicto a la tragedia [...] ¿Por qué esos 147 estudiantes eran diferentes? ¿Por ser cristianos? [...] Creemos que la raza, la religión, el origen étnico y la orientación no tienen importancia cuando se habla de derechos humanos. Son derechos universales, pero lamentablemente, vulnerables [...] La tragedia de Kenya nos recuerda que la seguridad que damos por sentada es un lujo para otros.”

Hoy se han compartido con nosotros en este contexto muchas palabras importantes y sabias. Nos enorgullece añadir al debate de hoy estas frases, la voz de nuestra juventud. Nos alienta su anhelo de actuar de manera comprometida contra la violencia, la intolerancia y todas las formas de discriminación. Los jóvenes pueden ser el elemento central de la solución frente al

extremismo violento. Los jóvenes pueden servir de modelos positivos y deben asumir este papel sin vacilar. Pueden influir en sus compañeros e inspirarlos, sensibilizar al público y fomentar un debate más amplio en la sociedad.

Sin embargo, para que la generación joven pueda lograrlo, debemos permitirles desarrollar todo su potencial en ese sentido. La violencia suele tener sus raíces en el miedo, los prejuicios y, en última instancia, la ignorancia. Por ello, la educación es primordial y debe estar inextricablemente vinculada a la garantía de seguridad y protección para nuestros jóvenes. El conocimiento y la educación se cuentan entre las herramientas más poderosas para fomentar la tolerancia y una mente abierta. Son armas poderosas en la lucha contra la incitación al odio y la ignorancia, que muy a menudo generan inseguridad y violencia. El conocimiento y la información fomentan la comprensión común y redundan en el desarrollo de jóvenes confiados y fuertes, invulnerables a las tinieblas del odio. De este modo, fortalecemos el tejido social de cada sociedad y de la comunidad mundial.

Hoy en día, la característica común de numerosas zonas en crisis, además del sufrimiento y las penurias que causan los conflictos armados, es que en algunos casos las crisis estallan en las sociedades más jóvenes del mundo. El promedio de edad en algunos de estos países es de menos de 18 años. No debemos analizar esto solo como un dato estadístico. En la actualidad, cuando enfrentamos el desafío de las crecientes amenazas del terrorismo y el radicalismo, debemos centrar la atención en responder a las necesidades de la generación joven y reforzar su sensación de seguridad e inclusión. Tenemos que permitir que sean escuchados y adquieran competencias interculturales con las que puedan entender y apreciar la diversidad, tanto en sus sociedades como en el mundo. Además, debemos proporcionarles empleo, ya que el desempleo de los jóvenes es un problema que va mucho más allá de una categoría económica. El desempleo anula las perspectivas de futuro. La falta de perspectiva es uno de las peores formas de pobreza; erosiona desde adentro las sociedades de paz y tolerancia.

El tema de hoy no puede abordarse a fondo sin tener en cuenta el componente de desarrollo. Solo con un enfoque integral y multidisciplinario, que incluya la aplicación de políticas de desarrollo y marcos legislativos adecuados, la educación y la labor inclusiva con varias partes interesadas, como los círculos académicos, las organizaciones no gubernamentales, el sector privado, las autoridades religiosas y los medios de comunicación, podremos alcanzar resultados sostenibles en la lucha contra el terrorismo y en la promoción de la paz. Por tanto, nuestras políticas deben ser ejemplares, plenamente inclusivas y eliminar de nuestras sociedades todas las desigualdades, tanto sociales como económicas.

Al abordar estas cuestiones, como la discriminación política y social, la exclusión y la marginación, hacemos todo lo posible para prevenir un mayor reclutamiento de nuevos terroristas. Al difundir y fomentar la educación, el conocimiento, la tolerancia y la comprensión entre religiones y culturas, podemos propinar un golpe contundente a los argumentos e ideologías engañosos del extremismo violento y el terrorismo. En este sentido, los Estados también tienen la obligación de estimular y fortalecer la cooperación con la sociedad civil y su capacidad para afrontar los desafíos que plantean el extremismo violento y toda forma de radicalización.

Por último, tengamos presente el hecho de que es hoy cuando plantamos las semillas para un futuro mejor.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Malta.

Sr. Grima (Malta) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera expresar mi agradecimiento a la Presidencia jordana del Consejo de Seguridad por dirigir el examen de una cuestión a la que mi Gobierno concede especial importancia. Malta también se adhiere a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

El extremismo violento no es un fenómeno nuevo, pero el reciente aumento drástico de los actos de violencia extrema cometidos por individuos y grupos ha otorgado a la cuestión la mayor prioridad en el programa internacional. Por esa razón, el debate de hoy ofrece una excelente oportunidad para analizar el tema desde la perspectiva de los jóvenes y compartir iniciativas y mejores prácticas de manera recíproca.

El progreso tecnológico y los medios de difusión modernos han permitido que el discurso extremista violento pueda tener un alcance prácticamente mundial. Este fenómeno, que ya no se limita a países o a regiones específicas, se está convirtiendo en uno de los desafíos contemporáneos más apremiantes. Más y más extremistas y radicales violentos recurren a los medios modernos para difundir sus mensajes extremistas. Por lo tanto, un mayor número de jóvenes especializados en tecnología corren un mayor riesgo respecto de esta amenaza. Sin embargo, por la misma razón, mediante un buen uso de los medios de difusión, los jóvenes tienen un papel especial que desempeñar a fin de contrarrestar el discurso extremista y rechazarlo.

El extremismo violento se nutre de la desesperanza de las personas. Los jóvenes, que a menudo padecen aislamiento, exclusión y privación, son particularmente vulnerables a los designios de los grupos extremistas o de personas que tratan explotar sus vulnerabilidades, aprovechando sus ansiedades y su inseguridad. Por consiguiente, la mejor comprensión de las necesidades, aspiraciones y circunstancias de los jóvenes se convierte en un instrumento esencial para encarar ese desafío. Las sociedades más inclusivas, más tolerantes, en las que nadie —en especial los jóvenes— se sienten dejados atrás o marginados, son muy importantes. Eso requiere un enfoque participativo mediante el cual los jóvenes sientan que forman parte de la sociedad a la que pertenecen al contribuir también de manera activa a su desarrollo socioeconómico.

Es probable que no haya mejor manera de lograr este objetivo que empoderando a nuestra generación más joven a través de la educación, incluida la educación en la tolerancia y la no discriminación. La educación es la clave para proporcionar a los jóvenes los conocimientos y capacidades que, en última instancia, los facultarán para rechazar el extremismo violento. Esa ha sido siempre la opinión de mi Gobierno y es el factor subyacente en el marco de la política nacional destinada a los jóvenes que hemos aprobado para el período 2015 a 2020. En primer lugar, el marco aborda este fenómeno apoyando y alentando a los jóvenes para que materialicen sus posibilidades y aspiraciones mientras tratan de satisfacer sus necesidades y preocupaciones y, en segundo lugar, respaldando a los jóvenes como ciudadanos activos y responsables, que participan plenamente y aportan su contribución a la vida social, económica y cultural de su nación y de Europa.

Malta tiene una serie de programas e iniciativas destinadas a capacitar a los jóvenes y a promover y apoyar la inclusión social de las minorías culturales, religiosas o étnicas, así como la de los jóvenes con menos oportunidades. Los programas incluyen iniciativas nacionales y otras que se llevan a cabo de manera conjunta con la Unión Europea y otros asociados internacionales. Su objetivo consiste en promover la integración, la concienciación y la tolerancia entre los distintos sectores de la sociedad de Malta, incluidos los refugiados y los inmigrantes que han obtenido protección subsidiaria. El Gobierno ejecuta esos programas a través de la asociación con organizaciones no gubernamentales y con el Fondo Europeo para los Refugiados. Es importante que los jóvenes dispongan de vías para canalizar su energía, su entusiasmo y su talento. Las artes escénicas pueden realizar una importante contribución al diálogo intercultural y son unos de los instrumentos que utilizamos para facilitar la cohesión y la interacción sociales entre los diferentes segmentos de la sociedad.

Malta considera que una forma eficaz de contrarrestar el extremismo violento es mediante el fortalecimiento del estado de derecho y del sistema judicial en los Estados. Es esencial bordar las causas profundas, y tenemos la firme convicción de que las estrategias eficaces destinadas a combatir el extremismo deben estar vinculadas a la promoción y la protección de los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Malta se enorgullece de acoger al Instituto Internacional para la Justicia y el Estado de Derecho, que se estableció en junio del año pasado. Uno de los objetivos detrás de su creación es la lucha contra el extremismo violento a través del estado de derecho y la justicia penal, proporcionando capacitación en materia de estado de derecho a legisladores, policías, fiscales, jueces, funcionarios de prisiones y otros actores del sector judicial. Debido a su ubicación geográfica, el Instituto está prestando especial atención a suministrar apoyo a los países que atraviesan una transición en África Septentrional, África Occidental y África Oriental, así como en el Oriente Medio. Consideramos que dichas iniciativas podrían servir como catalizador regional para combatir el terrorismo, la radicalización y el extremismo violento también entre los jóvenes.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Kazajstán.

Sr. Abdrakhmanov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera rendir homenaje a Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II de Jordania por haber convocado esta sesión tan oportuna sobre el importante papel que desempeñan los jóvenes, quienes son a la vez víctimas y perpetradores de la violencia, en la lucha contra el extremismo y la promoción de la paz. También doy las gracias al Secretario General por su amplia exposición informativa y valoro los esfuerzos que realiza su Enviado para la Juventud, Sr. Ahmad Alhendawi, a fin de movilizar a los jóvenes para que participen en procesos de paz.

En la actualidad, el descontento y el radicalismo entre los jóvenes surgen, en particular, de la pobreza y de una sensación de desesperanza. Las frías cifras estadísticas del desempleo instan a que el sistema de las Naciones Unidas y sus equipos en los países, junto con los grupos regionales, realicen esfuerzos regionales y mundiales coordinados para generar economías que

permitan la creación de empleos. Dichas medidas deben llevarse a cabo en el ámbito nacional, y en ese contexto quisiera mencionar algunas iniciativas que se han realizado en mi país.

Kazajstán ha aprobado un programa estatal que denominamos una Hoja de Ruta para el Empleo, la cual permite a los jóvenes de todo el país obtener educación gratuita y formación profesional mientras se centra en la intensa creación de empleos y en el fomento del espíritu empresarial y del micro crédito. También hemos tomado medidas para proporcionar atención a la salud, incluida la salud mental, servicios sociales y vivienda para los jóvenes a fin de garantizar la estabilidad social. Esos servicios son parte de nuestra nueva política económica, Nurly Zhol, o Sendero hacia el Futuro.

Consideramos que la inversión centrada en el desarrollo de la población y de los jóvenes es de importancia decisiva para que ganemos una guerra ideológica. Kazajstán ha puesto en marcha un programa nacional clave de lucha contra el extremismo y el terrorismo religiosos para el período 2013-2017 y ha asignado alrededor de 600 millones de dólares para medidas preventivas, incluso entre nuestra población joven. Nuestro objetivo consiste en derrotar las causas intangibles que propician un entorno fértil para el crecimiento del extremismo y en fomentar el sólido desarrollo físico, psicológico, cultural y espiritual de los jóvenes. Queremos utilizar los medios de información para ayudar a transformar las actitudes de los jóvenes en beneficio del fomento de la armonía. El congreso de la juventud de mi país comprende hoy movimientos y organizaciones activos que están configurando las directrices de política relativas a los jóvenes. En las numerosas actividades gubernamentales concebidas para disuadir a los jóvenes de emplear la violencia con objeto de servir a las causas extremistas y en cambio trabajar en favor de la paz, hemos elaborado un enfoque destinado a contrarrestar el discurso extremista.

Por ser una nación multiétnica y multirreligiosa, Kazajstán goza de paz y estabilidad, ya que siempre se ha esforzado para que la tolerancia y el respeto sean sus principios rectores. Lo que quizá sea lo más importante en esta lucha ideológica es satisfacer las necesidades emocionales y espirituales de los jóvenes que se sienten derrotados e irritados. En Kazajstán tratamos de ofrecer programas educacionales y en favor de la paz que ofrezcan a los jóvenes la oportunidad de interactuar con auténticos dirigentes religiosos que los traten con respeto y examinen sus necesidades a través de mesas redondas, diálogos y seminarios. La vulnerabilidad y las fortalezas de los jóvenes se abordarán en el Quinto Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales, que se celebrará en Astana en junio sobre el tema de los dirigentes políticos y religiosos en pro de la paz y el desarrollo. Las recomendaciones resultantes deberían añadirse a las reflexiones de las Naciones Unidas y al pensamiento multilateral sobre el acercamiento entre las civilizaciones.

Para concluir, quisiera asegurarle al Consejo la disposición de Kazajstán de participar en las medidas multilaterales tendientes a transformar la vida de nuestros jóvenes para que puedan llegar a ser dirigentes responsables en la promoción de la paz, la estabilidad y la prosperidad.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al representante del Canadá.

Sr. Grant (Canadá) (*habla en francés*): En nombre del Gobierno del Canadá, felicito a Jordania por haber organizado este importante debate de hoy. Al Canadá le complace participar en este debate y se suma al número cada vez mayor de países preocupados por la cuestión del extremismo violento. Se trata sin duda de una de las principales amenazas a la seguridad mundial.

(*continúa en inglés*)

El Canadá figura entre numerosas otras naciones preocupadas por la realidad de que nuestros ciudadanos, incluidos nuestros jóvenes, pueden ser radicalizados para cometer actos de violencia o decidir viajar para participar en actividades terroristas. Quisiera explicar la manera en que el Canadá aborda este desafío. Al mismo tiempo, quisiera señalar que participamos en la sesión de hoy para aprender de otras naciones, puesto que el intercambio de información y de mejores prácticas es fundamental en ese sentido.

Hacer frente al extremismo violento es un desafío que exige una amplia acción en muchos ámbitos y en todos los departamentos del Gobierno. En primer lugar, exige medidas legislativas rigurosas para fortalecer nuestra seguridad nacional. De hecho, hace poco adoptamos una medida importante en ese sentido presentando la ley de lucha contra el terrorismo. En esta legislación se abordará el terrorismo en algunos ámbitos, como tipificar el nuevo delito de abogar o promover el terrorismo en sentido general, y brindar la capacidad de eliminar la propaganda terrorista de nuestros servidores nacionales en la web.

En segundo lugar, y más pertinente a nuestro debate de hoy, el desafío del extremismo violento exige esfuerzos concertados y mantenidos a todos los niveles

para consolidar la resiliencia en las comunidades. Ese es un ámbito en el que me siento orgulloso decir que el Canadá participa activamente. De hecho, la prevención es un componente principal de la estrategia del Canadá de lucha contra el terrorismo.

El Canadá está convencido de la importancia de impedir que las personas, incluidos nuestros jóvenes, se radicalicen para cometer actos de violencia antes de que crucen la línea para participar en actos terroristas criminales. Los jóvenes son posibles reclutas y participantes en el proceso de radicalización. Por lo tanto, es fundamental mantenernos en contacto con ellos de manera importante para que puedan ser parte de la solución.

¿Cómo es que el Canadá trabaja para lograr precisamente eso? En primer lugar, numerosos departamentos y organismos del Gobierno están realizando una labor muy importante para empoderar y educar a los jóvenes. Trabajamos en colaboración con las comunidades para fomentar la confianza y la comprensión mutuas, base sobre la cual podemos adoptar medidas de manera colectiva para impedir la radicalización en el país y en toda la comunidad mundial. En general, nuestros esfuerzos se basan en la investigación, la movilización y participación eficaz de las comunidades y la considerable cooperación y una intervención ajustada de todo el Gobierno.

La asistencia para el desarrollo del Canadá respalda los esfuerzos por garantizar entornos seguros para los niños y los jóvenes de suerte que puedan contribuir de manera importante a la sociedad, lo cual abarca esfuerzos por crear oportunidades para que los jóvenes en riesgo encuentren alternativas a la violencia y el crimen y participen como miembros positivos de sus sociedades.

A nivel nacional, nuestra labor con los líderes mediante la Mesa Redonda Intercultural sobre Seguridad nos ayuda a colaborar con comunidades en todo el Canadá e iniciar debates francos y abiertos sobre las condiciones propicias a la propagación del extremismo violento.

Nuestros esfuerzos están dando frutos en algunas grandes ciudades en el Canadá donde las comunidades han comenzado a identificar puntos de intervención y planes de acción participatorios a nivel local. En una serie de talleres llamados Profundizar el Diálogo, aprovechamos las experiencias directas para tratar con los jóvenes. El enfoque reta al público a que reflexione sobre la radicalización que lleva a la violencia en el marco de sus propias comunidades. Trabajamos con niños para identificar oportunidades de intervenciones personales y comunitarias y los recursos antes de que una persona cruce el umbral hacia el extremismo violento. Estamos convencidos de que esos ejercicios fortalecerán con mucho la resiliencia de las comunidades.

(*continúa en francés*)

Prevenir la radicalización violenta es una responsabilidad colectiva. Los ciudadanos, las familias, los líderes religiosos, la policía y el Gobierno y, por supuesto, las comunidades, todos tenemos un papel que desempeñar.

Si bien la responsabilidad primordial de responder al extremismo violento incumbe a los Estados de manera individual, las Naciones Unidas tienen un papel fundamental que desempeñar para facilitar y favorecer la coordinación de la coherencia y la aplicación de los diversos instrumentos y estrategias, a los niveles nacional, regional e internacional, y ayudar a los Estados Miembros.

Exhortamos a los Estados a que apoyen los esfuerzos multilaterales de lucha contra el terrorismo, como el Centro de Hedayah, que fue creado por el Foro Mundial contra el Terrorismo, primer centro internacional dedicado a la capacitación, al diálogo, a la investigación y a la colaboración en la lucha contra el extremismo violento. El Canadá acogió con satisfacción el establecimiento del Centro Hedayah y le complace apoyar su labor.

Como mencioné al principio de la intervención, el Canadá está aquí para compartir su experiencia y escuchar y aprender de los demás. Reconocemos que cada país tiene su propia experiencia, pero todos compartimos los principios fundamentales comunes. Debemos mantener abiertas las líneas de comunicación y hacer que la comunidad internacional trabaje de consuno en todos los ámbitos. Esa es la única forma de hacer frente de manera eficaz a dicha amenaza. Con un compromiso importante, los jóvenes pueden ser una fuerza poderosa para ayudar a crear un mundo más pacífico y más seguro.

(*continúa en inglés*)

El Canadá se ha beneficiado mucho al escuchar las perspectivas de los Estados Miembros que participan en el debate de hoy. Doy las gracias de nuevo a la Presidencia de Jordania por haberlo convocado.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al representante de Albania.

Sr. Nina (Albania) (*habla en inglés*): Albania hace suya la declaración formulada anteriormente por el observador de la Unión Europea. Permítaseme formular algunas observaciones a título nacional.

Agradecemos la oportunidad de participar en este debate público y quisiera dar las gracias al Presidente por haberlo organizado. Nos brinda una verdadera

oportunidad de abundar en nuestros debates sobre este importante tema tras la cumbre sobre la lucha contra el extremismo violento celebrada por el Presidente Obama, en febrero. Damos las gracias también a la Presidencia por su documento conceptual (S/2015/231, anexo) para preparar este tema.

La realidad es sombría y dolorosa. El año 2014 ha sido un año devastador para millones de niños, y 2015 no será mejor en lo absoluto. Según el UNICEF, cientos de millones de niños viven en países y zonas afectadas por conflictos armados, y se calcula que 15 millones de niños están directamente atrapados en conflictos violentos en distintos países. Nunca en la memoria reciente tantos niños habían estado sujetos a las brutalidades impensables de las que hemos escuchado últimamente.

El mundo siempre ha sido propenso a los conflictos, considerado de otro modo como la búsqueda de los intereses contrarios o al parecer incompatibles, pero como hemos visto, su carácter ha cambiado fundamentalmente durante las dos décadas transcurridas. Si bien en los tiempos modernos las relaciones entre las naciones han logrado prevenir conflictos directos entre Estados, con algunas excepciones notables, como lo demuestran los conflictos entre Georgia y Ucrania, algunos conflictos entre Estados atizados por diferencias y quejas étnicas, religiosas o de otro tipo han aumentado. Aunque en el marco de una firme gobernanza y sistemas sociopolíticos robustos los intereses antagónicos se han gestionado y se ha encontrado la manera de que los grupos alcancen sus objetivos de manera pacífica, en situaciones frágiles con una deficiente gobernanza y deficientes sistemas sociopolíticos, las quejas, las controversias y la competencia por los recursos pueden tornarse violentos con consecuencias desastrosas.

Los niños que viven en zonas de conflictos son blanco directo y fácil de los grupos violentos extremistas. Los grupos terroristas, en particular Al-Qaida, el Estado Islámico del Iraq y el Levante, Al-Shabaab y Boko Haram, se han aprovechado plenamente de la situación de seguridad en general en las distintas partes del mundo y no solo intentan, sino que logran con éxito, adoctrinar a los niños en la ideología extremista. Lamentablemente, en los informes se describen también los casos reincidentes de secuestros de niños por esos grupos, que son luego entrenados como combatientes.

Por desgracia, el reclutamiento de niños no se limita a las zonas de conflictos. Mediante Internet y sobre todo por medio de las redes sociales, las personas están ya más interconectadas que nunca con otras personas y sometidas a sus ideas. Nos sentimos cada vez más impotentes al observar cómo los lazos tradicionales, incluida la familia, se disuelven por influencias externas, injustificadas, motivadas por las ganancias, que se han fortalecido.

Las penurias económicas, la desilusión, la exclusión, la discriminación y la marginación, sobre todo entre los vulnerables y desposeídos, inevitablemente llevarán a las personas, en particular a los jóvenes, a buscar soluciones fuera de las tradicionales ya agotadas, convirtiéndose así en blanco fácil de la ideología extremista, la radicalización religiosa y la explotación. No hay duda de que la radicalización y el extremismo violento, sobre todo entre los jóvenes, son uno de los retos más apremiantes para la paz, la estabilidad y el desarrollo en la actualidad, y de hecho, en el futuro.

Como se destacó ampliamente en el debate celebrado ayer en la Asamblea General, si bien se reconoce que el extremismo se ve favorecido por diversos factores y tiene causas complejas, los actos abominables y catastróficos que cometen los nefastos grupos terroristas han colocado el extremismo religioso en el centro del debate mundial, y a los líderes religiosos en la primera línea para ejercer la influencia y desempeñar el papel y la responsabilidad que le incumben en el desarrollo de la sociedad, junto con la familia, las escuelas, las comunidades y otros agentes importantes.

La lucha contra el extremismo violento en las sociedades multiculturales y multiconfesionales de hoy que evolucionan con rapidez exige un enfoque completamente renovado y óptimo respecto de una amplia gama de cuestiones. Debe armonizar la buena gobernanza, el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos en todos los ámbitos, el crecimiento económico sostenible, con oportunidades para todos, las instituciones que rinden cuentas, y la participación de los jóvenes y la mujer y la educación, incluida la labor comunitaria, que es un factor indispensable.

La educación es, sin duda, una de las herramientas más poderosas para proporcionar a la generación más joven la clave del futuro. Tenemos que seguir invirtiendo con seriedad, dentro y fuera de las zonas de conflicto y en los países vecinos, en el tipo de educación que se necesita no solo para abrir la mente y proporcionar conocimientos, sino para empoderar a los jóvenes y facilitarles las herramientas necesarias para construir una nueva vida.

Pero la realidad nos obliga a admitir que la escolarización por sí sola puede resultar insuficiente y a veces llega demasiado tarde para poner coto a los terroristas

y su influencia cada vez mayor. La lucha larga y difícil contra el extremismo solo se ganará al combinar con éxito una amplia variedad de herramientas; contrarrestar de manera satisfactoria las ideologías extremistas y cambiar las formas de pensar; y lograr que todas las partes interesadas contribuyan a la construcción de una sociedad mejor para todos. De lo contrario, podríamos terminar librando batallas largas y prolongadas contra este flagelo.

Albania participó en el logro de los resultados de la Cumbre de la Casa Blanca sobre la Lucha contra el Extremismo Violento, organizada en febrero en Washington, D.C. y se congratula por ello, y estamos totalmente comprometidos a hacer lo que nos corresponde y, al mismo tiempo, trabajar en estrecha colaboración con nuestros asociados y aliados. Con este fin, nos complace organizar en Tirana, los días 19 y 20 de mayo, la primera reunión regional de seguimiento de la Cumbre de la Casa Blanca. Será un placer compartir las conclusiones de esa reunión con todos los Miembros de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de Indonesia.

Sr. Anshor (Indonesia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar el agradecimiento de mi delegación a Jordania por haber convocado este debate público. También reconocemos la presencia de Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II, quien presidió el debate esta mañana.

Mi delegación coincide plenamente en que es preciso abordar con urgencia el aumento de la radicalización y el extremismo violento entre los jóvenes. Los jóvenes constituyen una proporción importante de la población mundial. De diversas maneras, configuran nuestro desarrollo político, social, cultural y económico. Se ha dicho con toda razón que los jóvenes son nuestro futuro. Los jóvenes de hoy, sin embargo, enfrentan numerosos obstáculos para hacer realidad sus aspiraciones. Entre ellos cabe mencionar la discriminación, la marginación, el desempleo y la falta de acceso a la educación, lo cual limita gravemente su potencial. Compartimos la opinión de que estas situaciones pueden provocar desilusión entre los jóvenes y aumentar la posibilidad de que se vean tentados a aceptar visiones extremistas.

Por tanto, es evidente que, al proyectar nuestro programa a largo plazo de lucha contra el extremismo, debemos encontrar medios de empoderar a los jóvenes, como componente fundamental de nuestras medidas preventivas en la lucha contra el terrorismo. Hay que señalar, sin embargo, que el extremismo es un fenómeno complejo, que incluye no solo los actos físicos, sino también las ideas. Por tanto, el análisis de la situación social y económica de los jóvenes debe ir acompañado de un programa integral destinado a combatir las filosofías del odio y la intolerancia, que llevan a las personas, sobre todo a los jóvenes, al extremismo.

Por ese motivo, en el marco de sus esfuerzos para contrarrestar el extremismo, Indonesia ha seguido sistemáticamente dos enfoques diferentes pero que se refuerzan mutuamente: un enfoque inflexible y un enfoque flexible. El enfoque inflexible supone medidas de aplicación de la ley, mientras que el enfoque flexible pretende influir en el corazón y la mente de las personas. A partir de nuestra propia experiencia en la lucha contra el extremismo, hay al menos tres lecciones que mi delegación desea compartir con el Consejo.

En primer lugar, es preciso priorizar la creación de una comunidad resiliente, es decir, una comunidad proyectada hacia el exterior, receptiva a las nuevas ideas y que procure el bien de todos. Una comunidad resiliente es nuestra primera línea de defensa frente a la propagación de las ideas del odio y la intolerancia. Para ayudar a fomentar y afianzar la resiliencia de la comunidad, mi Gobierno colabora con los moderados, incluidos los grupos y líderes religiosos, las organizaciones de jóvenes y los medios de comunicación. Juntos, hemos persistido en nuestro mensaje de paz y respeto mutuo. Consideramos que este método fortalece la titularidad y la responsabilidad comunitarias. El extremismo y el terrorismo son una amenaza mundial, pero en la lucha contra estos flagelos debemos aprovechar las características y el potencial locales.

En segundo lugar, hay que fomentar diálogo, lo que contribuye no solo a reducir la sospecha y la intolerancia, sino también a mejorar la comprensión. La interacción con los jóvenes mediante el diálogo y la educación proporciona un marco adecuado para contrarrestar directamente los argumentos del extremismo e inculcar a los jóvenes la importancia de la diversidad y el respeto. Como ejemplo de este programa, mi Gobierno ha recabado el apoyo de distintas organizaciones, instituciones dedicadas a la juventud y académicas islámicas para educar a los jóvenes sobre el peligro de la ideología del Estado Islámico del Iraq y el Levante, y su atractivo para convertirse en un combatiente terrorista extranjero.

En tercer lugar, es necesario fortalecer la red de diálogo para difundir la cultura de la paz y la tolerancia a todos los niveles, regional y mundial. Ello es fundamental porque, en la era de la globalización, los jóvenes están sumamente bien conectados. También debemos

tener presente que el extremismo se hace sentir cada vez más en todo el mundo. Ningún país es inmune a sus peligros, y la responsabilidad de luchar contra este fenómeno incumbe a todos, tanto a nivel individual como colectivo.

En este contexto, Indonesia considera que debemos reforzar los marcos existentes en las Naciones Unidas para movilizar la cooperación internacional en la lucha contra la propagación del extremismo entre los jóvenes. Entre esos marcos cabe mencionar la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, que trabaja para intensificar las actividades previstas en su pilar dedicado a los jóvenes. Es alentador constatar que en el último Foro Mundial de la Alianza, que Indonesia acogió el año pasado, los jóvenes insistieron en la importancia de incluir la comprensión intercultural y la consolidación de la paz en la educación.

Para concluir, permítaseme subrayar que la lucha contra el extremismo entre los jóvenes también debe abordar sus factores de atracción, es decir, las condiciones en virtud de las cuales los grupos terroristas siguen justificando sus actividades. En este contexto, deseo reiterar que los conflictos prolongados y sin resolver pueden crear situaciones propicias para la propagación de puntos de vista extremistas y radicales. La historia demuestra que los grupos terroristas han explotado estas situaciones para reclutar y preparar a los nuevos conversos, como hemos constatado en los acontecimientos actuales en el Oriente Medio y África.

Ese hecho no hace sino poner de relieve la necesidad urgente de que el Consejo resuelva los conflictos en todo el mundo, y contribuya a la consecución de la paz y la prosperidad. El Consejo debe ser parte de la respuesta sistemática de todo el sistema de las Naciones Unidas que ahora estamos elaborando, para intensificar nuestros esfuerzos comunes con miras a prevenir y abordar la participación de los jóvenes en el extremismo violento. Consideramos también que el Consejo debería armonizar su labor al respecto con el marco de desarrollo de las Naciones Unidas, que hace hincapié en el desarrollo inclusivo de los países que salen de situaciones de conflicto.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de Polonia.

Sr. Winid (Polonia) (*habla en inglés*): Polonia se adhiere a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea. Quisiera añadir algunas observaciones a título nacional.

Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, darle las gracias por haber convocado este oportuno debate. Nos ofrece la posibilidad de reflexionar sobre la cuestión clave de la radicalización de los jóvenes, que es un aspecto cada vez más problemático de la lucha contra el extremismo. La importancia de esta cuestión también se destacó durante la reunión de alto nivel de la Asamblea General celebrada esta semana.

Quisiera subrayar el papel, algunas veces heroico y trágico, que desempeñan los jóvenes en nuestra lucha colectiva contra el terrorismo. Precisamente este lunes, el Capitán Ahmed Salam y otros dos valientes soldados egipcios pagaron el precio más alto al ser asesinados por una bomba colocada al borde de una carretera en la península del Sinaí. Su patriotismo abnegado no hizo diferencias entre la fe, el origen tribal o étnico. Rendimos homenaje a su heroísmo. La responsabilidad de este acto de terror fue reivindicada por un afiliado del denominado Estado Islámico. Esa organización terrorista también dirige la campaña más eficaz destinada a atraer a jóvenes de todo el mundo. La lucha contra la propaganda de este flagelo es un elemento clave de una campaña exitosa contra el extremismo.

La Estrategia Global de las Naciones Unidas Contra el Terrorismo identifica en su primer pilar las condiciones socioeconómicas que son propicias para la propagación del radicalismo. El desempleo, la falta de educación y las perspectivas para el desarrollo personal son algunos de los principales factores para que los jóvenes sean tan vulnerables a la propaganda. Los terroristas les ofrecen una ilusión de seguridad y poder. Como se afirma con razón en el documento conceptual (S/2015/231, anexo) que fue preparado por Jordania para este debate, los grupos extremistas violentos explotan de manera muy eficaz estas debilidades. Su propaganda cínica se aprovecha de la lucha económica de los jóvenes y de su idealismo. Sin embargo, estos problemas no solo afectan a los jóvenes en algunas regiones del mundo, asoladas por los conflictos y la pobreza. Esta ideología también está avanzando en los países prósperos y desarrollados. La cuestión de la exclusión social es un reto para todo el mundo, que tiene que ser abordado mejor por la comunidad internacional.

Para encarar de manera adecuada el desafío planteado por el radicalismo, es necesario que apliquemos un enfoque holístico. El enfoque tiene que ponerse en la educación y en la promoción del diálogo interreligioso a fin de contrarrestar la idea del denominado enfrentamiento de civilizaciones que es difundido por los extremistas y que contribuye en gran medida a la radicalización de los jóvenes. Teniendo presente que no se debería establecer un vínculo directo falso entre el islam y el radicalismo,

celebramos la muy sabia opinión del Jeque Ahmed Al-Tayeb, Gran Imán de la Universidad Al-Azhar de El Cairo. Permítaseme recordar su discurso formulado en febrero en La Meca, en el cual condenó el terrorismo y la vinculación del extremismo con las “malas interpretaciones” del Corán y la vida del Profeta Mahoma.

Otro muy buen ejemplo de una valiosa contribución a la lucha contra el radicalismo es la estrategia integral aplicada por Marruecos. Incluye, entre otras cosas, un programa innovador para la formación de imanes, que comenzó en 2008 y fue revitalizado recientemente con la apertura en Rabat del Instituto Mohammed VI para la Formación de Imanes. En lugar de recurrir a las operaciones militares para mitigar los efectos del extremismo, Marruecos ha identificado un instrumento poderoso para abordar sus causas profundas.

A largo plazo, se requieren esfuerzos concertados a fin de restringir la participación de los jóvenes en el extremismo violento. Existe una relación directa entre la seguridad, el desarrollo y la educación. Por eso me hago eco del llamamiento en favor de una mejor coordinación entre todos los órganos de las Naciones Unidas que actúan en el ámbito de la lucha contra el terrorismo. Al mismo tiempo, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional tienen que esforzarse más para poner fin a los conflictos que desestabilizan el Oriente Medio y alimentan el radicalismo. Ningún país está a salvo de la amenaza del extremismo. Redunda en nuestro interés común responder con eficacia a este desafío.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra la representante de Portugal.

Sra. Pucarinho (Portugal) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy gracias por haber convocado este debate público sobre el papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y en la promoción de la paz, al igual que al Sr. Neumann y al Sr. Atran por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

En la actualidad el mundo tiene la mayor generación de jóvenes de su historia: más de 1.200 millones, cifra que representa una cuarta parte de la población total. Los jóvenes siempre han sido y siempre serán la fuerza impulsora del cambio social, político y económico, y requieren que se respeten sus libertades y derechos fundamentales, se mejoren sus condiciones y a sus comunidades, que se les ofrezca oportunidades para aprender, tener un trabajo decente y participar en la adopción de las decisiones que los afectan. Sobre todo, los jóvenes se esfuerzan por tener medios viables para poder lograr sus sueños y esperanzas.

Los jóvenes son agentes, beneficiarios y víctimas de los cambios sociales más importantes y con frecuencia se enfrentan a la paradoja aparente de tratar de integrarse en un orden existente o de servir como fuerza de transformación de ese mismo orden. Sin embargo, esos dos aspectos no son incompatibles siempre que los jóvenes puedan dirigir su vitalidad en direcciones que conduzcan a alcanzar avances positivos y cambios beneficiosos para toda la sociedad. Los jóvenes absorben y reflejan las realidades sociales, económicas y políticas. La respuesta al nexo entre la juventud y el extremismo violento requiere que se comprenda el marco específico de su inserción, en especial cuando viven en sociedades sometidas a tensiones, junto con las complejidades del período de transición hacia la edad adulta.

En los países en guerra, los jóvenes son más propensos a ser contratados por los grupos extremistas, a menudo mediante la coerción. Como hemos podido establecer más recientemente, incluso en los países que no participan en un conflicto, los jóvenes pueden ser arrastrados hacia el extremismo violento debido en parte a una sensación de marginación y/o exclusión social y económica. En última instancia, la ausencia de parentesco y de pertenencia, la alienación y la sensación de privación hace que los jóvenes sean más susceptibles al extremismo violento. En las sociedades globalizadas, el aumento del uso por los terroristas y sus partidarios de las tecnologías de la información y las comunicaciones, en particular Internet y las redes sociales, para incitar, reclutar, financiar y, finalmente, planificar actos terroristas, así como la difusión de un discurso de gloria y de sensación de empoderamiento, están a disposición con solo presionar una tecla en la computadora.

El debate y la lucha internacional contra el flagelo del extremismo violento deben ir más allá del paradigma de la guerra contra el terrorismo e incluir un modelo de política preventiva con un enfoque basado en los derechos humanos. Encarar la amenaza planteada contra los jóvenes por los grupos armados terroristas y los grupos armados no estatales extremistas exige un enfoque integral y multidimensional de sus factores subyacentes, como las malas condiciones de vida, el acceso limitado o desigual a la educación, la falta de empleo o de medios de subsistencia sostenibles, la exclusión social y la desigualdad, la débil política de participación, la exposición previa a la violencia, así como la falta de protección y de seguridad públicas.

Por otro lado, también debemos participar en una estrategia de comunicación eficaz para prevenir la radicalización y la evolución de allí hacia el terrorismo. Esa

estrategia contribuiría a suprimir la afluencia de combatientes extranjeros al promover un discurso destinado a contrarrestar el extremismo y sus falsas promesas de gloria. La cuestión relativa a los jóvenes y el extremismo violento ha quedado reflejada en mandatos y en programas de paz, seguridad y desarrollo. La magnitud del problema requiere que se aborde esta cuestión a nivel mundial mediante un enfoque multidimensional y multisectorial y con la participación de los Estados, las organizaciones internacionales y regionales, las comunidades religiosas, la sociedad civil, los representantes de los medios de difusión y, lo que es más importante, los propios jóvenes.

Portugal ha sido defensor firme y coherente del Programa de las Naciones Unidas para la Juventud y está convencido de que el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes, aprobado hace 20 años por consenso en la Asamblea General, sigue ofreciendo la respuesta pertinente a los grandes desafíos que afrontan hoy los jóvenes, puesto que brinda a los Estados Miembros un plan que contiene directrices prácticas para la acción a nivel nacional y para el apoyo internacional a fin de mejorar la situación de los jóvenes. Portugal también espera con interés el plan de acción del Secretario General para la lucha contra el extremismo violento.

Si queremos proteger a los jóvenes del extremismo violento, tenemos que aprovechar todos los instrumentos de que disponemos, y no hay instrumento mayor que la educación. Consideramos fundamental promover una cultura de paz, justicia y desarrollo humano, tolerancia étnica y religiosa, respeto de todas las religiones y culturas elaborando programas de educación idóneos e inclusivos. En ese sentido, Portugal considera que plataformas como la Alianza de Civilizaciones pueden desempeñar un papel importante, incluso a través del diálogo dentro de las religiones y entre ellas. El debate sobre la promoción de la tolerancia y las estrategias prácticas de lucha contra el extremismo deben deconstruir el argumento falso de los terroristas y los extremistas de que la religión es su guía, puesto que sus ideologías y prácticas carecen de fundamentos y son hasta contrarias a las enseñanzas de las principales religiones.

A nivel regional, las iniciativas que promueven el entendimiento mutuo y el diálogo entre culturas y tienden puentes entre culturas, haciendo énfasis especial en los jóvenes, deberían ser sumamente bienvenidas. En ese sentido, el Centro Norte-Sur del Consejo de Europa es un buen ejemplo de cooperación regional que reúne a los jóvenes de ambos hemisferios y crea condiciones para mitigar el atractivo del terrorismo y el extremismo violento. Invertir en buenas políticas y programas para crear entornos propicios para que los jóvenes prosperen, desarrollen su potencial, disfruten de sus derechos humanos y participen como protagonistas sociales responsables es fundamental para el éxito de la estrategia colectiva contra la diseminación del extremismo violento.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra a la representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II del Reino Hachemita de Jordania por haber celebrado este importante debate y por su valiosa declaración. Quisiera también dar las gracias al Secretario General y a los oradores que me antecedieron por sus enjundiosas informaciones de hoy.

Los Emiratos Árabes Unidos comparten plenamente la opinión del Reino Hachemita de Jordania de que los jóvenes no deberían considerarse únicamente víctimas, sino también agentes para elaborar y cumplir una agenda positiva en la lucha contra el extremismo y la violencia y ofrecen esperanzas ante la guerra destructiva emprendida por las fuerzas de la intolerancia y el odio. Muchos oradores hoy han señalado que la variedad de las causas socioeconómicas profundas podrían hacer a los jóvenes vulnerables al reclutamiento y a la radicalización. Ello abarca el considerable aumento cada vez mayor de la población joven a nivel mundial y el estrés que supone en los servicios básicos como la educación, el desempleo, las percepciones de la injusticia, el aislamiento individual o los agravios comunitarios.

En la región del Oriente Medio, los conflictos brutales y no resueltos en países como Siria, el Iraq, Libia y el Yemen, y la ocupación israelí de hace tiempo, han llevado a exacerbar la violencia y han fracturado el orden mundial en materia de seguridad. Esas crisis han dejado vacíos políticos, que han exacerbado el extremismo, coadyuvando a efectos indirectos que han desestabilizado a toda la región.

Desde la perspectiva de los Emiratos Árabes Unidos, el Estado Islámico del Irán y el Levante (ISIL) aprovecha todos los factores descritos hoy para atraer a los jóvenes a fin de librar una guerra contra civiles inocentes. Infligir sufrimiento humano en nombre de la religión es una flagrante violación de la enseñanza y la doctrina islámicas. Las redes de considerable apoyo financiero, a las comunicaciones y a los viajes en todo el mundo mantienen al ISIL y a otras organizaciones extremistas y terroristas. Los reclutados como combatientes extranjeros en Siria por el ISIL proceden de más de 90 países.

Es necesario investigar más a fondo esa cuestión para identificar y hacer frente a la amplia gama de factores que impulsan esa forma de extremismo que afrontamos.

Los Emiratos Árabes Unidos han elaborado una amplia estrategia para aplicar su visión en cuanto a la importancia de disolver los vínculos mediante los cuales los jóvenes se inclinan al extremismo, y a nuestra convicción de que los jóvenes son el recurso primordial para construir nuestra nación. La estrategia se basa en los pilares siguientes: apoyo a la igualdad de derecho a la educación, incluida las niñas; estimulación del pensamiento crítico en el proceso de educación; creación de una economía del conocimiento que promueva la innovación y prepare a los jóvenes para el mercado laboral moderno; estimulación a nuestros jóvenes para que asuman responsabilidades mayores y de dirección en todos los ámbitos.

Nuestra estrategia se centra también en el rechazo a la utilización de las redes sociales como táctica de propaganda y reclutamiento. Hace poco, inauguramos el Centro de Operaciones en Línea contra Daesh de los Emiratos Árabes Unidos y los Estados Unidos para hacer frente a la explotación de las redes sociales en línea mediante la vigilancia y el análisis, y la propuesta de discursos religiosos creíbles que hagan frente a los discursos negativos que propagan. Además, promovemos los valores de tolerancia y moderación colaborando con los líderes religiosos e instituciones académicas respetados. Por ejemplo, en el Afganistán, los Emiratos Árabes Unidos han invertido 20 millones de dólares en un programa que brinda a los imanes en las zonas rurales capacitación en las enseñanzas verdaderas y moderadas del islam. En Abu Dhabi, hemos creado el Consejo Musulmán de los Ancianos para promover los valores y las enseñanzas pacíficas del islam en el mundo.

Por otra parte, apoyamos a los jóvenes en toda nuestra región, sobre todo en los países afectados por los conflictos y los países en transición. Colaboramos con las organizaciones nacionales e internacionales para brindar servicios médicos y educación de alta calidad a los refugiados de Siria y el Iraq. Seguimos también firmemente comprometidos con brindar pleno apoyo a Egipto a través de programas centrados en los jóvenes. Como Egipto cuenta con el 30% de la población joven del Oriente Medio y África Septentrional, estamos convencidos de que la estabilidad de Egipto es la piedra angular de la estabilidad de la región.

Quisiera proponer algunas recomendaciones a la comunidad internacional en la lucha contra el extremismo a largo plazo.

En primer lugar, debemos rechazar las condiciones sobre el terreno que permitan que se propague el extremismo en los Estados de transición. Cuando ocurren atrocidades masivas, debemos adoptar medidas rápidas y colectivas en el Consejo de Seguridad. En segundo lugar, debemos utilizar los marcos jurídicos existentes y en ciernes para hacer frente al reclutamiento extremista y a los canales de financiación, y garantizar la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. En tercer lugar, deberíamos alentar inversiones a largo plazo en materia de educación y salud, sobre todo en situaciones humanitarias y frágiles. En cuarto lugar, deberíamos elaborar programas que empoderen a las madres para que puedan estar en la primera línea de defensa de las familias y los hijos contra percepciones erróneas e ideas extremistas.

Hay que reconocer el nexo que existe entre los programas de desarrollo y de seguridad, priorizar nuestros compromisos con los jóvenes y atender sus preocupaciones económicas, políticas y sociales. Unámonos en apoyo a los más de 1.800 millones de jóvenes en el mundo para ayudarlos a cumplir sus aspiraciones y desarrollemos un futuro mejor, juntos.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra a la representante de Azerbaiyán.

Sra. Mammadova (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Presidencia de Jordania por haber celebrado el debate importante y oportuno de hoy sobre el papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo y la promoción de la paz.

En los últimos años, la dimensión de la juventud se ha manifestado como un factor crítico en los esfuerzos mundiales de lucha contra el terrorismo. A menudo, las organizaciones terroristas engrosan sus filas reclutando a jóvenes que sienten que necesitan pertenecer a un grupo determinado. En este sentido, es muy alarmante observar que la tendencia del reclutamiento forzado está cambiando y que este está pasando a ser adhesión, así como también que los jóvenes se están sumando a las organizaciones terroristas voluntariamente por motivos ideológicos y/o socioeconómicos. Las ideologías pseudorreligiosas vinculadas a combatientes se han transformado en una táctica de reclutamiento eficaz y, con el crecimiento de las redes sociales y las plataformas virtuales, los países en desarrollo y los países desarrollados por igual están enfrentando un riesgo cada vez mayor de radicalización en sus sociedades.

Para tomar medidas de prevención y proteger y reintegrar a los jóvenes, tenemos que entender mejor los

factores desencadenantes y catalizadores del extremismo. Entre ellos, los siguientes factores parecen ser comunes y pertinentes en distintas situaciones.

Si no se resuelven, los conflictos prolongados y la ocupación militar extranjera socavan la creencia común en el estado de derecho, la dignidad humana y la vida humana. Tales situaciones, junto a la falta de capacidad de los Estados afectados para controlar y abordar los consiguientes riesgos, crean un clima de inestabilidad, injusticia e impunidad. La falta de oportunidades más generalizada, en particular las privaciones socioeconómicas, causan un mayor sentimiento de inseguridad y desesperación. Por ello, es fundamental aplicar un enfoque centrado en los factores económicos y laborales para contrarrestar la motivación y la estrategia de los que reclutan, así como recompensar la resistencia de los jóvenes y las sociedades en general frente a la radicalización.

El racismo y la intolerancia conexa pueden abundar cuando existe marginación social y pueden impulsar a los jóvenes a buscar una nueva identidad radical. El diálogo intercultural e interreligioso es esencial para promover el respeto mutuo y la coexistencia pacífica. La ignorancia impulsa al extremismo, no la religión. La educación es esencial para detener este flagelo y fomentar una cultura libre de discriminación, prejuicios y estigmatización. Es importante elaborar políticas dirigidas a los jóvenes de manera integral y desde una perspectiva de múltiples partes interesadas, así como promover las prioridades de los jóvenes a todo nivel.

La población de jóvenes está aumentando en todo el mundo y, mientras esto ocurre, es aún más crítico elaborar respuestas que permitan a los jóvenes ser más productivos, en lugar de ser factores de destrucción en sus comunidades. Mi país, Azerbaiyán, con el propósito de aportar una contribución práctica al desarrollo de políticas dirigidas a la juventud y su ejecución con y para los jóvenes, en octubre de 2014 acogió el primer Foro Mundial sobre Políticas para la Juventud. Esa reunión mundial fue organizada por iniciativa del Secretario General, en asociación con su Enviado para la Juventud, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la UNESCO y el Consejo de Europa. Congregó a más de 700 representantes de 165 países, con la participación activa de ministros responsables de los jóvenes, así como expertos, defensores de la juventud y representantes de la sociedad civil.

En el Foro se aprobó el Compromiso de Bakú para las Políticas de Juventud, que, entre otras cosas, exhorta a seguir promoviendo y apoyando la ejecución del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes, establece una iniciativa mundial sobre políticas para la juventud a fin de apoyar su desarrollo y aplicación y promueve las alianzas que posibilitan la participación de múltiples partes interesadas en las políticas para la juventud, entre otras iniciativas.

Las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar en la promoción de políticas que puedan crear y proporcionar los recursos que necesitan los jóvenes para convertirse en activos ciudadanos locales y del mundo. Al respecto, este año presenta una oportunidad singular para promover las sinergias entre las políticas para la juventud y las políticas y marcos de desarrollo más amplios, en particular en el contexto de la agenda para el desarrollo después de 2015 y los medios para aplicarla.

Para concluir, deseo reiterar una vez más nuestro agradecimiento a la delegación del Reino Hachemita de Jordania por haber convocado este importante debate. Como se dice con frecuencia en el Consejo de Seguridad, seguiremos ocupándonos de esta grave cuestión.

La Presidenta (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Yeremenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Mi delegación desea expresar su sincera gratitud a Jordania por haber organizado este debate de alto nivel sobre el papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz.

En la actualidad, el extremismo y el terrorismo plantean una grave amenaza para la paz, la seguridad y la estabilidad en el mundo. Estamos totalmente de acuerdo en que es preciso intensificar nuestra labor común para encarar esta cuestión y colocar a los jóvenes en el centro de los esfuerzos mundiales por luchar contra el extremismo violento. La radicalización de los jóvenes debe prevenirse y detenerse, pero el logro de este objetivo solo será posible mediante estrategias concretas encaminadas a consolidar todos los esfuerzos existentes y a fortalecer una estrecha cooperación entre todas las partes interesadas.

Las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, así como otros órganos y entidades de las Naciones Unidas, incluida la Oficina del Enviado del Secretario General para la Juventud, tienen que desempeñar una función clave en la prevención del extremismo violento. A este respecto, reviste gran importancia garantizar la aplicación efectiva de las resoluciones 1624 (2005) y 2178 (2014).

Desafortunadamente, los jóvenes constituyen uno de los sectores más vulnerables a factores que pueden conducir al radicalismo y el extremismo. Hay muchos de esos factores, pero uno de los más importantes, en

especial con respecto a los jóvenes, es la propaganda. Los grupos extremistas violentos explotan activamente esta herramienta a través de los medios de difusión y las redes sociales. Opinamos que la situación más peligrosa surge cuando la propaganda de manipulación llega al nivel de prioridades del Estado.

Por más de un año, Ucrania ha sufrido la agresión de su gran vecino, la Federación de Rusia. Rusia ha ocupado temporalmente y ha intentado anexarse una parte del territorio de Ucrania, la República Autónoma de Crimea, y sigue llevando a cabo acciones hostiles y subversivas contra nuestro país en Donbas. Aun así, el componente militar de la agresión dista de ser el más peligroso. La propaganda agresiva y engañosa que diseminan los medios de difusión rusos controlados por el Estado y la que se propaga por muchos otros medios es uno de los elementos clave de la agresión contra Ucrania.

La comunidad internacional tiene que sentirse alarmada ante el hecho de que este mecanismo de propaganda al estilo soviético funciona muy bien, sobre todo en los jóvenes. Se ha informado sobre casos de adolescentes que participan en las actividades de bandas terroristas prorrusas en ciertas zonas de Ucrania oriental. Algunos tienen 15 años y otros son incluso menores. También hay información fidedigna de que los grupos terroristas coordinados y patrocinados por Rusia están tratando de que los estudiantes se vean obligados a sumarse a sus filas utilizando distintos medios para ejercer influencia en ellos. Además, hay testimonios de que se utilizan medios tales como la promesa de anular sus antecedentes penales o pagar sus préstamos en la campaña rusa que tiene como objetivo reclutar mercenarios para las bandas terroristas que operan en Donbas. Los jóvenes con frecuencia son víctimas de esta campaña de reclutamiento.

Además de los esfuerzos amplios por eliminar las causas sociales, económicas, culturales, religiosas y de otro tipo de la propagación del extremismo violento entre los jóvenes, las Naciones Unidas tienen que intensificar la lucha contra la propaganda y la intolerancia. Para alcanzar ese objetivo, podríamos estudiar los medios de establecer un mecanismo internacional para revelar dichos hechos en tiempo real, condenarlos y, sobre todo, hallar los modos de desalentar a los que difunden tal propaganda. Como país que experimenta de primera mano las graves consecuencias de tal propaganda agresiva procedente de su vecino, Ucrania está dispuesta a contribuir en forma activa a impulsar esta iniciativa.

La Presidenta (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de Benin.

Sr. Zinsou (Benin) (*habla en francés*): En primer lugar, deseo felicitar a Jordania por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad por segunda vez durante su mandato y darle las gracias por haber organizado este debate sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, prestando especial atención al papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz. En particular, quisiera expresar mi agradecimiento a su Alteza Real el Príncipe Heredero Al-Hussein bin Abdullah II, por su visita a Nueva York para presidir esta sesión. También quisiera encomiar su declaración tan instructiva.

Mi delegación se congratula de que el Consejo de Seguridad centre su atención en el examen de las cuestiones relativas a la paz y la seguridad y los jóvenes. Como también han destacado otras delegaciones, los jóvenes son víctimas de los conflictos y del extremismo. El reclutamiento de niños soldados y el secuestro de jóvenes, que en su mayoría son utilizadas como esclavos sexuales son manifestaciones claras de este fenómeno. Hemos visto cómo los reclutadores de los grupos terroristas se aprovechan de las deficiencias de las sociedades con el fin de difundir sus teorías y radicalizar a los jóvenes. Las desigualdades económicas y sociales, la pobreza y, sobre todo, la frustración derivada del desempleo de los jóvenes, el subempleo y la exclusión social en las sociedades con dobles raseros, que son cada vez más elitistas, donde al parecer el ascensor social se ha averiado definitivamente, a juicio de mi delegación, son circunstancias y causas profundas que llevan a la radicalización y la adoctrinamiento de los jóvenes.

Por consiguiente, mi delegación considera que hay que invertir en los jóvenes para que puedan gozar de sus derechos fundamentales y participar en las decisiones que guarden relación con su propio florecimiento. Mi delegación también considera que es preciso invertir más en la seguridad humana para fortalecer la resiliencia de las poblaciones en general y de los jóvenes en particular, con el fin de promover la colaboración entre los sectores público y privado en favor de las economías que generan empleo para los jóvenes.

Todo ello exige una buena gobernanza para acelerar el crecimiento económico, obtener dividendos demográficos y combatir de manera eficaz la pobreza y la desigualdad en la distribución de la riqueza. La utilización prudente de la administración pública es muy importante para restablecer la igualdad y luchar contra la desigualdad, ya que la paz exige un desarrollo inclusivo. Benin abriga la esperanza de que, con una prosperidad compartida, teniendo en cuenta los recursos

limitados de nuestro planeta, la ejecución del programa de desarrollo del período posterior a 2015, que se ultima en la actualidad, cree las condiciones que propicien a los Estados los recursos necesarios para proporcionar oportunidades a los jóvenes y los dotan de los medios necesarios para realizarse y tener fe en los sistemas políticos de sus países.

También debemos movilizar a la sociedad civil para contrarrestar el extremismo dondequiera que surja. Se necesitan competencias y conocimientos para crear empleo y abrazar valores universales, como el secularismo, el respeto de la dignidad humana y por el prójimo, y la aceptación de la coexistencia y la diversidad. Esta educación debe basarse en valores universales, que aporten a los jóvenes la resiliencia necesaria para contrarrestar la propaganda en Internet. En este proceso, los Estados tendrán que evitar cada vez más las prácticas de exclusión, como el favoritismo y la corrupción y, en cambio, elegir programas basados en los méritos de las personas, donde los jóvenes puedan demostrar sus propias competencias, crear e innovar para el bien común en sus países.

La comunidad internacional debe proporcionar los medios que permitan cambiar la situación de millones de jóvenes privados de sus derechos, si no quiere verse socavada por los extremistas religiosos, lo cual llevaría a una deslegitimación total de las sociedades a manos de movimientos terroristas como Boko Haram, el Estado Islámico, Al-Qaida y otros. Reiteramos la importancia de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo que tiene por objetivo eliminar las condiciones propicias para la propagación del terrorismo, como uno de sus pilares fundamentales. Hay que seguir aplicando la Estrategia, teniendo en cuenta la nueva dimensión de la cuestión del extremismo religioso.

Al hacer su humilde contribución al logro de este objetivo, Benin ha puesto en marcha la Iniciativa de África para la Educación en favor de la paz, el desarrollo y el diálogo entre religiones y culturas. Se pondrá en marcha oficialmente en Cotonú del 26 al 28 de mayo, durante el simposio internacional que Benin organizará. Este es solo un ejemplo de los esfuerzos de mi país en ese sentido. La Iniciativa tiene como principal objetivo detener el extremismo religioso en África, atacando sus causas profundas, como se recomienda en el párrafo del preámbulo de la Carta de la UNESCO. Esta Iniciativa pretende encontrar un justo medio entre las religiones, proporcionando espacios compartidos donde las personas puedan convivir e intercambiar opiniones. Asimismo, tiene por objetivo promover proyectos e innovaciones para lograr la armonía, y reforzar la idea de la convivencia, el progreso social y el desarrollo equilibrado que beneficie a todos.

En el marco de la Iniciativa de África, se reunirán diversos líderes religiosos y seculares para entablar un diálogo franco, y ha recibido el apoyo de numerosos asociados, entre ellos la Alianza de Civilizaciones, la UNESCO, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. Por otra parte, la Iniciativa es uno de los elementos de una decisión importante adoptada en el 24º período ordinario de sesiones de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, que tuvo lugar los días 30 y 31 de enero en Addis Abeba. La Asamblea General también refrendó la Iniciativa al aprobar, el 15 de diciembre de 2014, la resolución 69/140 relativa al fomento del diálogo entre religiones y culturas, el entendimiento y la cooperación al servicio de la paz.

Uno de los aspectos destacados del simposio de Cotonú será la aprobación de un manifiesto sobre la tolerancia, el diálogo y la comprensión. Este es un nuevo compromiso que podría llevar a una paz duradera mediante el fortalecimiento del amor y de la razón, a pesar de las dificultades que enfrentamos en la actualidad. Los jóvenes serán interlocutores clave de este nuevo enfoque de la lucha contra el terrorismo y el extremismo de todo tipo. Benin necesita el apoyo de todos para garantizar que las promesas de esta Iniciativa se conviertan en realidad.

El Presidente (*habla en árabe*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra formular una nueva declaración.

Sr. Zagaynov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Con su permiso, quisiéramos, en este momento, dar una respuesta más detallada a la declaración formulada por el representante de Ucrania, máxime teniendo en cuenta que, con respecto a ese país, hay mucho que decir sobre el asunto del extremismo. Sin embargo, contrariamente a lo que nuestros colegas ucranianos creen, en realidad, el problema no consiste en lo que dicen nuestros colegas ucranianos.

El año pasado, con la participación de representantes de los jóvenes radicalizados, unidades de combatientes fueron utilizadas intencionalmente para llevar a cabo un violento golpe de Estado contra el Gobierno legítimamente elegido de Ucrania. Desde entonces, las autoridades de Kiev han insistido en hacer la vista gorda ante el recrudecimiento del extremismo, la intolerancia y el nacionalismo en el país. Resulta difícil imaginar

una confirmación más horrenda de ese hecho que tomar como rehenes a decenas de en Odessa en mayo del año pasado, que ha quedado impune. Además, al parecer, las autoridades de Kiev están creando con toda intención un entorno de odio y xenofobia en el país, que por supuesto, ha tenido enormes repercusiones en los jóvenes. Solo es preciso observar, por ejemplo, los batallones de voluntarios que combaten en Donbas, con su inclinación odiosa a la ideología nazi, integrados en su mayoría por jóvenes ya radicalizados.

¿Cuál es el significado de la ley aprobada por la Rada o Parlamento sobre el estatuto de los combatientes por la independencia de Ucrania en el siglo XX? Se ha declarado héroes nacionales a quienes lucharon junto a los fascistas en la Segunda Guerra Mundial, entre ellos algunos miembros del movimiento nacionalista ucraniano y del ejército rebelde ucraniano. Ese ejército mató a decenas de miles de personas pacíficas durante lo que fue uno de los ejemplos más atroces de depuración étnica de la historia de Ucrania. En 1941, los así llamados héroes de la historia de Ucrania aprobaron un documento en el que declararon que el recién creado Estado de Ucrania cooperaría en forma estrecha con la gran Alemania Nacionalsocialista, que, bajo el liderazgo de Adolf Hitler, instauraría un nuevo orden en Europa y el mundo. Esas son las ideas que circulan en Ucrania actualmente.

Quienes no están de acuerdo con la posición del Gobierno de Kiev son llamados enemigos de Ucrania, y en los medios de difusión no se presentan otros puntos de vista. Ha habido una ola de matanzas de periodistas y agentes políticos de la oposición. Recientemente, el exdiputado del Partido Regional, Oleg Kalashnikov, y el periodista ucraniano Oles Buzyna fueron asesinados. También se ha amenazado a otros disidentes. Hay una página web relativa al establecimiento de la paz en la que aparece una lista de personas —con algunos datos personales— que están en contra de las descontroladas expresiones de xenofobia en el país. Kiev difunde oficialmente esa propaganda, como lo han demostrado las declaraciones del asesor del Ministro del Interior, Sr. Gerashchenko.

El extremismo se está propagando en Ucrania en un clima de impunidad. Todavía no se han hecho investigaciones adecuadas sobre las tragedias que tuvieron lugar en el Maidán, Odessa y Mariupol. En el informe del Grupo de Asesoramiento Internacional del Consejo de Europa sobre su investigación de los hechos ocurridos en el Maidán se indica que estos contravinieron el Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales.

A la luz del nuevo enfoque de la historia, como se puede observar en los libros de texto, los jóvenes ucranianos prácticamente no pueden evitar las opiniones xenófobas o nacionalistas. La difusión de un discurso que incita al odio se ha convertido en una práctica habitual, como lo demuestra la campaña organizada por estudiantes activistas en la Universidad de Lviv el 25 de febrero con el fin de crear el denominado muro de la vergüenza para denunciar a los profesores disidentes. También podríamos recordar los vídeos que aparecieron en Internet el año pasado, en los que se veía a una multitud de estudiantes ucranianos cantando consignas en el patio de la escuela en las que se incitaba a tomar represalias contra los rusos. La lista de testimonios de intolerancia, radicalismo y extremismo en Ucrania no termina aquí. Sin embargo, teniendo en cuenta la hora tardía, deseo concluir mi declaración con un llamamiento al representante de Ucrania para que se aborde con seriedad la necesidad de resolver el problema del extremismo y el radicalismo en ese país. Los miembros del Consejo de Seguridad también deberían tratar de comprender objetivamente la situación que impera en Ucrania.

El Presidente (*habla en árabe*): El representante de Ucrania ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy la palabra, pero señalo que no podrá volver a solicitarla.

Sr. Yaremenko (Ucrania) (*habla en ruso*): Quisiera demostrar con algunas cifras a qué grado llega el así llamado extremismo que existe en Ucrania, extremismo del que aparentemente solo se tiene información en Rusia. El año pasado hubo dos campañas electorales en Ucrania. La primera fue para elegir al Presidente del país y la segunda para elegir a miembros del Parlamento. La parte rusa, por lo menos según entiendo su posición, al utilizar el término “extremista” se refiere a dos de los partidos políticos de Ucrania. Uno se llama el Sector de la Derecha y el otro, Partido de la Libertad. Deseo recordar que, con respecto a las elecciones presidenciales, el candidato del Sector de la Derecha, Sr. Yarash, recibió tan solo el 1,6% de los votos, quedando en el décimo lugar, y el Sr. Tyahnybok, del Partido de la Libertad, obtuvo el undécimo lugar, con el 0,7% de los votos. En las elecciones parlamentarias, en las cuales también estuvieron representados esos partidos, ninguno llegó al Parlamento. Deseo recalcar que 29 partidos participaron en la campaña electoral parlamentaria.

Por lo tanto, ¿de qué tipo de extremismo estamos hablando? Podemos considerar la historia con una mirada retrospectiva. Lamentablemente, es muy difícil para mí hablar acerca de esto, porque mi país, al reconocer

esta difícil página de su historia, promulgó una ley mediante la que se establece que el 8 de mayo recordamos a las víctimas de la Segunda Guerra Mundial. Este es un enfoque normal y civilizado para cualquier Estado. El 9 de mayo celebramos nuestra victoria.

Asimismo, quisiéramos recordar que en agosto de 1939 la Unión Soviética firmó un pacto con la Alemania nazi respecto de la división *de facto* de Europa. Además, el 17 de septiembre la Unión Soviética atacó Polonia. Después hicieron un desfile en Brest para celebrar con los fascistas. Es incluso aún más doloroso hablar sobre esto, pero el 22 de marzo de este año, en la ciudad de San Petersburgo, ocurrió un hecho fatídico: un encuentro de varios partidos ultrarradicales y de extrema derecha europeos, sobre los cuales la Federación de Comunidades Judías de Rusia hizo pública la siguiente declaración: “Nos preocupa y nos sorprende en extremo que se haya dado permiso para la celebración de un gran encuentro de las fuerzas nacionalistas más extremas de Europa en San Petersburgo, ciudad que sobrevivió a todos los horrores del bloqueo fascista”. Concurrieron al foro representantes de varios partidos ultranacionalistas de Europa, incluidos partidos tan aborrecibles como el partido griego Amanecer Dorado y el Partido Nacional Democrático de Alemania, cuyo líder, Udo Voigt, también participó en el foro y que anteriormente, sin ambages, había declarado que su partido era sucesor del nacionalsocialismo de Hitler. También estaban presentes el Partido de la Libertad de Austria; el Partido de los Suecos fundado por el Frente Nacionalsocialista en Suecia; el Partido Nacional Británico, cuyo exlíder, Nick Griffin, también participó en el foro y negó la existencia del Holocausto; y la Nueva Fuerza Italiana, con su líder Roberto Fiore, quien se autodenomina fascista. Todo eso fue organizado bajo la égida del Partido Rodina o la Unión Patriótica Nacional-Patria. En consecuencia, ¿de qué tipo de fascismo en Ucrania estamos hablando?

El Presidente (*habla en árabe*) No hay más oradores inscritos en la lista.

Se levanta la sesión a las 18.10 horas.